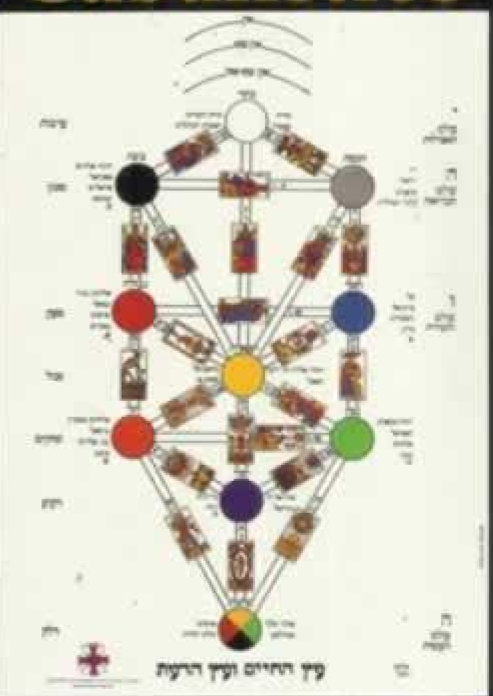
Compendio Cabalístico



Francisco Larrosa C.

COMPENDIO CABALÍSTICO

Francisco Larrosa C.

Índice

Índice de Láminas

Tablas:

Figuras:

INTRODUCCIÓN

En las fases de infancia y juventud, el ser humano ve al envejecimiento como algo remoto. Llegando a la edad madura es cuando nos damos cuenta de que los años no son tan largos y el período de vida es realmente corto. Al encontrarnos con esta otra realidad, menos quimérica, es donde se comienza a pensar en el tiempo perdido; en las etapas que no fueron aprovechadas para obtener los diferentes logros, que ahora vemos son importantes. Generalmente tendemos a suponer que ya no hay tiempo para hacer lo que debimos haber comenzado antes; pero esa presunción no tiene razón de ser, pues todo cuanto está al alcance del humano es factible realizarlo cuando incluye deseo y voluntad en conseguirlo, cualquiera sea el momento.

Entre las diversas casas por las que algunas personas se sienten frustradas, al no haberlas hecho en la edad temprana, está la adquisición de conocimientos que ayudasen en su desarrollo espiritual. El simple hecho de entenderlo así ya es importante, a la vez que debe de servir a los más jóvenes para no caer en la misma ‘falta de previsión’.

La vida transcurre en forma vertiginosa y nos vemos inmersos en una vorágine envolvente. Tratamos de hacemos rutinarios de manera inconsciente para enfrentar la situación, pero los acontecimientos nos arrastran. Queremos ser autónomos y no podemos. Buscamos salidas, formas de escape y la mayor parte de ellas terminan perjudicándonos. Sentimos que nos invade la impotencia por la inutilidad de un esfuerzo considerado estéril. Se incrementan las barreras acrecentándose el individualismo; el egoísmo desarmonizante y negativo. Miramos y no queremos ver. Nos mezclamos sin integrarnos. Sacamos las uñas para afianzarnos y sólo se logra el daño mutuo. Y la vida continúa pasando llevándose a girones nuestras esperanzas y deseos, quedando solamente la incomprensión y el vacío. Esta es una síntesis, ni con mucho completa, del devenir humano. Suena excesivamente negativa y lo es, porque en esa forma resulta si no existe el ingrediente espiritual que catalice el transcurrir vital. Si las metas fijadas son únicamente materiales quizás tengamos alguna satisfacción momentánea, pero a la postre sólo nos quedarán sinsabores, decepciones y amarguras.

Hay que buscar el desarrollo espiritual pues, como se dirá en las próximas páginas, para eso estamos aquí. No podemos jugar con nuestro verdadero destino y mucho menos a cambio de frustraciones. Se nos hace necesario encontrar un método por medio del cual poder alimentar la parte anímica.

Existen varios caminos conducentes a la adquisición del conocimiento que puede servir de base para la evolución espiritual, siendo uno de ellos el de la Cábala. Sobre ella se ha escrito bastante, pero paradójicamente permanece envuelta en un halo de misterio. Son distintos motivos los que se enlazan para producir esta situación. La dificultad de poder transcribir en palabras llanas conceptos abstractos que en forma habitual son captados y manejados a nivel psíquico. La precaución por evitar la transmisión de aspectos que no deben de ser conocidos por la generalidad de las personas. La diversidad de áreas que posee, lo cual es un gran obstáculo para presentar una visión global entendible. Estas son las principales

causas intrínsecas, pero otro motivo ajeno a la Cábala es el de los intrusos desconocedores de la materia, o de la mayor parte de ella, que amparándose en su denominación emiten las opiniones más descabelladas a fin de lograr el efectismo adecuado para obtener su finalidad, la cual es de índole estrictamente mercantilista. Y son precisamente ellos los que más han contribuido a crear desconcierto en cuanto al tema.

No significa lo antedicho que todos los libros sobre Cábala produzcan confusión, ya que se ha escrito un número relativamente importante en donde, con el mejor de los esfuerzos, se trata de hacerla asequible a una mayoría. A este grupo es que desea pertenecer el presente volumen. Para ello se va a tratar de exponer la base en forma simple, de manera que sea fácilmente comprensible. Se abarcarán el máximo de áreas que sea factible en una forma sintetizada; de allí la denominación del libro. Serán insertados variados aspectos prácticos para que sirvan de constante apoyo al lector, e incluso la mayoría de ellos pueden resultar de gran ayuda para su desarrollo. Paralelamente, se establece un permanente subfondo de indicaciones que van dirigidas a la formación de una norma de vida adecuada. Al final se añaden un par ‘de apéndices. El primero sobre judaísmo básico, de importancia para los que deseen profundizar en Cábala. En el segundo se incluye una lista de los cabalistas más significativos, indicando en forma sucinta sus principales obras. Este es el esquema del libro y el deseo que re motiva a escribirlo es el de que pueda servir como plataforma sustentadora del impulso inicial para algunos, entre los muchos buscadores de la sabiduría auténtica, a fin de encaminar adecuadamente su evolución.

Sólo me resta, para entrar en materia, indicar que de las citas expuestas en el transcurso de las páginas para respaldar el texto, provenientes de un pequeño número de obras, las referentes al Zohar son tomadas de la traducción de León Dujovne (publicada por la Editorial Sigal de Buenos Aires) y de las cuatro versiones más importantes del Sepher Yetsira decidí utilizar preferentemente la denominada *‘corta’*.

CAPÍTULO I

Bereshit: En el principio. Así comienza el Génesis, así comienza la Biblia. Este es el inicio del 'libro de los libros', este es el principio del conocimiento.

En la Biblia está encerrado el verdadero conocimiento. El máximo nivel de comprensión obtenible en este plano que habitamos.

Ahora bien, la forma de extraer ese conocimiento real, profundo, del 'libro de los libros' es a través de la Cábala. Pero, ¿qué es la Cábala **?.** ¿Es un movimiento místico religioso?. ¿Son conceptos filosóficos?. ¿Es tradición esotérica?. ¿Es ciencia matemática?. Es todo esto y mucho más, es jojmá nistará —sabiduría secreta— que ha sido transmitida verbalmente a través de los tiempos. s la llave que puede abrir las puertas ocultas del verdadero conocimiento.

Cábala קכלה significa recepción. El concepto está tomado de la Mishná (tratado Avot capítulo 1, versículo 1) donde dice: "Moisés, recibió (קכל) la Torá en el Sinaí y la transmitió a Josué. Josué la transmitió a los ancianos y estos a los profetas, quienes la transmitieron a los miembros de la Gran Asamblea...". Se infiere que Moisés no sólo recibió en el Sinaí la ley escrita (Torá shebijtav), sino también la oral (Torá shebeal pé). Siendo la escrita la Biblia y la oral el Talmud y la Cábala. Estas últimas son utilizadas para la interpretación de la primera.

La palabra Cábala para denominar a la sabiduría secreta hebrea, fue utilizada por primera vez, en el Siglo XI, por el excelente cabalista hispano-judío Salomón Ibn Gabirol. Anteriormente, se le llamaba Mercavah (carruaje), en alusión a la visión del profeta *Ezequiel* (I).

Ese conocimiento secreto que, de acuerdo a la tradición judaica, Moisés recibió en el Sinaí, se fue transmitiendo generacionalmente de boca a oído. Lo cual no significa que toda la transmisión haya sido únicamente oral, pues se han escrito cientos de libros que encierran temas cabalísticos. Pero, es tal la dificultad de comprensión por la forma en que están redactados, que la interpretación se imposibilita para los lectores que no posean buenos conocimientos cabalísticos previos.

De los libros escritos sobre el tema, hay tres que brillan con luz propia y que son, sin lugar a dudas, los más importantes de la Cábala: Sepher Yetsira (Libro de la Creación) Sepher ha'Bahir (Libro de la Claridad) y Sepher ha'Zohar (Libro del Esplendor). El primero, como su título indica, trata de la creación o formación del Universo (pues la palabra 'Yetsira' es traducible por ambos términos) y los dos últimos analizan, desde el punto de vista esotérico, partes de la Biblia.

Y es la Biblia, como decíamos al principio, la excelsa cantera de donde los cabalistas extraen todo el conocimiento. A la Biblia se le denomina en hebreo: Tanaj (תד״נ)**.** Palabra

formada por las iniciales de los tres grupos que la componen: Torá (Pentateuco), Neviim (Profetas) y Ketuvim (Escritos o Hagiógrafos). Pero generalmente se le da el nombre de Torá a la Biblia toda, a pesar de ser la denominación de una sola de sus partes.

De esta forma nos referiremos a Ella en el presente libro.

La Torá, aparte de la forma literal en que está expuesta, tiene la posibilidad de ser analizada en un segundo nivel, puede ser interpretada en un tercer nivel, y en el más profundo encierra los mayores poderes obtenibles en el plano que habitamos.

Los cabalistas, enfocan estos mismos conceptos de una forma que me parece excelente. Al método de estudio de la Torá, se le denomina Pardés —Paraíso— que en caracteres hebreos sería: פרדס De acuerdo al sistema denominado Notaricón (perteneciente a una subdivisión de la Cábala llamada literal, que se expondrá más adelante) forman una especie de acróstico. Así, las cuatro letras que contienen (en hebreo) la palabra Paraíso, son a su vez iniciales de otras tantas palabras:

Pshat –פשט– Simple (sentido literal)
Rémez –רמז– Insinuación (sentido alegórico)
Drash –דרש– Interpretación (sentido claro)
Sod –סוד– Secreto, misterio (sentido oculto, profundo)

Por tanto, basándonos en este sistema diríamos que Pshat correspondería a la Torá escrita y las otras tres subdivisiones serían de la Torá oral. Rémez, como el análisis de las alegorías que encierran las Escrituras Sagradas, correspondería al Talmud. Drash y Sod, serían la parte concerniente a la Cábala. Drash, es el nivel en el que generalmente se mueven la mayoría de los cabalistas; en él se adquiere el verdadero conocimiento. En Sod, sólo entran una minoría de los elegidos y las enseñanzas allí adquiridas, por métodos no convencionales, es extremadamente difícil de que transciendan fuera del pequeño círculo. La Cábala práctica, cabalga sobre ambos niveles y es a través de ella que se trasluce tenuemente el misterioso plano de Sod.

La Torá es revelación divina. Lo cual no debe de ser tomado como un acto de fe, en lo absoluto. Durante generaciones los cabalistas han analizado minuciosamente cada palabra, cada letra, los supuestos errores, todo. Se han encontrado con un fondo de sabiduría extraordinaria, con un poder que el hombre tardará siglos en alcanzar por evolución natural. Todo esto, velado como código cifrado excepcional, que además tiene sentido.

Ya en el Siglo III d. C. el Rabí Eleazar ben Pedat, citado por Gershom Scholem en *La Cábala y su Simbolismo*, decía ‘que: “La Torá no estaba escrita en su secuencia correcta, pues si no hubiese sido así cualquiera que la leyese podría resucitar muertos y hacer milagros”.

En los últimos tiempos se están efectuando análisis sobre la Torá con el auxilio de las computadoras, lográndose resultados sorprendentes. En Israel, un investigador bíblico, el Dr. Moisés Katz y el experto en programación de computadoras Menajem Wiener, unieron esfuerzos y comenzaron a experimentar con diferentes patrones de ordenamiento de letras

y con palabras clave que el programa debía buscar en intervalos arbitrarios. Es decir, sin metodología definida, simplemente por tanteo. Pero, el interés y la dedicación dieron su fruto y en una conferencia de prensa realizada en 1986 expusieron los logros alcanzados. Escasos, pero sorprendentes. El Dr. Katz señaló que la palabra Torá aparece en el libro del Génesis cada cincuenta caracteres y la palabra Elohim (Dios) aparece en el mismo libro si se saltan siempre ordenadamente veintiséis letras[1]. El Dr. Wiener añadió que "Lo significativo es que en cada caso las palabras reveladas guardan una relación directa con el texto en que aparecen ocultas. Por ejemplo, el sitio donde fueron enterrados Adán y Eva no aparece mencionado en la Biblia, pero siguiendo el método de saltar las letras, los nombres Adán y Eva aparecen en el texto donde se describe el lugar en que Abraham y Sara fueron enterrados"[2].

Entre los hallazgos, se destaca la naturaleza profética del texto. Por ejemplo, en el libro de Ester se expone que Asuero, rey de Persia, había dado su aprobación para el exterminio de los judíos en su reino. Esta decisión tuvo su origen en intrigas de un personaje importante de la corte, llamado Haman. Ester, que era judía y consorte de Asuero, logró persuadirlo de revocar la orden[3]. Entre las consecuencias que la revocación trajo consigo, estuvo el ahorcamiento de los diez hijos de Haman. Este último, había sido ajusticiado con anterioridad. En el libro de *Ester* (IX) aparecen los nombres de los diez hijos de Haman. En el primero, Parshandata, la letra ת (tav), que integra su nombre, es de menor tamaño que las demás. En el séptimo, Parmashta, la letra ש (shin) es más pequeña. En el décimo, Vaisata, la letra ז (zain) también es más reducida. Dado que las letras hebreas corresponden a valores numéricos, como veremos más adelante, tenemos que la suma de estas tres letras de menor tamaño es 707.

Pues bien, puesto que actualmente se vive en el quinto milenio del calendario judío, ¿qué sucedió en el año 5707 que corresponda en alguna forma a lo que menciona el libro de *Ester*?. El año 5707 comenzó a finales de Septiembre de 1946, del calendario gregoriano, hasta el mismo mes de 1947. El 16 de Octubre de 1946 fueron ahorcados diez nazis, después del juicio de Nuremberg. Fueron once los condenados, sobre todo por crímenes contra el pueblo judío, pero Hermann Goering se había suicidado. ¿Se había cumplido la profecía oculta en el Libro de *Ester*?. Otro punto de reflexión al respecto sería que ese año, el 16 de Octubre coincidió con el 21 de Tishrei, del calendario hebreo, celebración de Hoshaná Raba. Según la tradición judaica, las sentencias divinas emitidas, todos los años, en Yom Kipur (día de la expiación) se sellan definitivamente en Hoshariá Raba[4].

El Dr. Wiener terminó la conferencia de prensa diciendo wue "...estas cosas no pueden ser explicadas de una manera racional, por tanto necesitamos una explicación no racional. La nuestra es que la Biblia fue escrita por Dios mismo a través de la mano de Moisés. Por su-

[1] Los números 50 y 26 encierran gran valor simbólico para los cabalistas.

[2] La cueva de Majpela, cerca de Hebrón. También fueron enterrados allí Isaac, Rebeca, Jacob y Lea.

[3] En conmemoración a este día, se instituyó una festividad en el calendario judío. Se celebra en la fecha conmemorativa del 14 de Adar y se le denominó Purim.

[4] En la llamada 'Guerra del Golfo', Irak trató desesperadamente de incluir a Israel en el conflicto, pues de esta forma los paises árabes, con seguridad, harían causa común con Sadam Hussein, única probabilidad para sus aspiraciones de victoria. Zste hecho, habría propiciado una escalada bélica de terribles consecuencias para oda la humanidad. Afortunadamente, pese a los esfuerzos iraquíes, no lo loIraron. El 'hecho curioso' es que Irak se rindió, finalizando el conflicto, el día 28 de Febrero de 1991 'coincidencialmente' el día de Purim.

puesto, no hemos podido probar ese punto de una manera científica, pero la coincidencia de eventos extraordinarios está señalando ese camino".

La Torá, es un cuerpo vivo a los ojos de los que se dedican a Ella. Cada nueva interpretación de alguna de sus partes, hace que se desarrolle y evolucione. La palabra jidush, en hebreo, significa renovación y es utilizada por los cabalistas en el sentido de 'hallazgo'. Aclarar un punto oscuro, encontrar la respuesta a una pregunta, descubrir un nuevo concepto, eso es jidush. Es decir, que cualquier 'hallazgo' es una renovación. Cuanto más se vaya retirando el velo que cubre la Torá, más se renueva y crece. Por ende y en proporción directa, crecen los conocimientos de los dedicados a su desvelación.

En la Biblia hebrea se observan, a primera vista, una serie le detalles aparentemente anómalos. Letras de mayor o menor tamaño que las demás —como las que se nombraron del libro de *Ester*—, palabras incorrectamente escritas, letras aisladas que no tienen sentido en el texto, etc. Por estas cosas obvias comienzan su estudio, análisis y profundización los cabalistas. Pues, ellos están conscientes de la pureza con que la Torá ha sido transmitida, a través de los siglos, "sin que haya sido añadido ni quitado un solo punto".

Al analizar el texto con más detenimiento, se encuentran otros muchos detalles que atraen la atención del lector observador. Pondré un ejemplo: En el libro del *Génesis*, a Dios se le de nomina Elohim hasta el capítulo 2 versículo 4, en el momento en que termina la creación. El resto del segundo capítulo y el tercero que finaliza con la expulsión de Adán y Eva del Jardín del Edén, se le llama Yahvé-Elohim. A partir del capítulo cuatro, el nombre dado a Dios es únicamente Yahvé.

Al observar algo como lo antedicho, es donde comienza la profundización. Es posible que, tras largas horas de arduo trabajo, se logre obtener alguna luz. Es probable que después de estudiar, indagar, meditar y profundizar una y otra vez se alcance el jidush, se logre el 'hallazgo'. En ese momento invade al cabalista un sentimiento inenarrable. No sólo se siente como el investigador habitual cuando logra la ansiada respuesta a sus elucubraciones, el descubrimiento que fue meta de sus esfuerzos. Además, el cabalista, siente que se pudo comunicar con Dios, que entendió su lenguaje aunque fuese por un instante. Le produce una exaltación mística, que le impele a proseguir su ardua labor para continuar en permanente comunicación.

A lo largo del presente libro, volveremos una y otra vez a esa fuente inagotable de sabiduría que es la Torá. Pero en este momento se hace necesario abordar el tema del idioma hebreo. Pues es imprescindible, para tratar de introducirse en Cábala, tener al menos una base de hebreo. La Cábala y el hebreo están indefectiblemente unidos.

CAPÍTULO 2

El hebreo es un idioma semítico, de la rama cananea. Fue hablado por el pueblo judío, ininterrumpidamente, hasta el Siglo II d. C. A pesar, de que a partir del Siglo VI a. C. convivió con el arameo, que llevaron de regreso a Judea los que retornaron del exilio de Babilonia. El arameo le fue ganando terreno al hebreo, paulatinamente, pero este no llegó a extinguirse en Palestina sino hasta el arribo del gran éxodo, tras la derrota de Bar Kojbá en el año 135 d. C.

El hebreo, prevaleció como idioma litúrgico y en algunas obras literarias, en el seno de las comunidades judías de la diáspora. Pero, como idioma hablado, desapareció. No fue sino hasta la segunda mitad del Siglo XIX que, gracias al esfuerzo y dedicación de un judío de origen ruso, habitante de Palestina (Eliezer Ben Yehuda), se estructuraron las bases para que renaciese nuevamente el hebreo como idioma hablado. Hoy en día, en el moderno Estado de Israel, se habla, se piensa y se escribe en hebreo.

La grafía del hebreo, hasta el regreso del exilio babilónico, era el de las letras cananitas. Con Ezra y Nehemías, a raíz del regreso de Babilonia, comienza a imponerse la KtavAshurí —escritura siria— que perdura hasta el presente. Las letras no perdieron su valor numérico ni su fonía, únicamente modificaron su forma. Siempre ha sido escrito de derecha a izquierda y sin mayúsculas.

El hebreo, en todo momento tuvo veintidós letras en su alfabeto (ver tabla 1), lo mismo que el cananita y el fenicio. Cono en estos dos últimos idiomas y en el resto de los pueblos emitas, en general, sólo se escribían las consonantes. Las vocales, las llevaba implícita la palabra. Fue, ya bien avanzado el primer milenio d. C. que se colocaron vocales en la escritura, con base en puntos y rayas pero solamente en los textos sagrados (ver tabla 2). A los que llevaron a cabo la inclusión de las vocales se les denominó masoretas, palabra que viene de masorá (tradición).

Como se decía al final del capítulo anterior, la Cábala y el hebreo están unidos. Las herramientas principales de la Cábala son las letras, las palabras, el sonido de ese idioma. Es, a través de esa herramienta que se extrae el conocimiento encerrado en la Torá.

El hebreo es un idioma multidimensional, es decir que interconecta niveles. El Zohar, al que se aludió anteriormente indica esta característica en varias oportunidades. Tomemos, como ejemplo, parte de la explicación que da al pasaje sobre la forre de Babel en la Torá: "¿Por qué se confundió su lengua?, porque todos hablaban la lengua santa —lashón acodes— y esto era para ellos una ayuda. Pues en la exteriorización de la plegaria, son las palabras hebreas las que expresan plenamente el propósito del corazón y así ayudan al logro del fin deseado. De ahí que fue confundida su lengua para que no pudieran expresar sus deseos en la lengua sagrada. Como los ángeles en lo alto sólo entienden la lengua sagrada y ninguna otra, tan pronto como fue confundido el lenguaje de los rebeldes, ellos perdieron la fuente de su poder. Pues lo que los hombres expresan abajo en la lengua sagrada, lo en-

tienden y escuchan todos los ejércitos del cielo, pero ellos no entienden ninguna otra lengua. De ahí tan pronto como la lengua de los constructores fue confundida, ellos dejaron de construir la ciudad, pues su fuerza estaba quebrada y no eran capaces de alcanzar su propósito”[1].

Alfabeto hebreo
Tabla 1

Letra	Nombre	Significado	Valor	Designación
א	Aleph	Buey	1	Madre
ב	Beth	Casa	2	Doble
ג	Guimel	Camello	3	Doble
ד	Dalet	Puerta	4	Doble
ה	He	Ventana	5	Simple
ו	Vav	Clavo	6	Simple
ז	Zayin	Espada	7	Simple
ח	Jet	Valla	8	Simple
ט	Tet	Serpiente	9	Simple
י	Yod	Mano	10	Simple
כך	Caph	Palma de la mano	20	Doble
ל	Lamed	Látigo	30	Simple
מם	Mem	Agua	40	Madre
נן	Nun	Pez	50	Simple
ס	Samekh	Puntal	60	Simple
ע	Ain	Ojo	70	Simple
פף	Pe	Boca	80	Doble
צץ	Tsadi	Anzuelo	90	Simple
ק	Kuf	Nuca	100	Simple
ר	Resh	Cabeza	200	Doble
ש	Shin	Diente	300	Madre
ת	Tav	Cruz	400	Doble

Cada letra hebrea representa un símbolo, un número y una idea. Son, a su vez, poderes de gran efecto creador y teúrgico.

Uno de los tres libros más importantes de la Cábala, a los que se hizo alusión anteriormente, el Sepher Yetsira, indica en su primer capítulo que “Dios creó el Universo a través de tres registros: el número, la palabra y la escritura. Mediante diez esferas de la nada y veintidós letras fundamentales”. Lo relativo a las esferas lo analizaremos en su momento; pero, aquí lo resaltante es la importancia absoluta que se otorga a las letras hebreas, pues números son las letras en si, palabra la emisión del sonido que lleva implícitamente la letra y escritura las letras mismas.

Quizá una prueba, de esto que afirma el Sepher Yetsira, la tengamos en una partícula gramatical que aparece inesperadamente en las páginas de la Torá. Se trata de et –את–, a la que se considera una preposición y se traduce como ‘a’. El primer versículo del capítulo uno del *Génesis*, es como sigue: “Bereshit bará Elohim et hashamaim v’et haarets”. Su traducción: “En el principio creó Dios a los cielos y a la tierra”. Se podría pensar, que no

[1] *Zohar*, Libro I, Secc. Noé.

era necesaria la inclusión de la preposición ‘a’ dos veces en la frase, desde un punto de vista literario. Efectivamente, así sería si se tratara de un libro puramente literario o simplemente histórico. Facetas que indudablemente encierra la Torá pero, como sabemos, su contenido es mucho más profundo. Más debe de extrañarnos la inclusión de ‘et’, si sabemos que la preposición que se utiliza comúnmente, en hebreo, como ‘a’ es una lamed –ל– que va prefijada a la palabra que rige. Pues bien, si observamos la composición de את vemos que está formada por a primera letra del alfabeto hebreo, aleph, y por la última, tav. Los extremos contienen el todo. Las veintidós letras del alfabeto hebreo, están incluidas en la conjunción de la primera y la última. Esto nos indica que la creación toda, fue realizada a través le los poderes que encierran esas letras. Por tanto, vendría a confirmar la aseveración que hace el Sepher Yetsira al respecto. Algo que viene a corroborar la aparente falta de utilidad gramatical de la partícula את, es el hecho de que durante la presidencia del estado de Israel por David ben Gurión se consideró su eliminación del hebreo moderno. A juicio de los especialistas del idioma era inoperante, desde el punto de vista gramatical. Lo cual es cierto, pues al ser una partícula-concepto está por encima de cualquier consideración objetiva. De cualquier forma no fue aprobada la propuesta, ya que la mentalidad tradicionalista tan arraigada en el pueblo judío no permitió hacerlo, al considerar que si estaba en la Biblia debía de permanecer en el idioma actual.

Vocales

vocal latina	vocal hebrea	denominación
a	xָ	camats gadol
a	xַ	pataj
a	xֲ	jataf pataj
e	xֶ	segol
e	xֱ	jataf segol
e	xְ	shvá
e	xֵ	tsere
i	xִ	jirik catán
i	יxִ	jirik gadol
o	˙x, וֹ	jolam
o	xָ	camats catan
o	xֳ	jataf camats
u	וּ	shuruk
u	xֻ	kubuts

Las vocales hebreas van generalmente debajo de la consonante (indicada como X), sólo en el jolam va en la parte superior izquierda. La letra vav, con un punto sobre ella se pronuncia o y con el punto en su centro el sonido es u.

Tabla 2

Las veintidós letras del alfabeto hebreo, se dividen en res grupos. Tres letras madres: aleph (א), mem (ם) y shin (ש); siete letras dobles: beth (ב), guimel (ג), dalet (ד), caph (כ), pe (פ), resh (ר), tav (ת); doce letras simples: he (ה), vav (ו), zayin (ז), jet (ח), tet (ט), yod (י), lamed (ל), nun (נ), samekh (ס), eyin (ע), tsadi (צ), kuf (ק). Esta forma de agrupación del alfabeto hebreo es cabalística y se basa en el Sepher Yetsira.

Los valores numéricos de las letras, que aparecen en la Tabla 1, son muy importantes para el trabajo de Cábala. Por emp1o, dos palabras en las que la suma de los valores de las letras que componen cada una de ellas es la misma, se considera que expresan conceptos similares. Así tenemos, que Aur –אור– (Luz) suma 207 y raz –רז– (misterio) suma 207. Debemos de suponer, por lo tanto, que entre luz y misterio existe contacto conceptual. Cuando en el libro del *Génesis* se lee que la luz fue creada el primer día (*Génesis*, I: 3–5), y que el cuarto día creó Dios al Sol y la Luna para que iluminasen la Tierra (*Génesis*, I: 14– 19), es decir para que hubiese luz, comienza a pensarse en un misterio. Por tanto, se puede suponer que existe alguna conexión entre luz y misterio; y de hecho, así es.

A la parte de la Cábala que trata sobre esta relación, literal-numérica, se le denomina Guematría.

Como ya se ha indicado, la Torá comienza con la palabra 'bereshit', que en hebreo sería בראשית. La letra inicial de la palabra, la beth ב, tiene un valor numérico de 2; esto nos indica que desde el primer momento de la creación estuvo presente el factor dual. En este plano manifestado, absolutamente todo es dual, existe el bien y el mal, la luz y la oscuridad, lo positivo y lo negativo, etc. Pues bien, la última letra del Pentateuco es la lamed ל, que uniéndola a la primera forma la palabra lev לב, que significa corazón y su valor numérico es 32. Esta palabra, como tal, aparece en el Pentateuco treinta y dos veces. Y puestos a elucubrar, debemos recordar que dos elevado a la quinta potencia es igual a treinta y dos, que bien podrían representar a los cinco libros de Moisés en un plano dual. Al analizar el símbolo cabalístico por excelencia, el Árbol del Conocimiento, veremos que existen las treinta y dos vías de la sabiduría. Otra palabra, cuya suma da treinta y dos, es kavod כבוד —Gloria—. Se podría considerar, por tanto, que en el Pentateuco está implícita la gloria de Dios.

El número de la creación, es el número diez. Hay estudiosos de la Cábala que consideran que el número de la creación es el siete y que toda manifestación creativa debe de basarse en el siete o sus múltiplos. Generalmente se fundamentan en los seis días de la creación del Universo, más el séptimo complementario que indica el *Génesis*. Pero, por supuesto las discrepancias se presentan hasta en las mejores familias. Si se observa con detenimiento el *Génesis*, se llega a la conclusión de que el factor creativo no son los seis días alegóricos, sino 1a diez frases emitidas por Dios.

La letra yod י concentra en si misma la esencia genésica ya que su valor numérico es diez. Desde el punto de vista de la grafía, forma parte de todas las demás letras, pues todas contienen la yod en su configuración. Por tanto, forma parte intrínseca de la naturaleza de las mismas. Dice el Zohar: "Tenemos un tradición según la cual el Santo, Bendito Sea, creó el mundo, grabó en medio de las luces misteriosas, inefables y más gloriosas, las letras yod, he, vav, he (Nombre Divino), que son en sí mismas la síntesis de todos los mundos de arriba y de abajo. El superior se completó por la influencia simbolizada por la letra yod, que representa el primordial punto superior que salió de absolutamente oculto e incognoscible, el misterioso Ilimitado De este incognoscible salió un delgado hilo de luz que era oculto e invisible, pero que, sin embargo, contenía todas las otras luces y recibía vibraciones de la Torá que no vibra y refleja luz de Aquello que no la difunde"[2].

La suma de los valores numéricos de las veintidós letras del alfabeto hebreo, es 1.495. Si utilizamos un sistema que ha sido muy usado por los numerólogos, como es el de sumar las cifras de una cantidad determinada, para averiguar el número esencial que encierra, tendríamos 1+4+9+5=19; 1+9=10. Siendo diez, el extracto numerológico que encierra la suma de las 1etra hebreas. Coincidiendo, no podría ser de otra forma, con el concepto que emite el Sepher Yetsirah sobre la creación.

[2] *Zohar*, Secc. *Terumá*.

Y ya que de creación se trata, volvamos al Génesis, primer capítulo, versículo primero, pues en él esta resumida la Creación toda. Si sumamos los valores numéricos en cada palabra tenemos: בראשית = 913; ברא = 203; אלהים = 86; את = 401; השמים = 395; ואת = 407; הארץ = 296. El total de la suma de 1a palabras que componen el versículo, es 2.701. Sumando 1a cifras de esta cantidad, para obtener el número esencial que encierra, nos da 10. Diez, el número de la Creación. El versículo consta de siete grupos de letras, lo que algunos piensan viene a corroborar su teoría del siete creativo. Desde luego que la presencia del siete en este lugar, como en los días de la Creación y en tantos otros pasajes de la Torá, tiene significado, pero no es el que estos le atribuyen.

Para finalizar con lo referente al diez como factor creativo haré referencia a un par de puntos. El primero es que, en el versículo aquí mencionado, son veintiocho las letras que lo integran, cuyas dos cifras suman diez. Por último, en *Proverbios* (III: 19) se indica: "Dios fundó la Tierra con sabiduría...". Sabiduría, Chokmah –חכמה– suma 73 y en adición final, 10.

El lector habrá observado la forma especulativa y racional en que son utilizables algunos conceptos cabalísticos. No todo es analizable con esta lógica aparente, pues cuando se pisan los terrenos de la metafísica, el racionalismo a ultranza no produce los efectos requeridos. Uno de los puntos más importantes a obtener, para entrar en Cábala, y más difícil de lograr, es el de romper las estructuras lógicas adquiridas en el proceso de aprendizaje tradicional. Es difícil lograrlo, pero imprescindible, porque las estructuras mentales establecidas en la lógica racionalista son afines, únicamente, a ideas objetivas.

La Cábala es simbólica. En gran parte, los conceptos cabalísticos deben de ser expuestos a través de símbolos y alegorías. No porque se trate de crear una especie de expectativa esotérica, en torno al tema. Tampoco por una suerte de síndrome de ocultismo, que parecieran sufrir algunas personas dedicadas a estudios metafísicos. El motivo es que el conocimiento, que se transmite, ha sido recibido a través de experiencias místicas y estas no pueden transferirse al lenguaje común, ni con ideas comunes. Valgan dos ejemplos para enfatizar lo antedicho: Las 'visiones' de *Ezequiel* (narradas en la Torá) y las 'contemplaciones místicas' de San Juan de la Cruz (expuestas en sus libros). En ambos casos, se hace imposible la comprensión con el simple uso de la lógica objetiva, pues esa simbología sólo se capta a niveles más profundos.

CAPÍTULO 3

El símbolo por excelencia de la Cábala, es el denominado Árbol de la Vida y del Conocimiento. Es el símbolo de los símbolos. Concreta las ideas abstractas de innumerables corrientes de pensamiento. Sintetiza mucha de la simbología que, aparentemente, le es ajena. Es simple, con la simplicidad de la pureza, y profundo, con la profundidad de los misterios insondables. Significa, para mí, el símbolo más perfecto y acabado de cuantos la mente humana ha sido capaz de percibir y representar.

Aquí, se expondrán las directrices generales que sirvan de guía inicial al buscador sincero para que pueda adentrarse en el conocimiento. Pero, dependerán de su esfuerzo y dedicación los logros que obtenga.

Sobre el Árbol, ver figura 1, está lo que se denomina comúnmente como los tres velos y que en hebreo se le llama genéricamente ‘Ain Soph’. Ain, no hay, Soph, fin; no hay fin: infinito. El primer velo es Ain –אין– La Nada. El segundo, Fin Soph –אין סוף– Infinito. Y el tercero, Ain Soph Aur –אין סוף אור– Luz Ilimitada. En conjunto, es la eternidad que antecede a la creación. Es una situación indescriptible e indefinible. El Ain Soph es un nivel que está infinitamente por encima de cualquier concepto. Algunos autores han tratado de dar explicación al respecto, pero no tiene sentido, pues no es posible especular sobre lo increado. El Ain Soph resulta ser la parte trascendente de Dios en la creación y el Árbol de la Vida y del Conocimiento, la parte inmanente.

El Árbol, está formado por diez esferas y por los canales o caminos que las interconectan. Esfera, se denomina en hebreo Sephirah –ספירה–, el plural es Sephiroth. De aquí en adelante llamaremos a las esferas, para utilizar el léxico original, Sephiroth y al Árbol de la Vida y del Conocimiento del Bien y del Mal, para abreviar, Árbol Sefirótico. Recordemos lo que se indicó en el capítulo anterior, respecto a la forma en que el Sepher Yetsirah expone la creación del Universo: “Mediante diez esferas de la nada y veintidós letras fundamentales”. Las diez esferas son las del Árbol Sefirótico y las veintidós letras corresponden a los senderos que las unen. Este conjunto es llamado, por el mismo Sepher Yetsirah, las treinta y dos vías de la sabiduría. Aparece aquí nuevamente el treinta y dos, demostrando que es un importante número cabalístico.

Las Sephiroth son emanaciones de Dios mismo. Desde el más alto nivel vibratorio correspondiente a la primera Sephirah, hasta el de más baja frecuencia que se hace denso y se materializa en la última.

Ahora bien, ¿cómo se realiza ese paso tan importante para la creación, del ‘no hay’ al ‘hay’?. De la nada que produce algo. Pero, por supuesto se debe de entender que esa ‘nada’ no es vacío; es la nada que contiene el todo. Es la nada preñada, de cuyo vástago tenemos posterior conciencia, a pesar de que desconozcamos todo sobre su progenie. Ese paso se conoce en Cábala como yesh meain, hay de la nada.

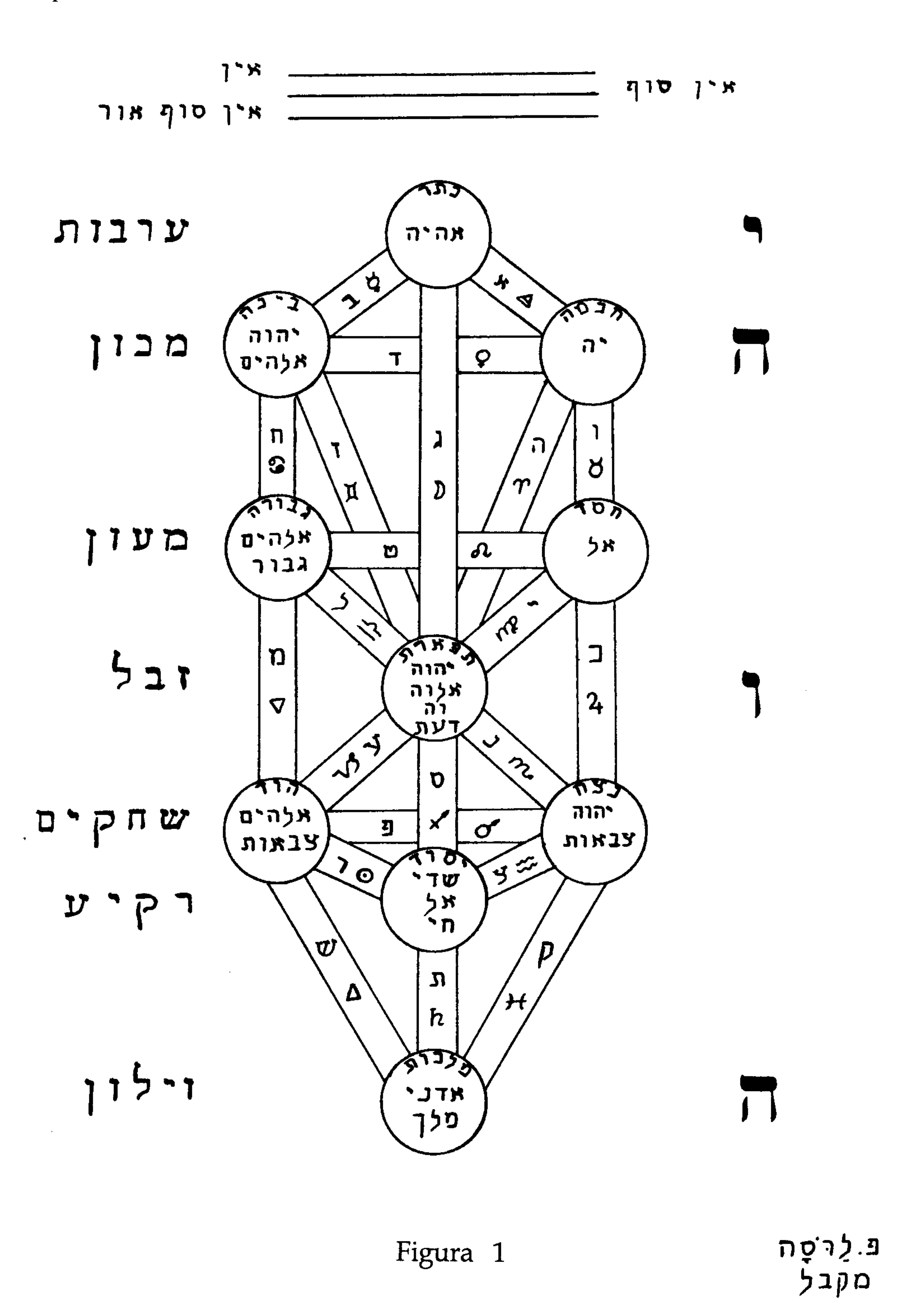


Figura 1

פ. לַרֹסָה
מקבל

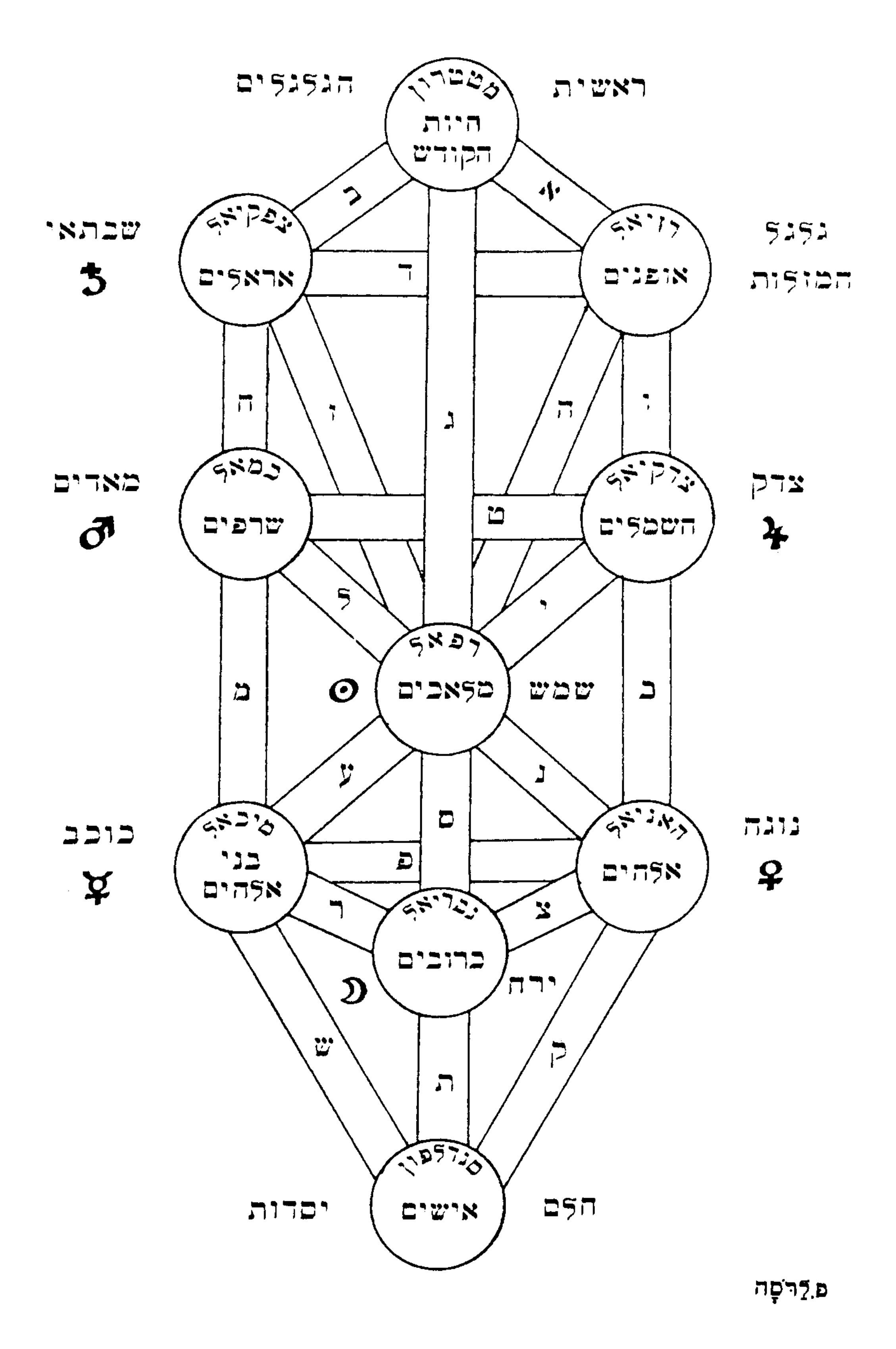

הגלגלים
מטטרון
חיות הקודש
ראשית
שבתאי
אראלים
אופנים
גלגל המזלות
מאדים
שרפים
צדק
מלאכים
שמש
כוכב
בני אלהים
אלהים
נוגה
כרובים
ירח
יסודות
אישים
חלם

Figura 2

Si los efectos, que son las emanaciones creativas, son un hecho, hay una causa que los produjo; y que continúa produciéndolos, pues la creación no se ha detenido. Pero, ¿en qué forma fue realizado?. Según el insigne cabalista del Siglo XVI Isaac Luna, el Ain se contrajo; esta contracción –tsimtsum– dejó un espacio vacío, pues el Infinito como tal ocupaba todo, y en ese vacío fue efectuada la creación. El Zohar, en forma sui géneris, lo expresa: "En la iniciación, la decisión del Rey hizo un trazo en el fulgor superior, una lámpara de centelleo, y allí surgió en los nichos impenetrables del misterioso ilimitado un núcleo informe incluido en un anillo, ni blanco, ni negro, ni rojo, ni verde, ni de color alguno. Cuando tomó las medidas, modeló colores para mostrar adentro, y dentro de la lámpara surgió cierto efluvio, que abajo llevaba impresos colores. El Poder más misterioso envuelto en lo ilimitado, sin hender su vacío, permaneció totalmente incognoscible hasta que de la fuerza de los golpes brilló un punto supremo y misterioso. Más allá de ese punto nada es cognoscible, y por eso se llama Reshit (comienzo), la expresión creadora que es el punto de partida de todo"[1].

A partir de este 'reshit' se inician las emanaciones que forman las diez Sephiroth, ya que el Árbol Sefirótico representa todo lo creado.

Recorreremos el Árbol en forma breve, para tener una idea de conjunto. Posteriormente, se hará con mayor detenimiento.

Kether –כתר– Corona, la primera Sephirah es de donde emana la Conciencia Cósmica.

Chokmah –חכמה– Sabiduría, la segunda Sephirah, es el poder de la Mente Divina.

Binah –בינה– Inteligencia, la tercera Sephirah, es la matriz del Universo, la madre de las formas.

Chesed –חסד– Gracia, la cuarta Sephirah, es el principio de la bondad.

Gueburah –גבורה– Fuerza, la quinta Sephirah, es el poder destructivo de la naturaleza.

Tiphereth –תפארת– Belleza, la sexta Sephirah, es el equilibrio armónico.

Netzah –נצה– Victoria, la séptima Sephirah, crea la belleza de las formas.

Hod –הוד– Gloria, la octava Sephirah, promueve la mente intelectual.

Yesod –יסוד– Fundamento, la novena Sephirah, es el principio fértil del Universo.

Malkuth –מלכות– Reino, la décima Sephirah, aquí se lleva a cabo el matrimonio alquímico espíritu-materia.

---

[1] *Zohar*, Secc. Bereshit.

Estos son los nombres y los atributos básicos de las diez Sephiroth. La disposición ordinal indica la secuencia del descenso de las emanaciones y es lo que se denomina rayo zigzagueante (ver figura 3).

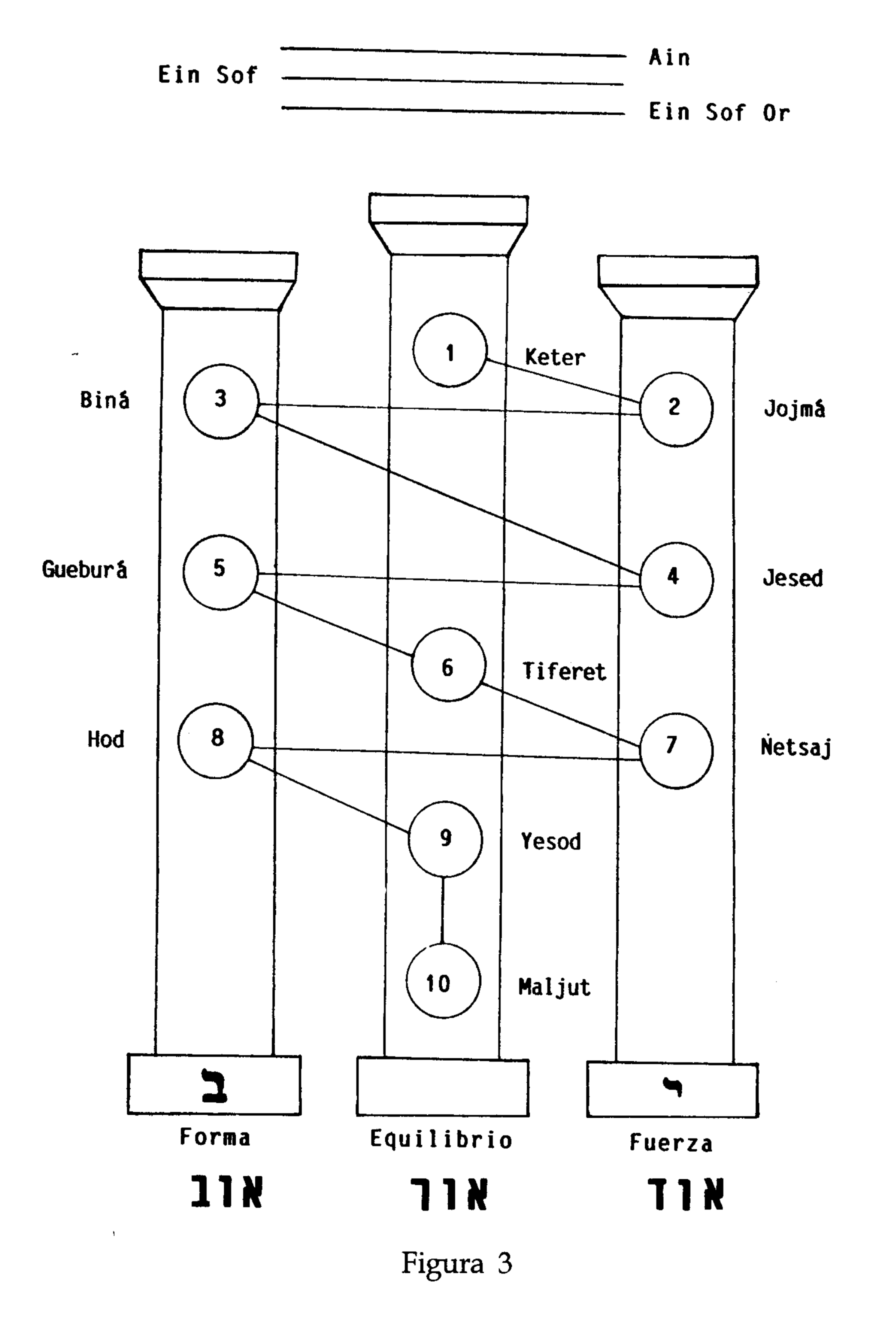


Figura 3

El Árbol Sefirótico, representa dos árboles unidos en un solo símbolo. No solamente hay unificación de imágenes, sino de conceptos. El Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, que corresponde a las columnas laterales y el Árbol de la Vida, situado sobre la columna central. Ambos, son mencionados en el *Génesis* (II: 9). Del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal fue del que, según la descripción genésica, comieron Adán y Eva. Es curiosa la forma en que el *Génesis* (III: 22) expone la reacción de Dios ante la trasgresión

de los primeros padres: “Díjose Yahvé Elohim: He aquí al hombre hecho como uno de nosotros, conocedor del bien y del mal; que no vaya ahora a tender su mano al Árbol de la Vida, y comiendo de él viva para siempre”. Tras esta reflexión, los expulsó del Jardín del Edén y colocó “... a los querubines y a la espada flamígera para custodiar el camino del Árbol de la Vida” (*Génesis*, III: 24). La espada *flamígera*, es un concepto similar al del rayo zigzagueante y de hecho tiene el mismo significado esotérico. Además, la expresión ‘lahat jerev’ –להט חרב–, que generalmente traducen los exegetas bíblicos como espada flamígera, puede también significar espada mágica, pues la palabra ‘lahat’ admite ambas acepciones. El solo hecho de poder considerar como mágica la espada que custodia el camino al Jardín del Edén, encierra ya un mensaje.

Volviendo a las columnas, tenemos que la de la derecha es positiva, por lo tanto encierra energías masculinas, espirituales y activas. La columna de la izquierda es negativa, por lo que contiene energías femeninas, materiales y pasivas. El pilar central, que como dijimos arriba representa el Árbol de la Vida, es la columna del equilibrio. Estos conceptos de positivo y negativo, bueno y malo, etc., no son en forma alguna absolutos, simplemente muestran la dualidad existente en todo lo creado. En la misma forma, el hecho de que lo masculino sea positivo y lo femenino sea negativo, no significa que lo primero sea bueno y lo segundo malo, pues la simple razón nos indica que la bondad y la maldad, tal como la concebimos en este plano, no es cuestión de género; los términos son relativos. La dualidad, en el Árbol Sefirótico, no sólo la establecen las columnas laterales, sino que cada Sephirah, individualmente, lleva implícito un carácter dual. Para cada anverso existe un reverso y el conjunto es una moneda armónica y equilibrada. Una de las leyes naturales que rigen lo creado, indica: “Si no hay diferencia en el Universo, no hay manifestación”. Entre los extremos más alejados, de cualquier manifestación antagónica, hay una gran escala de puntos intermedios, alejándose o acercándose en uno u otro sentido. Existe una máxima según la cual los extremos se tocan; este contacto se efectúa a través de las diferentes gradaciones que los interconectan. De aquí la relatividad dentro de lo dual.

La polaridad en el Árbol no sólo debe de entenderse lateralmente sino también verticalmente. Kether es la Sephirah más positiva y Malkuth la más negativa. Siguiendo la secuencia del rayo zigzagueante, cada Sephirah es más negativa que la precedente y más positiva que la siguiente.

El Sepher Yetsirah, dedica su primer capítulo al Árbol Sefirótico, veamos como lo expone:

> Sección 2ª:[2]
> “Diez Sephiroth de la nada, como diez dedos donde cinco se oponen a cinco, en el centro está la alianza, por la lengua y la desnudez.”
>
> Sección 3ª:
> “Diez Sephiroth de la nada, diez y no nueve, diez y no once, entiende con sabiduría y comprende con inteligencia, examina e investiga en ellas; establece cada cosa en su verdadero sentido y coloca al Creador en su Lugar.”

[2] La sección primera no se indica aquí porque ya fue transcrita en el Capítulo 2.

Sección 4ª:
“Diez Sephiroth de la nada, diez que no tienen fin:
Profundidad de principio y profundidad de final.
Profundidad del bien y profundidad del mal.
Profundidad de arriba y profundidad de abajo.
Profundidad del Este y profundidad del Oeste.
Profundidad del Norte y profundidad del Sur.
El Señor único Dios, Rey leal, rige todo desde su Santa Morada, por toda la eternidad.”

Sección 5ª:
“Diez Sephiroth de la nada, su visión es como la de un relámpago sin fin; su palabra está en ellas, va y viene y a su orden corren formando un torbellino para postrarse ante su trono.”

Sección 6ª:
“Diez Sephiroth de la nada, el fin unido a su principio y el principio a su final, como la llama está unida a la brasa, porque el Señor es uno sin segundo y antes del uno ¿qué se puede contar?”

Sección 7ª:
“Diez Sephiroth de la nada, guarda tu boca de hablar y tu corazón de meditar, y si corre tu boca a hablar y tu corazón a pensar, vuelve otra vez al sitio, pues por eso está dicho: ‘Las criaturas iban y venían’[3] y sobre esto fue hecho un pacto.”

Sección 8a:
“Diez Sephiroth de la nada:
Una, el espíritu de Dios Viviente, alabado y bendito su Nombre que vive por toda la eternidad; voz, espíritu y palabra, es el Espíritu Santo.
Dos, aire del espíritu, con ellas formó veintidós letras fundamentales: tres madres, siete dobles y doce simples y una sola espiritualidad en ellas.
Tres, agua del aire, estableció y grabó en ellas caos y vacío, fango y limo. Las grabó como en un arriate, las levantó como un muro y las cubrió con una especie de cobertizo como de argamasa (les vertió nieve que se hizo polvo, como está escrito: ‘porque le dice a la nieve cae sobre la tierra’)[4].
Cuatro, fuego del agua, estableció y grabó en ella un Trono de Gloria, Serafines y Ruedas y Criaturas Santas y Ángeles Servidores y con tres fundamentó su alojamiento, como está escrito: ‘Haces de los ángeles Tus espíritus mensajeros, del fuego flamígero Tus ministros’.[5]
Escogió tres letras entre las simples en el secreto de las tres madres –א״מ״ש–; y las fijó en su gran nombre y selló con ellas seis confines.
Cinco, terminó altura y se dirigió hacia arriba y lo selló con –יהו–.
Seis, terminó profundidad y se dirigió hacia abajo y lo selló con –היו–.
Siete, terminó el Este y se dirigió hacia adelante y lo selló con –ויה–.

---

[3] *Ezequiel* I: 14.
[4] *Job* XXXVII: 6.
[5] *Salmos* CIV: 4.

Ocho, terminó el Oeste y se dirigió hacia atrás y lo selló con –והי–.
Nueve, terminó el Sur y se dirigió hacia su derecha y lo selló con –יוה–.
Diez, terminó el Norte y se dirigió hacia su izquierda y lo selló con –הוי–.”

Sección 9[a]:
“Estas son las diez Sephiroth de la nada:
Una es el espíritu de Dios Viviente, aire del espíritu, agua del aire, fuego del agua, altura, profundidad, Este, Oeste, Norte y Sur”.

Aquí el Sepher Yetsirah, hace una exposición del Árbol Sefirótico que, como el de todo texto cabalístico, suena extraña y desconcertante para el lector no prevenido. El motivo, de este aparente enredo, es que va dirigido más a la parte subjetiva de la mente que a la objetiva. No son inmediatamente inteligibles, sino que conllevan la necesidad de dedicarles tiempo y esfuerzo para su comprensión.

No olvidemos que el saber es poder y por lo tanto ese conocimiento no puede ser entregado gratuitamente, hay que ganarlo. Por otra parte, no todos los seres humanos tienen el grado de evolución suficiente para tener acceso a dicho conocimiento; de esta forma se entiende que hay un proceso selectivo ‘natural’.

Antes de entrar en una exposición más detallada de las Sephiroth, se debe de explicar algo sobre los diferentes planos vibratorios; tema que se amplía más adelante. Estos, básicamente son cuatro: Emanación, Creación, Formación y Manifestación. Cada uno de ellos representa un nivel vibratorio con menor o mayor densidad relativa de acuerdo al orden indicado. Desde el extraordinariamente sutil de la Emanación, hasta el muy condensado de la Manifestación. Las Sephiroth están inmersas en los cuatro niveles, en forma individual y el Árbol Sefirótico lo está como conjunto.

Comenzaremos por el Árbol Sefirótico. El nivel de Emanación, corresponde a Kether. Chokmah y Binah integran el de la Creación. El de la Formación lo componen Chesed, Gueburah, Tiphereth, Netzah, Hod y Yesod. Por último, el nivel de Manifestación es el correspondiente a Malkuth.

Las Sephiroth, como se dijo arriba, abarcan los cuatro niveles. El nivel emanativo, corresponde en la Sephirah al piano divino. El creativo, al piano arcangélico. El formativo, al piano angélico. Y el nivel de manifestación, en una forma peculiar, al plano material. En una forma peculiar porque lo que en realidad se manejan son conceptos, pero que se ajustan a situaciones materiales. Los nombres divinos y arcangélicos, son utilizados para trabajos prácticos con el Árbol Sefirótico, como ya veremos en el próximo capítulo.

Así mismo, las Sephiroth tienen correspondencia en el cuerpo humano, no olvidemos que Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, según *Génesis* I: 26–27.

Por último, todas las Sephiroth poseen colores característicos, que les corresponden en cada uno de los niveles. Pero aquí, al indicar el color, lo haremos solamente con el que le pertenece en el plano creativo, pues para los trabajos prácticos es el más utilizado y de esta

forma se evita la confusión, ya que algunas Sephiroth diferentes tienen colores, en distintos niveles, similares entre si.

Para evitar la aglomeración de palabras en el dibujo, han sido divididos los nombres que integran las Sephiroth en dos partes: En la figura 1 se indica, dentro de los círculos, la denominación de cada Sephirah y el nombre divino correspondiente; en la figura 2, los nombres de los arcángeles y coros angélicos, quedando los pertenecientes al plano de manifestación en la parte externa.

Kether —Corona— la primera Sephirah, a la que le llega directamente la energía del Ain Soph. Es emanación pura. El primer punto del Universo relativo. Representa la perfección de Dios.

Es el nivel más elevado al cual el hombre, en su evolución, puede llegar. El nombre divino es Ehie –אהיה– Yo soy. El arcángel Metatrón –מטטרון–. En el nivel de formación, el coro angélico que le corresponde es Haiot Hakodesh –היות הקודש– Santas criaturas vivientes. En el plano de manifestación sería la energía primigenia; reshit haguilgalim —primeros remolinos—. En el cuerpo humano es la única Sephirah que está fuera de él; flota sobre la cabeza. Color: blanco puro.

Chokmah —Sabiduría— la segunda Sephirah, pero la primera del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal. También, es la primera de las Sephiroth del nivel de Creación. Es el poder de la mente divina en su estado más puro. Podríamos decir, que es la materia prima refinada de donde todo surge. Se puede considerar como el Gran Padre Cósmico. De hecho, en Cábala, algunas veces se le denomina aba, padre. El nombre divino de la Sephirah es –יה– Ya. El arcángel –רזיאל– Raziel. El coro angélico –אופנים– Ofanim. En el nivel de manifestación corresponde a la bóveda celeste, Galgal hamazalot. En el cuerpo humano representa el hemisferio cerebral derecho. Su color es el gris.

Binah —Inteligencia— la tercera Sephirah del Árbol y la segunda del nivel creativo. Como tal, se compendia con la anterior. En Binah se le da forma a la fuerza que emana de Chokmah. Siendo los pilares derecho e izquierdo, representantes de fuerza y forma, respectivamente, estas dos Sephiroth, al estar a la cabeza de los mismos, lo representan en grado supremo. A Binah se la reconoce en Cábala como ima, madre, concepto muy apropiado, ya que es la matriz del Universo. El nombre divino es –יהוה אלהים– yod he vav he Elohim[6] El arcángel –צפקיאל– Tsafquiel. Los ángeles –אראלים– Aralim. En el nivel de manifestación corresponde a Saturno. En el cuerpo humano, representa el hemisferio cerebral izquierdo. Su color es el negro.

Entre el triángulo supremo, formado por Kether, Chokmah y Binah y el resto de las demás Sephiroth existe un gran vacío. En los primeros tiempos, antes de la caída del hombre, es decir, antes de la existencia del nivel manifestación, había una Sephirah en ese vacío. Su nombre era Daat –דעת– Conocimiento y su energía era equilibrante entre Chokmah y Binah. Al no haber plano material, no existía Malkuth, por lo tanto, también eran diez las

[6] La pronunciación del nombre de Dios –יהוה– es desconocida. A veces se traduce como Yahvé o Jehovah, lo que es incorrecto. (ver al respecto la página 81)

Sephiroth que conformaban el Árbol. A Daat se le considera como una Sephirah que está latente, a pesar de aceptarse su inexistencia actual. Algo así como que 'estuvo, no está, pero estará'. Se utiliza en muy raras ocasiones y, estas, solamente en la parte práctica de la Cábala.

Chesed —Misericordia— la cuarta Sephirah, también conocida como Guedulah –גדולה– Grandeza. Es la primera Sephirah del nivel de Formación. Es la suprema fuerza de la grandeza, magnanimidad y misericordia. Recibe su emanación de Binah, pero su fuerza viene de Chokmah. El nombre divino es –אל– Él. El arcángel –צדקיאל– Tzadquiel. El coro angélico –חשמלים– Jashmalim. En el plano de la manifestación corresponde a Júpiter. En el cuerpo humano: el brazo derecho. Color, azul.

Gueburah —Fuerza— la quinta Sephirah, también conocida como Din –דין– Justicia. La segunda Sephirah del nivel de formación. Es la suprema fuerza correctiva del Universo. Le da forma a la excesiva magnanimidad Chesédica, corrigiéndola. Otro de los títulos de Gueburah es Pajad, Temor, que es indicativo de lo que esta fuerza justiciera, de extrema severidad, despierta en los humanos. El nombre divino es –אלהים גבור– Elohim Guibor. El arcángel –כמאל– Camael. El coro angélico –שרפים– Serafim. En el plano de la manifestación corresponde a Marte. En el cuerpo humano: el brazo izquierdo. Color, rojo.

Tiphereth —Belleza— la sexta Sephirah y tercera del nivel de Formación. En Tiphereth, se produce el equilibrio de las dos esferas de energía anteriores. Es, a su vez, el punto central del Árbol, por tanto también equilibrante de todo el grupo sefirótico. Como tal es llamado Lev haShamaim, Corazón del Cielo. El nombre divino es –יהוה אלוה וה דעת– Yod He Vav He Eloá Va Daat. El arcángel –רפאל– Rafael. El coro angélico –מלאכים– Malajim. En el plano de manifestación corresponde a el Sol. En el cuerpo humano, el corazón. Color, amarillo.

Netzah —Victoria— la séptima Sephirah y cuarta del nivel de Formación. En esta Sephirah reside la fuerza de la imaginación creativa. Es la esfera de la emoción. Todo el caudal de energía emotiva a ser utilizado en el nivel de manifestación proviene de Netzah, sea en el arte, el sexo, la magia, etc. El nombre divino es –יהוה צבאות– Yod He Vav He Tsebaot. El arcángel –האניאל– Haniel. El coro angélico –אלהים– Elohim. En el plano de la manifestación corresponde a Venus. En el cuerpo humano: la pierna derecha. Color, verde.

Hod —Gloria— la octava Sephirah y quinta del nivel de Formación. Le da forma a la fuerza emanada de Netzah. Toda la fuerza de la imaginación creativa de Netzah, toma forma en Hod. Si las diversas fuerzas que, ante el hombre, representan a Dios provienen de Netzah, se antropoformizan en Hod. Es la esfera del intelecto. Siendo Netzah la emoción pura, Hod es el razonamiento frío, la árida lógica. El nombre divino es –אלהים צבאות– Elohim Tsebaot. El arcángel –מיכאל– Mijael. El coro angélico –בני אלהים– Benei EIohim. En el plano de manifestación corresponde a Mercurio. En el cuerpo humano: la pierna izquierda. Color, naranja.

Yesod —Fundamento— la novena Sephirah, sexta y última del nivel de Formación. Yesod equilibra a Netzah y Hod, como equilibra Tiphereth a Chesed y Gueburah. Yesod corres-

ponde a lo que los ocultistas denominan ‘El Astral’. Es base y como tal soporte del plano material, de allí su nombre. Es la Sephirah de la substancia etérica. El nombre divino es –הי שדי אל– Shadai El Jai. El arcángel –גבריאל– Gabriel. El coro angélico –כרובים– Querubim. En el plano de manifestación corresponde a La Luna. En el cuerpo humano: los órganos sexuales. Color, violeta.

Malkuth —Reino— décima Sephirah, primera y única del nivel de Manifestación. Final del camino descendente e inicio del ascendente. Aquí se lleva a efecto el matrimonio alquímico espíritu-materia. No solamente es la Sephirah de la materia, sino también de los niveles más bajos de evolución. Pues, además de cuerpos y entes materiales, también moran en ella los espíritus del más bajo nivel evolutivo. El nombre divino es –אדני מלך– Adonai Melej. El arcángel –סנדלפון– Sandalfón. El coro angélico –אישים– Ishim. En el plano de manifestación se le denomina Jalom Yesodot, El Sueño de los Fundamentos. En el cuerpo humano, corresponde a los pies. En cuanto al color, la Sephirah está dividida en cuatro partes y a cada una de ellas le corresponde un color, estos son: amarillo, verde oscuro, marrón rojizo y negro.

Algunos cabalistas han considerado que en cada Sephirah existe un Árbol Sefirótico completo, lo cual tiene mucho sentido y amplía enormemente el estudio y aplicación del Árbol Sefirótico. Pero, no entraremos aquí en ese tipo de consideraciones, que formarían parte de un estudio más especializado.

Veamos algo de lo que dice el Zohar respecto al Árbol Sefirótico. En la sección Bereshit indica: “Según una tradición, el Árbol de la Vida se extiende por quinientos años de viaje y todas las aguas de la creación salen de su pie. Este árbol estaba en medio del Jardín y juntaba todas las aguas de la creación, que luego fluían de él en diferentes direcciones. Pues la corriente perennemente fluyente descansa sobre este Jardín y entra en él, y las aguas que de él salen se dividen en numerosas corrientes abajo que irrigan a las ‘bestias del campo’, así como las aguas originalmente salieron del inundo superior e irrigaron los celestiales ‘montes de bálsamo puro’. El Árbol del Bien y el Mal. Este árbol no se hallaba en el medio. Se llama con este nombre porque extrae sostén de dos lados opuestos, que distingue tan claramente como uno distingue dulce y amargo y por eso se llama ‘bien y mal’. Todas las otras plantas descansan sobre él. También le están ligadas otras plantas superiores, que se llaman ‘Cedros del Líbano’; estos son los seis días superiores, los seis días de la Creación, que hemos mencionado y que efectivamente fueron retoños que Dios primero plantó y luego transfirió a otro lugar donde fueron firmemente establecidos”.

Existe una ley hermética, conocida como la ‘Ley del Ternario’ que dice así: “Dos opuestos generan entre sí otro intermedio que es resultante de aquellos”. Esta ley aparentemente simple, encierra unos conceptos tan extraordinarios que se puede, a través de ella, comprender en gran parte el funcionamiento de las leyes cósmicas. Aquí, la utilizaremos para subdividir el Árbol Sefirótico. Seccionaremos el Árbol en tres tríadas, quedando fuera la décima Sephirah Malkuth. Los ternarios serían: 1º Kether, Chokmah, Binah; 2º Chesed, Gueburah, Tiphereth; 3º Netzah, Hod, Yesod.

Desde el punto de vista gráfico, uniendo las Sephiroth correspondientes a cada tríada, se forman triángulos. El primero con el vértice central hacia arriba y los dos restantes hacia abajo. El superior, es denominado triángulo supremo, el intermedio, triángulo moral y el inferior, triángulo mágico. Estos son los ternarios más importantes en el Árbol, pero no los únicos. Existen otros de los que se habla en el próximo capítulo.

CAPÍTULO 4

Como se indica al final del capítulo anterior, en el Árbol Sefirótico además de los tres ternarios considerados como los más importantes, existen once ternarios más. Aquí se exponen, llamando a la Sephirah más positiva —de la tríada— activa, a la más negativa, pasiva, y equilibrante a la que ejerce este papel entre ellas.

Netzah	Activa.
Tiphereth	Equilibrante.
Hod	Pasiva.

Chesed	Activa.
Tiphereth	Equilibrante.
Netzah	Pasiva.

Gueburah	Activa.
Tiphereth	Equilibrante.
Hod	Pasiva.

Kether	Activa.
Tiphereth	Equilibrante.
Yesod	Pasiva.

Chokmah	Activa.
Chesed	Equilibrante.
Netzah	Pasiva.

Binah	Activa.
Gueburah	Equilibrante.
Hod	Pasiva.

Tiphereth	Activa.
Yesod	Equilibrante.
Malkuth	Pasiva.

Chesed	Activa.
Tiphereth	Equilibrante.
Hod	Pasiva.

Gueburah	Activa.
Tiphereth	Equilibrante.
Netzah	Pasiva.

Netzah	Activa.

Yesod Equilibrante.
Malkuth Pasiva.

Hod Activa.
Yesod Equilibrante.
Malkuth Pasiva.

En total son catorce tríadas en el Árbol Sefirótico. Esta forma de enfoque aumenta las posibilidades de análisis y conocimiento pues, al admitir cada tríada seis permutaciones, son ochenta y cuatro las variables equilibrantes con las que se puede trabajar, teórica o prácticamente.

El trabajo práctico con los temarios, como casi toda la Cábala práctica, supone peligro. Los cabalistas ensalzaron tradicionalmente al ternario al tiempo que lo ocultaban a los profanos, por el riesgo que esto implicaba. Su conocimiento puede conducir a una mala utilización del magnetismo y el psiquismo, entre otras cosas, como desgraciadamente a sucedido con más frecuencia de lo que cabría esperarse.

Un ejemplo del enorme poder que representa la adecuada utilización de una tríada, lo tenemos en el Sepher Yetsirah (Cap. 1 Secc. 8ª) que se indicó en el capítulo anterior. Allí Dios, de acuerdo al relato Yetsirático, sella los seis confines del Universo con la tríada iod-he-vav, que corresponderían a Chesed, Gueburah y Tiphereth respectivamente.

El Zohar también hace alusión a este poder. En su sección Bereshit, indica: "R. Yudai preguntó: ¿Cuál es el significado de Bereshit?. Significa 'con Sabiduría', la Sabiduría sobre la cual se basa el mundo, y a través de esto nos introduce a misterios profundos y recónditos. En ella, también, se halla la inscripción de las seis principales direcciones supremas, de las cuales surge la totalidad de la existencia. De la misma salen seis fuentes de ríos que fluyen al Gran Mar. Esto está implicado en la palabra Bereshit, que puede ser descompuesta en Bará-Shit (Él creó seis)... que implica que lo que estaba sellado e improductivo en la palabra Bará, se ha vuelto, a través de una transposición de letras, útil, a emergido un pilar de fecundidad...".

Algo que tiene referencia con el Árbol, en forma directa, es el final de la oración por excelencia de los cristianos, el Padre Nuestro. Dice literalmente: "Porque Tuyo es el reino, el poder y la gloria, por siempre, amén". Este versículo no lo tradujo San Jerónimo en la Vulgata y por tanto los católicos no lo utilizan. Los evangélicos lo han incluido en su Nuevo Testamento. En el rito ortodoxo griego, no se permite sino a los sacerdotes pronunciarlo.

Con este versículo, una corriente cabalística cristiana instituyó un signo de la cruz, para apertura y cierre de rituales y oraciones. Se pronuncia en hebreo y se realiza, como la cruz católica y ortodoxa, sobre el cuerpo.

La única variable, y esta por buenas razones, fue la modificación de la expresión 'Porque Tuyo' –Qui Sheljá– por la de, simplemente, 'Tu' –Atá–. Las palabras y la forma de realizarlo son las siguientes:

> Con los dedos índice y medio de la mano derecha tocando la frente, se pronuncia 'Atá'. Llevando la mano a la parte media del cuerpo, 'Malkuth'. En el hombro derecho, 'veGueburah'. En el hombro izquierdo, 'veGuedulah'[1]. Tocando en el plexo solar, 'leOlam'. Y juntando las palmas de las manos con los dedos hacia el frente, 'Amén'.

Aquí se producen dos fenómenos importantes en magia ritualística. Primero, el poder vibratorio de las palabras que se emiten. Segundo, la energía que proyecta el movimiento de la mano. El primero se denomina en Cábala, genéricamente, shmot y el segundo, haavayá. Para aquellos lectores que han tenido contacto con el esoterismo hindú, se podría añadir que corresponderían a los mantrams y mudras, respectivamente.

A este signo se le ha denominado 'Signo de la cruz cabalístico'. Aquí, para abreviar y darle un nombre más acorde, lo llamaremos 'signo tav'. La letra tav, en su origen cananita era una cruz y hoy en día, pese a que cambió su grafía, el significado interno sigue siendo el de cruz.

Las meditaciones con el Árbol Sefirótico son unos excelentes ejercicios para la conciencia, además de producir un cúmulo de conocimiento en general y de autoconocimiento en particular. La metodología es simple. Son la constancia y la dedicación, como en todo ejercicio, las que van produciendo, paulatinamente, el desarrollo.

Para proceder se debe de estar lo más relajado posible. Lugar tranquilo, falto de ruidos molestos y en cómoda posición. Se respira profundamente en varias oportunidades, hasta obtener un buen nivel de tranquilidad. Una vez logrado esto, se efectúa el signo tav. Seguidamente, se visualiza la Sephirah como tal, es decir como una esfera, de suficiente tamaño para que podamos entrar holgadamente en ella. Debe de visualizarse en el color que le corresponda. Una vez obtenida la imagen lo más nítida posible, nos introducimos, o bien, si se dificulta este paso, hacemos que sea la esfera la que nos recubra. Se pronuncia el nombre divino correspondiente, por tres veces en forma lenta. Se hace una pequeña pausa y luego se pronuncia el nombre arcangélico, por tres veces también. Hecho esto, permanecemos pasiva y relajadamente por unos quince o veinte minutos. Después de ese lapso, volvemos a realizar el signo tav para salir de la meditación.

Las meditaciones se realizan siete días consecutivos, sobre cada Sephirah, comenzando por Malkuth y siguiendo el camino de ascenso del rayo zigzagueante, es decir: Malkuth, Yesod, Hod, Netzah, Tiphereth, etc.

Cuando se indica color, nombre divino y nombre arcangélico correspondiente, nos referimos a los que se señalaron, para cada Sephirah, en el capítulo anterior. La única variación estriba en el color de Malkuth, ya que al ser cuatricolor se puede dificultar, para los no experimentados, su visualización. En este caso se toma el color marrón oscuro, que es el resultante de la mezcla de los cuatro.
Es posible que durante las primeras meditaciones no se sienta ni se vea nada pero, antes que desanimar, esto debe de servir de acicate para continuar con más empeño.
De cualquier forma, es importante tener a mano un cuaderno para anotar, una vez conclui-

[1] Esta palabra, además de grandeza, como se indicó, también significa gloria.

da la meditación, lo que se observe o sienta. También se debe de colocar la fecha correspondiente, así como el día ordinal de la sefirá en que se está meditando. Estas anotaciones pueden ser muy útiles en el futuro.

Las meditaciones deberían de realizarse en forma permanente. Al finalizar un ciclo, hasta Kether, comenzar nuevamente por Malkuth. Cuanto más constancia y esfuerzo se les dedique, mayores serán los resultados.

Existen otras diversas formas de meditación en el Árbol Sefirótico, pero con el simple método aquí expuesto se obtienen muy buenos resultados.

Continuando con los aspectos prácticos, entraremos en el de bioenergización. El concepto es similar al de los chakras del hinduismo, pero la metodología es diferente. Se basa en la columna central del Árbol y en su correspondencia con el cuerpo humano.

El ser humano está constituido por una parte física y otra espiritual, teniendo, ambas, subdivisiones. El cuerpo físico está formado por el cuerpo denso y el doble etérico. Este último se denomina así porque es una reproducción exacta del cuerpo denso, en un nivel vibratorio ligeramente superior. Está conformado por un campo biomagnético, que es como el soporte donde están localizadas las células físicas.

En este doble etérico se encuentran unos centros de energía de vital importancia para la vida física, e incluso la psíquica, del hombre. Son lugares de entrada y salida de la energía en nuestros cuerpos físicos.

El principal flujo de energía recorre el cuerpo de cabeza a pies. Este canal debe de permanecer constantemente fluido para mantener el equilibrio físico, emocional y espiritual. La gran mayoría de las enfermedades, de cualquiera de los tres tipos, comienza con una mala circulación en el canal energético. En los puntos donde hay acumulación de energía se produce un bloqueo, generando un desgaste y causando problemas en los tres niveles. Además de que al estar bloqueada la energía en algún punto hace falta en otros, y las zonas desenergizadas son muy vulnerables.

Los bloqueos se producen a nivel de los centros de energía, y es sobre estos puntos que se debe de trabajar para que el canal permanezca con buena fluidez. Los más importantes corresponden a las Sephiroth de la columna central, incluyendo a Daat.

Para efectuar el ejercicio, primero debemos de relajarnos respirando varias veces en forma profunda, preferiblemente acostados. Una vez logrado un buen nivel de tranquilidad, se hace el signo tav. Después, se procede a visualizar las Sephiroth en los lugares y con los colores adecuados, de arriba hacia abajo, pronunciando, en cada caso, el nombre correspondiente. Los colores a utilizar son del nivel Yetsirático, pues se trabaja sobre el etérico del cuerpo.
Veámoslo en detalle. Una vez realizado el signo tav, se visualiza sobre la cabeza una pequeña esfera (de unos diez cmts.) de color blanco brillante. Después, se pronuncia lentamente Ehié (la h, como j suave). Esperamos unos momentos. Es probable que se sientan

pulsaciones en la esfera, pero, de no ser así no significa que se esté haciendo inadecuadamente. Sin dejar de 'ver' la Sephirah superior, se visualiza otra esfera a nivel de la garganta. El color, violeta. El nombre a pronunciar es Adonai. Elohim. Tras breves instantes de concentración, se pasa a la tercera esfera. Esta se visualiza a la altura del plexo solar. Su color, rosado. El nombre, Adonai Eloá va Daat. La cuarta Sephirah se localiza a nivel de los genitales. Su color, púrpura oscuro. El nombre, Shadai El Jai. La quinta, y última en los pies. Su color, marrón dorado. El nombre, Adonai Melej.

Luego de completar el recorrido, se deben de mantener todas las Sephiroth visualizadas en los lugares indicados. Entonces, debe de imaginarse, y sentirse, un canal que va de la primera a la quinta esfera. Por él circula un gran flujo de energía. Las esferas permanecen, ahora, en un segundo plano. Lo importante es el fluir energético, que nos infunde fuerza y vitalidad. Va adquiriendo, paulatinamente, el color amarillo dorado. Bajo su influjo, sentimos que todas las células de nuestro cuerpo despiertan, se revitalizan. Estamos vibrando con el diapasón del Universo. Nuestra aura también se hace dorada y percibimos que a través de ella proyectamos alegría y paz, porque esto es lo que tenemos en nuestro interior. Permanecemos unos momentos envueltos en el apacible bienestar que nos invade, sintiendo el fluir energético a través del canal sefirótico. Después, hacemos el signo tav para salir del ejercicio bioenergético.

Estos aspectos prácticos son de gran utilidad para ayuda y desarrollo personal. Pero, como en todo ejercicio, la perseverancia es la que produce frutos.

Según se dijo al principio del tercer capítulo, el Árbol Sefirótico concreta las ideas abstractas. Si colocamos sobre el Árbol las distintas religiones conocidas, pasadas y presentes, analizando detenidamente cada una de ellas y comparándolas entre sí, habremos de admitir que todo se basa en lo mismo. Viejos dioses que mueren y nuevos dioses que nacen, con las mismas características de los antiguos. Ya que cada Sephirah tiene diferentes estratos vibratorios, es probable que los dioses, fuerzas, entes, o como se los denomine en cada caso, correspondan a niveles relativamente superiores o inferiores de acuerdo al desarrollo de cada religión, pero, siempre dentro de las características propias de la Sephirah. Por eso, ninguna religión debe de ser menospreciada; se puede estar en desacuerdo, por el motivo que sea, pero, merece respeto.

Y el tema es propicio para que analicemos brevemente un aspecto muy discutido, teológica y filosóficamente, como es el del monoteísmo y politeísmo. Si tomamos al Árbol Sefirótico en su conjunto, tendríamos la representación más cercana al monoteísmo puro. Si individualizamos las Sephiroth aparecería como politeísmo, desde un punto de vista externo. Estos conceptos son básicos para lograr una comprensión clara de aspectos que se prestan a confusión. Según se indicó al analizar el Árbol Sefirótico, la conciencia humana sólo llega hasta Kether y esto en casos excepcionales. Luego, es permisible aceptar que, en cuanto a nuestro plano se refiere, todo comienza en la primera Sephirah. Dado que cada Sephirah es un nivel de energía con su concreta peculiaridad, podría ser tomada como un ente individual en la búsqueda de objetivos determinados. Si se aíslan, cada uno de los niveles, y se les rinde culto separadamente, se caería en lo que teológicamente se define como politeísmo. Por el contrario, si cada nivel es considerado simplemente un atributo que forma parte

de la, que podríamos llamar, personalidad del Ente Supremo, sería definible como monoteísmo.

Sin este sencillo análisis, una religión que tienda al monoteísmo puro no es comprensible a la lógica de los humanos. Pues, nuestros sistemas sociales se basan en estructuras piramidales y para la mente adaptada a estos esquemas se le dificulta, enormemente, el concepto de gran jefe por un lado y el resto de la tribu por otro, sin intermediarios.

Para concluir, por el momento, con lo referente a este extraordinario símbolo, expondremos una cita de Isaac el ciego. Este cabalista provenzal del Siglo XII dice, en su comentario al Sepher Yetsirah, que el conocimiento de Dios no se logra por especulación, sino absorbiendo la esencia del Árbol Sefirótico.

CAPÍTULO 5

Ya en el primer capítulo se hizo referencia a la Cábala literal, aquí daremos las pautas para su conocimiento.

Se trata de sistemas criptográficos para interpretación de textos de la Torá. Son tres los sistemas: Guematría, Temura y Notaricón.

En la guematría, las letras de una palabra se cambian en su valor numérico. La suma de los valores sirve de base para una nueva palabra y su interpretación correspondiente. Dos o más palabras que posean igual valor numérico, expresan conceptos similares.

Se expuso en el segundo capítulo la coincidencia numérica entre Aur y raz, luz y misterio; aquí pondremos otro ejemplo, para mayor comprensión.

El número uno, se escribe אחד (ejad), y suma trece. La palabra amor אהבה (ahavá), suma trece también. Lo cual nos indica que debe de haber una estrecha relación entre ellas. Lo primero que viene a la mente es que el amor implica unidad. Si dos personas se aman, realmente, se convierten en una. La dualidad se hace unidad. El amor a Dios, por ejemplo, es un deseo de fusionarse con El, de hacerse uno con la divinidad.

Los contactos conceptuales que hace aflorar la guematría, no son siempre obvios. Exigen análisis para su comprensión.

Ternura es la transposición de letras de una palabra, lo que produce nuevas palabras cuyo significado develará el sentido de la original. También es transposición de palabras dentro de una frase y de frases dentro de un escrito.

Un ejemplo, tomado del propio Sepher Yetsirah, es la permutación de letras formando las palabras ‘oneg’ y ‘nega’. Oneg, ענג ,placer, satisfacción y nega, נגע ,daño, sufrimiento. Aparentemente, desde un punto de vista muy humano, parecen conceptos totalmente opuestos, pero, en el fondo son complementarios. ¡Cuantas acciones dan placer, en un momento dado, y producen daño o sufrimiento a la larga!. Y viceversa, situaciones de sufrimiento generan logros que, a la postre, dan satisfacción. Para que una mujer experimente la satisfacción de ser madre debe de pasar por el sufrimiento del parto, el cual a su vez es el producto de un momento de placer. La satisfacción y el sufrimiento se encadenan en la vida de los humanos.

El notaricón, se basa en la formación de acrósticos. Con las letras iniciales de las palabras de una frase se forma otra palabra, por medio de la cual se obtiene la clave de la nueva interpretación de la frase. E inversamente, cada letra de una palabra, sirve como letra inicial de otra, de modo que forma una frase en que cada palabra comienza con una letra de la original.

Como ejemplo, tomemos el pasaje de la Torá en el que Abraham, por mandato divino, iba a ofrendar su hijo en holocausto. Llegando al lugar del sacrificio, Isaac desconocedor de las verdaderas intenciones de su padre, le pregunta: "...dónde está el cordero para el holocausto?" (*Génesis*, XXII: 7). Abraham, le contesta: "Dios lo proveerá..." (*Génesis*, XXII: 8). Esta expresión en el original hebreo es –אלהים יראה־לו– Elohim yiré lo. Si utilizamos notaricón, tomamos la primera letra de cada una de las tres palabras para formar, con ellas, otra que nos dé la clave para una nueva interpretación de la frase. Las letras son Aleph, Yod y Lamed, lo cual nos da la palabra –איל– ayil, carnero. A este nivel de comprensión ya se puede afirmar que Abraham estaba consciente en cuanto a que la prueba de obediencia, realmente, no implicaba el sacrificio de su hijo. Después, en el versículo trece, viene la corroboración cuando se indica que encuentra un carnero enredado en una zarza, el cual se convierte en la víctima del holocausto.

Como ya se expuso en el primer capítulo, se utiliza notaricón para desglosar los niveles de estudio de la Torá, denominado Pardés.

La utilización de estos sistemas criptográficos, como se supondrá, es de gran utilidad en Cábala. Pero, deben de ir acompañados de un consejo y es el de que todo en exceso es malo. Hay una tendencia, sobre todo en los principiantes, a usar en forma permanente e indiscriminada los métodos de la Cábala literal, lo cual lleva a graves errores y en el mejor de los casos a estar más desconcertado, en cuanto a conceptos, que cuando se comenzó. Esto se subsana utilizando cada herramienta adecuadamente y con prudencia.

Ya en el libro cabalístico más antiguo del que se tenga conocimiento, el Sepher Yetsirah, se incluyen aspectos de Cábala literal. En el primer capítulo, sección octava, ya expuesto anteriormente, hay permutaciones del grupo trilítero Yod, He, Vav. En el capítulo segundo, sección cuarta indica: "Veintidós letras fundamentales, que fijó en la bóveda celeste como un muro con doscientas treinta y una puertas...". En la sección quinta establece en que forma combinó las veintidós letras para que se convirtieran en doscientas treinta y una puertas: "Aleph con todas las otras y todas las otras con aleph, beth con todas las otras y todas las otras con beth..." y así sucesivamente. Es decir, aleph-beth, aleph-guimel, aleph-dalet, etc.

Esto, lo que significa es que fueron combinadas las veintidós letras del alfabeto hebreo, entre si, de dos en dos:

$$C_{22} = 22\text{-}1\ (22/2) = 231$$

Lo que nos da el número de puertas que expone el Sepher Yetsirah. Lo cual también nos indica que se trata de combinación simple, sin que haya permutaciones.

Con estas dos secciones, entre otras muchas cosas, es que los cabalistas tratan de crear al gólem[1].

[1] El gólem es un ser hecho de barro y llevado a la vida a través de rituales preestablecidos. Pese a tener vitalidad, no habla ni razona. Tras un período relativamente corto, su mismo creador le quita la vida. Lo cual no transgrede el mandamiento de no matar, pues no posee alma realmente.

El Sepher Yetsirah nos indica la enorme influencia que poseen las letras hebreas sobre lo creado. No sólo son parte básica como herramienta creativa, sino que permanecen influenciando cada parcela de la vida. Las letras tienen dominio sobre los aspectos del Universo, las fracciones del año, las partes del cuerpo y, a su vez, rigen sobre los sectores concretos de la vida. Cada una de ellas gobierna una zona en las cuatro divisiones antedichas.

He aquí, de acuerdo al Sepher Yetsira, los sectores donde ejercen su influencia:

Aleph: Reina en el Aire. Atmósfera en el mundo. Humedad en el año. Cuerpo en el alma masculina con emesh y enlafemeninacon?'K, asham.

Beth: Reina en la Sabiduría. Luna en el mundo. Primer día (de la semana) en el año. qo derecho en el alma masculina y femenina.

Guimel: Reina en la Riqueza. Marte en el mundo. Segundo día(de la semana) en el año. Oído derecho en el alma masculina y femenina.

Dalet: Reina en la Fecundidad. Sol en el mundo. Tercer día (de la semana) en el año. Orificio nasal derecho en el alma masculina y femenina.

He: Reina en el Habla. Aries en el mundo. Nisán (mes del calendario judío) en el año. Pierna derecha en el alma masculina y femenina.

Vav: Reina en el Pensamiento. Tauro en el mundo. Iyar (mes calendárico judío) en el año. Riñón derecho en el alma masculina y femenina.

Zayin: Reina en el Movimiento. Géminis en el mundo. Siván (mes del calendario judío) en el año. Pierna izquierda en el alma masculina y femenina.

Jet: Reina en la Visión. Cáncer en el mundo. Tamuz (mes del calendario judío) en el año. Mano derecha en el alma masculina y femenina.

Tet: Reina en la Audición. Leo en el mundo. Av (mes del calendario judío) en el año. Riñón izquierdo en el alma masculina y femenina.

Yod: Reina en la Acción. Virgo en el mundo. Elul (mes del calendario judío) en el año. Mano izquierda en el alma masculina y femenina.

Caph: Reina en la Vida. Venus en el mundo. Cuarto día (de la semana) en el año. Ojo izquierdo en el alma masculina y femenina.

Lamed: Reina en la Cópula. Libra en el mundo. Tishri (mes del calendario judío) en el año. Bilis en el alma masculina y femenina.

Mem: Reina en el Agua. Tierra en el mundo. Frío en el año. Vientre en el alma masculina con meesh y en la femenina con 't, mashá.

Nun: Reina en la Olfacción. Escorpión en el mundo. Marjeshvan (mes del calendario judío) en el año. Intestino delgado en el alma masculina y femenina.

Samekh: Reina en el Sueño. Sagitario en el mundo. Kislev (mes del calendario judío) en el año. Estómago en el alma masculina y femenina.

Ain: Reina en la Ira. Capricornio en el mundo. Tevet (mes del calendario judío) en el año. Hígado en el alma masculina y femenina.

Pe: Reina en el Poder. Mercurio en el mundo. Quinto día (de la semana) en el año. Oído izquierdo en el alma masculina y femenina.

Tsadi: Reina en la Nutrición. Acuario en el mundo. Shevat (mes del calendario judío) en el año. Garganta en el alma masculina y femenina.

Kuf: Reina en la Alegría. Piscis en el mundo. Adar (mes del calendario judío) en el año. Bazo en el alma masculina y femenina.

Resh: Reina en la Paz. Saturno en el mundo. Sexto día (de la semana) en el año. Orificio nasal izquierdo en el alma masculina y femenina.
Shin: Reina en el Fuego. Los cielos en el mundo. Calor en el año. Cabeza en el alma masculina y femenina.
Tav: Reina en la Gracia. Júpiter en el mundo. Sábado en el año. Boca en el alma masculina y femenina.

	עולם		שנה	מלך	
א	אויר		רויה	רוח	א
ב	לבנה		יום ראשון	חכמה	ב
ג	מאדים		יום שני	עושר	ג
ד	חמה		יום שלישי	זרוע	ד
ה	טלה	♈	ניסן	שיחה	ה
ו	שור	♉	אייר	הרהור	ו
ז	תאומים	♊	סיון	הלוך	ז
ח	סרטן	♋	תמוז	ראיה	ח
ט	אריה	♌	אב	שמיעה	ט
י	בתולה	♍	אלול	מעשה	י
כ	נוגה		יום רביעי	חיים	כ
ל	מאזנים	♎	תשרי	תשמיש	ל
מ	ארץ		קור	מים	מ
נ	עקרב	♏	מרחשון	ריח	נ
ס	קשת	♐	כסלו	שנה	ס
ע	גדי	♑	טבת	רוגז	ע
פ	כוכב		יום חמישי	ממשלה	פ
צ	דלי	♒	שבט	לעיטה	צ
ק	דגים	♓	אדר	שחוק	ק
ר	שבתי		יום ששי	שלום	ר
ש	שמים		חום	אש	ש
ת	צדק		יום שבת	חן	ת

פ.לרסה

Síntesis del Sefer Yetsirá, en lo relativo a las letras del alfabeto hebreo.

Figura 4

En la figura 4 expongo, en hebreo, las regencias de cada letra y su disposición en el cuerpo. Es posible que no sea muy aprovechable de momento, pero a mediano plazo va a ser de utilidad para aquellos lectores que continúen profundizando en la Cábala.

CAPÍTULO 6

En la Torá, aparece Dios con los más variados nombres. Ya se indicó en el primer capítulo algo sobre la forma en que estos iban siendo modificados en el transcurso del proceso creativo. El primero, con el que se le denomina, es el de Elohim, que es un plural masculinizado de un singular femenino. Lo cual produce la impresión de androginismo múltiple. La traducción literal del primer versículo del Génesis, sería: “En el principio, los dioses crearon los cielos y la tierra”. Esto nos indica, de acuerdo al sentido de la letra, que no fue el Ser Supremo el creador directo, sino sus intermediarios. Por supuesto, que la Cábala tiene mucho terren6 para profundizar aquí; tan es así, que hubo y hay cabalistas aseverando que todo el conocimiento de la Torá está encerrado en este versículo. Pero, no es el objetivo del presente libro este tipo de análisis, sino simplemente el de servir de guía básica a los buscadores del verdadero conocimiento.

Este nombre de Elohim no aparece solamente en los pasajes de la creación, sino que se mantiene, conjuntamente con otros varios, a través de la Torá. Indicaremos, como ejemplo, tres de las distintas denominaciones que son utilizadas para referirse al Ser Supremo. El Elión, lo llama Melquisedec en *Génesis*, XIV: 19. Este, combina uno de los nombres más habituales que se le da a Dios, El, con un atributo, altísimo; Dios altísimo. Otra combinación de El con un calificativo es el de El Shadai, Dios Todopoderoso, que, entre otros, aparece en *Génesis*, XVII: 1 y *Génesis*, XXXV: 11. Un nombre símbolo, que resume la esencia divina, es el que se da Dios mismo al dirigirse a Moisés en el Sinaí: Yo soy el que soy.

En fin, aparecen diversos nombres más a lo largo de la Torá, pero todos, excepto uno, no son sino referencias para tratar de hacer contacto con alguna de las potencialidades divinas. Como indica José Gikatilla, cabalista castellano del Siglo XIII, en el prefacio a su libro *Puertas de la Luz* –Saaré orá–: “... el hombre que quiera lograr sus deseos en cuanto a los nombres del Santo, bendito sea, que se dedique con todas sus energías a la Torá, para alcanzar el significado de los nombres de santidad que se mencionan en la Torá, como Elijé, Ya, YHVH, Adonai, Él, Elohá, Elohim, Shadai y Tsebaot. Entonces sabrá y comprenderá el hombre que cada uno de estos nombres son como las claves para todo lo que el necesita en cualquier circunstancia relacionada con el mundo”. Y más adelante: “Para cualquiera de estos atributos existen otros que dependen de cada uno de estos atributos y son el resto de las palabras de la Torá. De tal manera que encontramos que toda la Torá está compuesta de atributos y los atributos por nombres. Y todos los nombres santos dependen del Nombre YHVH, todos se unen con Él. Con lo que tenemos que toda la Torá depende del Nombre YHVH”.

Y en el primer capítulo de *Puertas de Luz* Gikatilla insiste en la importancia absoluta del Tetragrama: “Toda la Torá es un tejido de kinuyim (sobrenombres, apelativos) y estos sobrenombres son a su vez un tejido de los diferentes nombres de Dios. Por su parte, todos estos nombres sagrados dependen del Tetragrama YHVH, con el que están relacionados. Por esto toda la Torá es, en último término, un tejido hecho con material sacado del Tetragrama”.

Maimónides, en la *Guía de los Perplejos* capítulo 61, comenta: “Todos los nombres de Dios que se encuentran en la Torá derivan de acciones, lo cual está claro, excepto uno el de Yod He Vav He que Le designa; no derivado, y que por eso se le llama meforash”.

El Nombre es uno sólo el Shem hameforash (Nombre claro, explícito). Es יהוה [1] En *Exodo* III: 15 le dice a Moisés: “...Así les dirás a los hijos de Israel: YHVH, Dios de vuestros padres, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob me envió a vosotros. Este es mi nombre para la eternidad y esta es mi memoria de generación en generación”. En *Isaías* XLII: 8, dice: “Yo soy YHVH, este es mi nombre”. Estas al menos son las consonantes que componen el Tetragrama, si están en el orden correcto o no es otra cosa. Y la pronunciación del Nombre, en si, un secreto.

Aquí cabría una pregunta. ¿De qué sirve ‘conocer’ el Nombre si no se puede pronunciar?. Esto, desde el punto de vista de la lógica común parece razonable, pero tratamos con metafísica y en este campo se trastocan los enfoques habituales. Estamos hablando del máximo poder energético manejable en este plano. Si los físicos, para manipular niveles de energía notablemente inferiores, utilizan complejos equipos de laboratorio, ¿qué sería necesario para manejar este enorme poder?

Pero, vamos por partes. ¿De dónde colegimos qué se trata de un inmenso caudal energético?. En la figura 1, sobre el Árbol Sefirótico vemos, en la parte derecha, las letras del Tetragrama. La Yod a nivel de Kether; la He a nivel de Chokmah-Binah; la Vav que corresponde a las seis Sephiroth siguientes, de Chesed a Yesod; la última He a nivel de Malkuth. Cada una de las letras es consubstancial con el nivel correspondiente; posee la energía vibratoria de ese nivel. Pero, están vibrando individualmente entre ellas, sin puente de contacto. Si se unen, a través de las vocales adecuadas (y con la cadencia rítmica apropiada) se forma un canal energético que comienza en el nivel más elevado de la inmanencia creativa divina y finaliza a nuestro nivel de manifestación. Lo cual produciría, como se indica arriba, el máximo poder energético manejable en este piano. Y digo manejable porque es de presumir que la persona en capacidad de abrir ese canal debe de poseer un bagaje de conocimientos que permitan la atenuación, dirección y manejo del mismo. En caso contrario el desastre sería mayúsculo.

Un par de citas bíblicas enfatizan lo antedicho; su adecuada lectura, viene a confirmarlo. En *Éxodo*, IXX: 24 dice: “... no traspasen (los israelitas) para subir a YHVH para que no haga estragos en ellos”. En *Deuteronomio,* IV: 24 dice: “Pues YHWH tu Dios es un fuego devorador”. Así mismo, es suficientemente explícito lo que indica el *Salmo*, CXI: 9: “...Sagrado y terrible es Su Nombre”.

Hubo un tiempo en que el Nombre era ‘conocido’ por grupos relativamente selectos. Pero, como buenos seres humanos, abusaron de ese conocimiento para causas no acordes con lo implícitamente establecido y, generalmente, con fines egoístas. Esto hizo que se fuera limitando su transmisión, hasta concluir por ser únicamente el Sumo Sacerdote su conservador.

---

[1] A lo largo del libro aparecerá trasliterado YHVH, sin pronunciación. Se puede decir deletreando: Yod He Vav .He. También nos referiremos a él como el Nombre, Tetragrama y Shem hameforash.

Incluso se pronunciaba una sola vez al año, el Yom Kipur (Día del Perdón), en la soledad del Sancta Sanctórum, para atraer la gracia del Altísimo en favor del pueblo de Israel.

Fue tal la preocupación, en el seno de las autoridades judías, por el peligro que significaba el ‘volver a las andadas’ que prohibieron específicamente cualquier otro tipo de pronunciación, para el Tetragrama, que no fuese la de Adonai. Y esto en las oraciones o en la sinagoga, pues fuera de eso deben de referirse a Él como haShem (el Nombre) o Adoshem (una combinación de las primeras letras de Adonai y Nombre).

Éxodo, XIV: 19–21

19 ויסע מלאך האלהים ההלך לפני מחנה ישראל
וילך מאחריהם ויסע עמוד הענן מפניהם
ויעמד מאחריהם :
20 ויבא בין מחנה מצרים ובין מחנה ישראל
ויהי הענן והחשך ויאר את־הלילה ולא־קרב
זה אל־זה כל־הלילה :
21 ויט משה את־ידו על־הים ויולך יהוה
את־הים ברוח קדים עזה כל־הלילה וישם
את־הים לחרבה ויבקעו המים :

Figura 5

19º Y partió el ángel de Dios, el que andaba delante del campamento de Israel, y fue detrás de ellos; y partió la columna de la nube delante de ellos, y se puso tras ellos.
20º Y vino entre el campamento de los egipcios y el campamento de Israel, y fue la nube y la obscuridad y alumbró la noche, y no se acercó uno a otro en toda la noche.
21º Y tendió Moisés su mano sobre el mar, y retiró el Eterno el mar con fuerte viento del Este toda la noche y puso en mar en lo seco y fueron divididas las aguas.

Debemos de mencionar aquí que la forma en la que se denomina generalmente al Shem hameforash, usualmente por autores cristianos, como Jehová o Yehová, es totalmente incorrecta. Esto viene de entender erróneamente el significado de la puntuación masorética con la que aparece el Nombre en la Torá. Hay Biblias hebreas, como la Koren por ejemplo, que no puntúan el Tetragrama, pero otras si lo hacen. Estas, como es norma en el judaísmo, colocan las vocales de Adonai –אֲדֹנָי– sobre el Nombre –יְהֹוָה– para indicar como debe de ser dicho. Las vocales son las mismas pese a que hay una variación, por razones gramaticales, lo cual puede generar alguna confusión; deberían de ser a, o, a,(ver tabla 2) pero se cambian en e, o, a, es decir la primera ‘a’ se transforma en ‘e’[2]. Esto es porque la primera vocal en Adonai es jataf pataj (ֲ), que es una vocal compuesta y se pronuncia como a. Estos sonidos compuestos sólo los admiten las consonantes guturales (aleph, ain, jet y he). Al

[2] Este es un concepto difícil de entender para aquellas personas que no están familiarizadas con el idioma hebreo. Lo normal es que una a sea una a y que una e sea una e. Esto no suele ser así en hebreo, la variación de un sonido vocal no implica necesariamente variación en la palabra. Podríamos decir, en general, que las importantes son las consonantes y que las vocales son secundarias y supeditadas a las primeras. Si por exigencia de las consonantes deben de ser cambiadas las vocales, se hace y esto no conlleva un cambio ‘real’ en la palabra.

ser colocada bajo la Yod pierde el pequeño guión –pataj–, que es el que indica el sonido a, y quedan solamente los dos puntos (:), que se denominan shvá y se pronuncia como e muy corta. Claro, allí la lectura sería Yehová, pero, por lo antepuesto se ve que esa no es, en forma alguna, su dicción.

A raíz de la prohibición de pronunciar el Tetragrama, se instituyeron otros 'nombres de poder' para substituir al Shem hameforash. Maimónides los alude en *Guía de los perplejos*, cap. 62: "También tenían un nombre de doce letras, inferior en santidad al Tetragrama, que sospecho no era, probablemente, uno sólo, sino dos o tres, cuya aglutinación completaba las doce letras. Era usado siempre que el Tetragrama aparecía en la lectura, como nosotros empleamos hoy en los mismos casos el que empieza por aleph, dalet (Adonai). Dicho nombre 'Dodecagrama' encerraba sin duda un sentido más particular que el de Adonai; no estaba prohibido ni reservado a ninguno de los hombres de ciencia, sino que se enseñaba a quien quiera deseaba aprenderlo... Pero cuando hombres relajados, que habían aprendido este 'Dodecagrama' corrompieron sus creencias... se ocultó también este nombre y solamente se enseñaba a los 'discretos entre los sacerdotes' para emplearlo en la bendición al pueblo dentro del santuario, porque, a causa de la corrupción general, ya había caído en desuso el Shem hameforash hasta en el santuario". Más adelante expone: "También empleaban un nombre de cuarenta y dos letras. Ahora bien, cualquier hombre sensato sabe que es absolutamente inviable un vocablo de tan elevado número; serían, por tanto, varias palabras conjuntadas en esas cuarenta y dos letras. Indudablemente esas dicciones designaban por fuerza determinadas ideas tendentes al acercamiento de la verdadera concepción de la esencia divina, por el procedimiento que hemos dicho. A buen seguro que esas palabras polilíteras se designaban como un solo nombre porque expresaban una noción única, al igual de los nombres primarios".

En cuanto al nombre de doce letras, dice el Bahir, capítulo ciento siete: "Y qué quiere decir los versículos de *Números*, VI: 24–26?: 'Te bendiga YHVH y te guarde. Haga resplandecer YHVH su rostro hacia ti y te agracie. Vuelva YHVH su rostro hacia ti y ponga en ti la paz'. Se refiere al nombre de doce letras, ya que en estos pasajes el Tetragrama se repite tres veces. Eso nos indica que los nombres del Santo, bendito sea, forman tres escuadras, y que cada una de ellas es igual a su vecina y están todas selladas por las letras yod, he, vav, he". Más adelante, en el ciento once, expone: "Rabí Ahilai se interrogaba sobre el significado del versículo 'YHVH reina, YHVH reinó, YHVH reinará siempre'. Se trata del Shem hameforash, que puede permutarse, aliterarse y pronunciarse, como está escrito en *Números*, VI: 27: 'Y pondrán mi Nombre sobre los hijos de Israel y Yo los bendeciré'. Se trata del nombre divino formado por doce letras, como el nombre divino de la bendición sacerdotal que figura en *Números*, VI: 24–26. Hay tres nombres y doce consonantes. Su vocalización es: yipaal, yepoel, yipol. Aquel que las pronuncie en santidad y devoción puede estar seguro de que no sólo sus ruegos serán escuchados, sino que aquello que ame abajo será amado arriba, lo agradable abajo será agradable arriba, que siempre encontrará respuesta y ayuda".

Los setenta y dos nombres

והו		נתה		והו	
דני		האא		ילי	
החש	△	ירת	△	סיט	△
עמם		שאה		עלם	
ננא		ריי		מהש	
נית		אום		ללה	
מבה		לכב		אכא	
פוי		ושר		כהת	
נמם	🜃	יחו	🜃	הזי	🜃
ייל		להח		אלד	
הרח		כוק		לאו	
מצר		מנד		ההע	
ומב		אני		יזל	
יהה		חעם		מבה	
ענו	🜁	רהע	🜁	הרי	🜁
מחי		ייז		הקם	
דמב		ההה		לאו	
מנק		מיך		כלי	
איע		וול		לוו	
חבו		ילה		פהל	
ראה	▽	סאל	▽	נלך	▽
יבם		ערי		ייי	
היי		עשל		מלה	
מום		מיה		חהו	

Tabla 3

Estos nombres, tanto el de doce como el de cuarenta y dos letras, son de gran importancia porque substituyen directamente al Tetragrama. Es posible lograr su dicción, pese a que permanece velada. Pero, aquí entra mucho en juego la evolución espiritual del individuo, para poder obtener por esfuerzo y mérito propios la correcta pronunciación de los mismos. Para lo cual bien vale la pena cualquier sacrificio, pues como dice el *Salmo*, XCI, en sus versículos catorce y quince: “Lo colocaré bien alto, porque ha conocido Mi Nombre. Me llamará y Yo le responderé”.

Como se dijo arriba no sólo la pronunciación del Nombre es un secreto, sino que el orden de las consonantes que lo componen también es desconocido. Estas, admiten veinticuatro

permutaciones, ignorándose cual o cuales son las correctas. De las veinticuatro, doce se hacen corresponder con las tribus de Israel y también con los signos del zodíaco, esto se verá en el capítulo correspondiente.

Algunos libros cabalísticos, el Zohar y Bahir entre ellos, hablan de los setenta y dos nombres de Dios. Pero, no se están refiriendo a nombres divinos, propiamente dichos, sino a energías que provienen directamente del Gran Poder. Veamos como lo expone el Bahir: "Rabí Amorai se preguntaba que significado tenía el versículo de *I Reyes,* VIII: 27: 'He aquí que los cielos, los cielos de los cielos, no te pueden contener'. Y llegaba a la conclusión de que el Santo, bendito sea, tenía setenta y dos nombres que puso entre las tribus de Israel, puesto que está escrito en *Éxodo,* XXVIII: 10: 'Seis de sus nombres en una piedra, seis en la segunda piedra, según su orden de nacimiento', y en otro lado: 'Por su parte, Josué erigió doce piedras', *Josué,* IV: 9. Y así como las primeras piedras fueron todas recordatorias, así también las segundas. Y hay en total setenta y dos nombres grabados sobre doce piedras que por su parte corresponden a los setenta y dos nombres del Santo, bendito sea" (capítulo 94).

Estos setenta y dos nombres son tomados de tres versículos de la Torá, en el que cada uno de ellos tiene setenta y dos letras. Se trata de *Éxodo*, XIV: 19–21, (figura 5). Se forman grupos trilíteros, tomando el primero de los versículos en el sentido de la lectura, el segundo en orden inverso y el tercero, nuevamente, en sentido normal. Es decir, la primera letra del primer versículo con la última del segundo y la primera del tercero; la segunda del primero con la penúltima del segundo y la segunda del tercero; etc.. Estos grupos son los que forman los setenta y dos nombres.

En la tabla 3 aparecen los nombres dispuestos en tres columnas, de veinticuatro divisiones cada una, como indica el Bahir en el capítulo 110: "... los setenta y dos nombres, número que se divide en tres partes, a veinticuatro letras (grupos) por fracción. Sobre cada una se eleva un príncipe y a cada fracción le corresponde velar por las cuatro direcciones del mundo: Este, Oeste, Norte y Sur. De forma que se reparten entre si grupos de seis sobre cada una de las direcciones".

Esta explicación del Bahir nos lleva a efectuar subdivisiones de las columnas de acuerdo a los cuatro elementos, pero no en correspondencia con los yuntos cardinales indicados, pues es solamente un señalamiento de 'qué debe de hacerse' mas no del 'cómo'. La secuencia correcta sería: Norte, Oeste, Este, Sur. Es decir que el primer grupo corresponde al elemento fuego, el segundo a tierra, el tercero al aire y el cuarto al agua, tal como se indica en la tabla. Por tanto, dieciocho nombres er cada elemento, subdividido en tres grupos.

Este fraccionamiento elemental genera diversas hipótesis. Una, sería la siguiente. Si dividimos a la circunferencia en setenta y dos partes, a cada una de ellas le corresponderían cinco grados y a cada grupo treinta, lo cual es coincidente con el fragmento que se le adjudica a cada signo en la faja zodiacal. Dado que cada signo del zodíaco concuerda con uno de los cuatro elementos, podríamos tener una correspondencia de los setenta y dos nombres con la astrología. Esto, de todas formas, será ampliado en el capítulo que trata sobre el tema.

Reflejando la disposición circular de los nombres, entre otras cosas, el autor elaboró el dibujo de la figura 6. Un minucioso análisis, aunado a períodos de concentración sobre el gráfico, puede llevar al lector a una comprensión profunda del significado de los setenta y dos nombres.

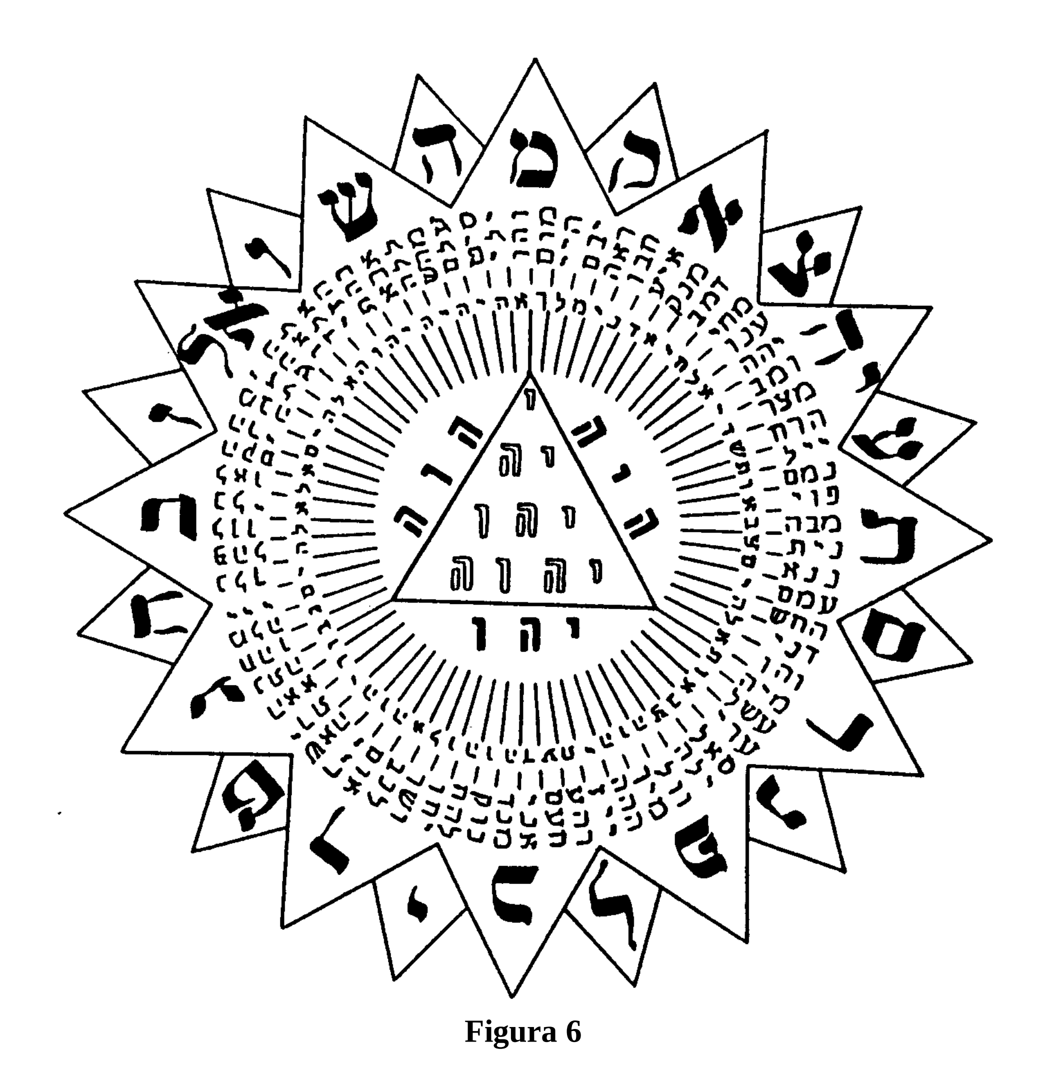


Figura 6

Otra hipótesis es la de que el cuerpo humano posee setenta y dos puntos de energía, que son la base y motor del mismo. Algunos autores los han denominado neutronios, indicando que son la unión de un neutrón y un neutrino. Aquí preferimos llamarlos ternarios energéticos, pues se fundamentan en grupos trilíteros equilibrados, que son cada uno de los nombres. La armonía o inarmonía de estos ternarios energéticos, entre si, es lo que produce el buen o mal funcionamiento del organismo.

Se puede escribir un tratado completo de como las acciones humanas generan desequilibrio en los ternarios energéticos, produciendo las enfermedades y la muerte, pero nos limitaremos a respaldar la idea citando a la Torá y la correspondiente explicación del Zohar.
En *II Reyes*, IV: 32–35, se expone como Eliseo revivió al hijo de la sunamita. Dice textualmente: "Y cuando Eliseo vino a la casa, el niño estaba muerto y acostado en la cama.

Entró pues y cerró la puerta tras ellos y oró al Eterno. Y subió y se acostó sobre el niño, y puso su boca en la boca de él, y sus ojos en los ojos de él, y sus manos sobre las manos de él. Y se acostó sobre él y la carne del niño se calentó. Luego volvió y caminó de un lado a otro de la casa y subió y se tendió sobre él y el niño estornudó siete veces y abrió los ojos". He aquí el análisis zohárico, al respecto: "Él (Eliseo) trazó sobre le niño el llamado místico, consistente de setenta y dos nombres. Pues las letras alfabéticas que su padre había primero grabado en él habían desaparecido cuando el niño murió; pero cuando Eliseo lo abrazó, grabo en él de nuevo todas esas letras de los setenta y dos nombres. Ahora el número de esas letras llega a doscientas dieciséis y todas fueron grabadas por el aliento de Eliseo sobre el niño como para poner de nuevo en él el aliento de vida a través del poder de las letras de los setenta y dos nombres. Y Eliseo lo llamó Habacuc, un nombre de doble significación que en su sonido se refiere al doble abrazo y en su valor numérico equivalente a doscientos dieciséis, el número de las letras del Nombre Sagrado. Por las palabras le fue restituido su espíritu y por las letras fueron reconstituí dos sus órganos corporales".

Doscientas dieciséis, a que hace referencia el Zohar, es el total de letras que componen los setenta y dos nombres. Este, también es el valor guemátrico de Habacuc –חבקוק–[3].

Las doscientas dieciséis letras, subdivididas en setenta y dos nombres, son los soportes de la vida humana. Estos ternarios energéticos salen de la esencia misma del Ser Supremo y eso, precisamente, es lo que significa que fuimos creados a imagen de Dios. Expresión esta que no ha sido entendida en absoluto, como tantas otras cosas, fuera de la Cábala. Lo indica el *Génesis*, I: 26: "...hagamos al hombre en nuestra imagen...". 'Nuestra imagen', tsalménu –צלמנו– cuyo valor numérico es doscientos dieciséis lo que, poi supuesto, es muy explícito.

[3] La raíz חבק significa abrazar.

CAPÍTULO 7

En el tercer capítulo se tocó, muy brevemente, el tema de los niveles vibratorios básicos. Se dijo que eran cuatro: Emanación, Creación, Formación y Manifestación. Dichos niveles son llamados en Cábala ‘los cuatro mundos’ y por lo general se les denomina por sus nombres en hebreo: Atziluth, Briah, Yetsirah y Assiah, respectivamente.

Estos cuatro mundos son los niveles de creación del Universo. Olam ha’Atziluth, mundo de la Emanación, donde se gesta el proceso. Olam ha’Briah, mundo de la Creación, donde se estructura el impulso original. Olam ha’Yetsirah, mundo de la Formación, donde al soporte creativo se le da configuración. Olam ha’Asiah, mundo de la Manifestación, el último eslabón de la cadena en donde se da a luz el producto terminado.

El mundo de la Manifestación lo conforman no sólo lo que percibimos, o podemos percibir a través de auxiliares de nuestros sentidos —como telescopios o microscopios, por ejemplo—, sino mucho de lo que nos rodea y que no advertimos objetivamente.

Cada mundo es un nivel vibratorio independiente, pero que se concatena con los otros tres para formar una secuencia creativa unificada.

La palabra Olam –עולם– que se traduce como mundo también significa continuidad y perpetuidad, lo cual indica que el proceso creativo no sólo es permanente sino eterno.

Estos niveles creativos se dan, como reflejo, en todos los órdenes de la vida. Basten unos ejemplos para que sirvan de base analítica, pues la comprensión y constante utilización del concepto creativo ayuda a entender muchos ‘cómos’ y ‘porqués’. En geometría, Atziluth corresponde al punto, Briah a la raya, Yetsirah al plano y Assiah al volumen. En la procreación, el desprendimiento de células sexuales pertenece al nivel de Atziluth, la creación de una célula mixta (cigoto) al nivel de Briah, la formación del feto al nivel de Yetsirah y el nacimiento al nivel de Assiah. En las divisiones del trabajo, de acuerdo a la personalidad y capacidad de los individuos, también se reflejan los cuatro mundos; hay personas que generan ideas, personas creativas, personas que dan forma definitiva a esas ideas y personas que materializan los niveles anteriores.

Por supuesto que este último punto nos produce una interrogante automática: ¿es así cómo funciona nuestro entorno?. La respuesta es no. Incluso hay individuos que trabajan en los cuatro niveles, desde la concepción de la idea hasta su culminación material. Es el caso típico de algunas expresiones artísticas, aunque no exclusivo. En esas circunstancias la persona vive bajo presión y angustia permanentes, pues trata de usurpar niveles que no le son propios. Generalmente se encuentran malhumorados e irascibles durante el proceso, lo cual es una consecuencia del desequilibrio que se produce. Lo adecuado es no ejercer funciones en más de dos niveles, para evitar problemas. No se trata de la pura división del trabajo sino de utilizar, adecuada o inadecuadamente, el cuádruple canal a través del cual

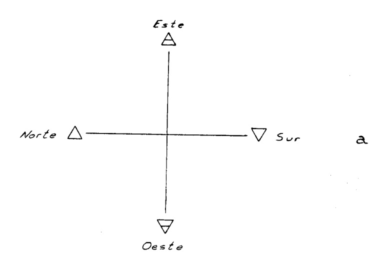
se manifiesta la energía. ¡Cuantas compañías, de todo tipo, mejorarían su productividad si tomaran esto en cuenta!

Aparte del Ser Supremo, todo lo existente depende en una u otra forma de estos cuatro niveles vibratorios básicos y es a través de ellos que se manifiesta el poder divino. Este es el significado en *Génesis*, II: 10: “Salía de Edén un río que regaba el jardín y de allí se dividía en cuatro brazos”.

El *Génesis*, también nos indica que el primer día fue creado el fuego, el segundo el agua y el aire y en el tercero la tierra. El cuarto, quinto y sexto días vuelven a repetirse las mismas creaciones y en idéntica secuencia. Esto significa que la base creativa fueron los elementos y el proceso se efectuó en dos niveles. El segundo grupo es una proyección del primero en un plano inferior.

El fuego primordial corresponde a Atziluth, el aire primordial a Briah, el agua primordial a Yetsirah y la tierra primordial a Assiah. Teniendo la coincidencia entre mundos y elementos podemos utilizar como herramienta estos últimos porque, al formar parte en su nivel más inferior de nuestra vida cotidiana, resultan menos abstractos.

Los cuatro elementos tienen una relación directa con los puntos cardinales. Y aquí aparece el aspecto más controversial en cuanto al tema elemental se refiere. No hay forma, aparentemente, de que se llegue a un acuerdo al respecto. El problema comienza porque no hay concordancia ni siquiera en los pares de elementos opuestos, mucho menos en cuanto a su correspondencia con los puntos cardinales. Se pueden leer, en los libros que tocan el tema, las más disímiles opiniones. Es posible que, en algunos casos, el motivo sea evitar que el profano adquiera ese conocimiento; el mismo Zohar da versiones diferentes al respecto. De todas formas los tiempos han cambiado y ese ocultismo a ultranza no tiene porqué continuar activo. Si bien es cierto que hay conocimiento que no debe de ser transmitido abiertamente, este no es el caso. En la versión que consideramos correcta, el Zohar en su sección Vaerá expone: “El fuego, el aire, la tierra y el agua son las fuentes y raíces de todas las cosas de arriba y de abajo y en ellos se fundan todas las cosas. Y en cada uno de los cuatro vientos se encuentran estos elementos, el fuego en el Norte, el aire en el Este, el agua en el Sur, la tierra en el Oeste”.



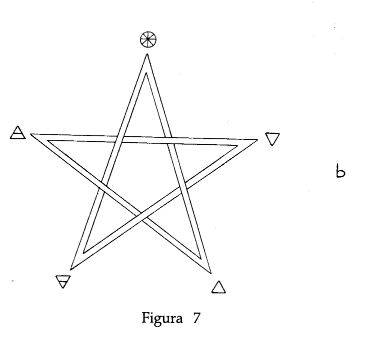


Figura 7

Luego, esta es la disposición elemental orientada cardinalmente. Su representación gráfica es la cruz de brazos iguales, figura 7a. Esto, como todo en este piano, se basa en la dualidad; y el mantener el equilibrio de los opuestos, fuego-agua y aire-tierra, lo menos inestable que sea posible es una de las múltiples tareas del cabalista.

Otras acepciones de los cuatro elementos serían: Fuego, radiaciones y expansión; Aire, gases y movimiento; Agua, 1íquidos y condensación; Tierra, sólidos e inercia.

Si existe un verdadero acercamiento entre ciencia y tradición, este se debe a la Física moderna. Por supuesto que no es deliberado, ni siquiera deseado por el sector oficial, pero está sucediendo. Quizá es debido a que la Física se superó a si misma y está entrando en el correcto camino de la Metafísica. Como quiera que sea lo cierto es que, entre asombros y paradojas, se están acortando distancias y obteniéndose deducciones similares. Los físicos cuánticos han llegado a la conclusión de que existen solamente cuatro tipos de interacciones, entre las partículas subatómicas, que han denominado: interacciones fuertes, interacciones débiles, interacciones electromagnéticas e interacciones gravitacionales. Estas fuerzas son coincidentes con uno de los diversos niveles elementales. En este caso, la interacción fuerte (también llamada fuerza nuclear fuerte) corresponde al agua; la interacción débil (o fuerza nuclear débil) corresponde al aire; la interacción electromagnética (electromagnetismo) corresponde al fuego; la interacción gravitacional (gravedad) corresponde a la tierra.

Cada elemento, individualmente, es todo un mundo que interpenetra los otros tres. Posee sus propias leyes naturales, que lo rigen, y que a su vez forman parte de la gran estructura legal de la naturaleza. Lo habitan seres con problemas similares a los de los humanos, pero con los que existen importantes diferencias. A estos seres que pueblan los elementos se les ha denominado silfos, ninfos, gnomos y salamandras. Los silfos habitan en el aire, los ninfos en el agua, los gnomos en la tierra y los salamandras en el fuego. El nombre genérico que se les otorga es el de elementales. Son seres longevos, mucho más que los humanos, pero no poseen un alma inmortal sino un alma grupal. Por tanto, cuando fallecen todo termina para ellos. Trabajan, comen, duermen, evacuan, tienen hijos, en fin similitud con cualquier animal, racional o irracional. Son seres pensantes, un tanto primitivos en sus reacciones, pero utilizan el raciocinio. Viven en comunidades y con sistemas sociales que tienen puntos de contacto con los nuestros. Se hallan, entre ellos, las variables propias del elemento en que habitan. Son diferencias como las que puede haber entre comunidades humanas de raza y medio ambiente totalmente distintos.

Cada grupo posee unas características propias del elemento al que pertenece y eso determina su personalidad genérica, lo cual no significa que no tengan rasgos que los diferencien individualmente. En líneas generales los silfos son libres y sabios (dentro de su nivel), los salamandras son fuertes, sexuales y enérgicos, los ninfos buscan el amor, el placer y el equilibrio, los gnomos son intensamente laboriosos e infantiles. En cuanto a su aspecto: los silfos son de mayor tamaño y robustez; los salamandras son, en general, delgados y esbeltos; los ninfos son los mejor formados, de acuerdo a los cánones de la belleza clásica; los gnomos son los de menor estatura y de apariencia simpática. Todos ellos resultan, en su forma, bastante similares a los seres humanos. Los elementales suelen tener contacto con los humanos pero, con una notable distinción, en su caso están conscientes de la cercanía y en el nuestro no. Esto se debe a la diferencia de percepción. Ellos poseen un nivel vibratorio ligeramente superior al doble etérico humano y su rango visual les permite captarlo. A su vez, nuestra limitada escala de visión objetiva no alcanza el nivel de frecuencia que tienen sus cuerpos.

Las relaciones entre hombres y elementales son relativamente escasas y, en elevado porcentaje, de un notable egoísmo por ambas partes. Los humanos, en general, desconocen la

existencia de los elementales, mucho menos como contactarlos. Pero, hay grupos que si tienen ese conocimiento y lo utilizan, no sólo para relacionarse sino para manipularlos. Este deseo de manipulación proviene del hecho de que los elementales están en capacidad de lograr objetivos difíciles de obtener por parte de los hombres. No entraremos en detalle sobre las múltiples posibilidades de utilización que ofrecen los elementales, sino simplemente indicar que la razón estriba en que sus 'ambientes medios' les otorgan facilidades que el humano no posee. Por su parte, el principal motivo que mueve a los elementales a contactar al hombre es el de tener relaciones sexuales con este. Algunos lectores se asombrarán con esta aseveración, pero es absolutamente exacta y desgraciadamente mucho más común de lo que se podría suponer. Lo que mueve a esta relación es el hecho de que al no tener alma inmortal desean que sus hijos si la tengan y la única forma de lograrlo es a través de este tipo de conexión.

Los íncubos y súcubos medievales no son otra cosa sino esto; hoy en día tan común como entonces, pero por el relajamiento de costumbres se acepta sin remordimiento, antes al contrario en muchos casos se busca esta relación por el beneficio, generalmente económico, que produce.

Hay que aclarar que no todas las personas que trabajan con los elementos y elementales actúan en forma egoísta y antinatural. En una importante proporción, aunque relativamente pequeña, buscan el equilibrio, personal y colectivo, para el beneficio de todos. Debemos de decir que hay bastante gente que, en callada labor, trata en forma constante de ayudar a la humanidad y al plano en que habitamos.

Los cuatro elementos integran el Gran Agente Universal, origen y síntesis de ellos. Esta Energía Universal es la que constituye todo lo existente. Sus diferentes niveles vibratorios son los que producen las distintas manifestaciones, que en realidad no son sino aspectos de una misma cosa. Una piedra y una nube, por ejemplo, tienen una materia prima común: el Gran Agente Universal. Esta materia prima ha sido conocida permanentemente en el transcurso de la historia, dentro de selectos círculos, pero los nombres que ha recibido son de lo más diversos. Ki, Telesma, Prana, Azot, Luz Astral, Quintaesencia, Akasha, Od, Éter y muchas otras denominaciones, dependiendo de la corriente filosófica que le colocaba el apelativo o bien de alguien que creía redescubrirla y le ponía su marbete personal. En Cábala se la conoce como Avir, en hebreo, que es traducible por Éter y es la acepción más común, pues ese mismo sentido tiene la palabra Akasha en sánscrito. Los griegos llamaban Éter al río que se divide en cuatro brazos.

El símbolo que sintetiza el concepto del Avir es el pentagrama. No representa cinco valores individuales, sino cuatro y su síntesis; siendo esta, a su vez, origen de los mismos. En este caso, por asociación si cabría la denominación de Quintaesencia, pero nosotros continuaremos llamándolo Avir. La disposición de los elementos, tradicionalmente aceptada, es como aparecen en la figura 7b. El sentido direccional seguiría el mismo orden de la Creación indicado en la Torá: Avir, Fuego, Aire, Agua, Tierra, Avir nuevamente. El ciclo comienza y termina en el Avir. En el Cosmos, principio y final son coincidentes.

Todo lo que se dice se piensa o se hace queda plasmado en el Avir. Es un archivo permanente, sin tiempo; el pasado, presente y futuro están impresos en él como un 'ahora' perenne. Claro que, enfocado desde nuestro punto de vista temporal, el futuro está basado en posibilidades. Tomemos como símil una computadora, en la que una serie de informaciones contenidas en memoria producen unos resultados determinados; al variar los parámetros se incide en el producto final. Si se modifica la información básica, en la misma forma variarán los resultados. Existe una consecuencia final que es la síntesis de nuestro pensamiento, palabra y obra, pero puede ser modificada, y de hecho lo es en forma constante, por nuestros actos. Este enfoque elimina el fatalismo y la dependencia del destino. El futuro puede ser oscuro, por los errores del pasado, pero estarnos en capacidad de iluminarlo con nuestras acciones.

Existen unos seres que han sido denominados 'elementales artificiales' pero que no tienen ninguna relación con los que nos hemos referido hasta el momento; algunas veces han sido llamados, también, larvas astrales. Son creaciones energéticas, conscientes o inconscientes, que no corresponden a ningún elemento en particular. Este es un fenómeno poco explicado y menos comprendido que incluiremos aquí, para evitar confusiones, por la similitud del nombre que generalmente se les otorga con el de los que pueblan los elementos.

Hay actitudes humanas, las pasiones por ejemplo, que producen concentraciones energéticas condensadoras del Avir. Si estas condensaciones van acompañadas de la visualización adecuada, por conocimiento o casualidad, plasma en el Éter una figura vital cuyo modelo depende del enfoque mental generador. El ser creado de esta forma tiene un lapso de vida efímero, por lo que está obligado a alimentarse permanentemente para seguir subsistiendo. Se mantiene a través del mismo tipo de energía que lo engendró, por tanto la busca e incluso trata de que sea generada en forma constante. Si ha sido originado por el odio, se acerca a personas y lugares en los que esta pasión está presente para alimentarse y permanecer vivo. Si no logra las suficientes vibraciones para su subsistencia intenta, por sugestión, producir en la mente de las personas el sentimiento que genere las acciones que, a su vez, propicie el desprendimiento de energía imprescindible para su permanencia. Desde luego que esto no lo pueden encontrar sino en personas proclives al odio, en este caso. Si consiguen al humano propicio, ¡y vaya si los hay!, se adhieren a él parasitáriamente. Esto atrae a más seres del mismo tipo y la 'persona nodriza' vive en un permanente desequilibrio, siendo dependiente de una pasión que no puede dominar y a través de la cual se le escapa la energía, la vida y, lo que es mucho más grave, la posibilidad de evolucionar espiritualmente.

Si hubiese estadísticas en cuanto a 'elementales artificiales', los generados por energía sexual ocuparían el primer lugar con un enorme porcentaje de diferencia sobre sus seguidores. Alguien dijo que "el sexo mueve al mundo" y tal aseveración es tristemente cierta; lo que impulsa a la humanidad es el instinto y no la razón. Pero, ya llegará el capítulo de rasgarnos las vestiduras y golpeamos el pecho, en lo que aquí respecta continuaremos con los entes sexuales. El orgasmo es la concentración de energía más poderosa que el ser humano común puede lograr. Obviamente, esto lo realiza en forma inconsciente, pero el efecto es invariable. Si no se canaliza mentalmente, en forma tal que genere un efecto diferente, sino que la energía 'cruda' es moldeada, únicamente, por una proyección puramente erótica se

produce la creación de entes artificiales dependientes de la energía sexual. Esto no sucede si es el amor lo que mueve al acto. Si el cariño está presente en el momento del clímax, en la mente de la pareja, es este sentimiento el que canaliza la energía retroalimentando el amor que se profesan.

El problema presente en la masturbación es precisamente este, la creación de entes libidinosos. El onanista, hombre o mujer, engendra irresponsablemente estos seres lascivos que, en primera instancia, se pegan a él y le impelen a continuar con sus actos de lujuria. Cuando la despensa se va limitando por el número de comensales, parte de ellos comienza su peregrinar tratando de inducir, a cuantos se topan en el camino, a cometer los actos que los reenergicen.

Nuestro medio ambiente pulula de entes lascivos buscando desesperadamente subsistir. El terreno es propicio por cuanto, en el aspecto sexual, son los instintos más primitivos los que mueven, en general, a la humanidad. La repetición indiferente del acto, considerando que “en la variedad está el gusto”, se convierte en un irrechazable atractivo para los entes lujuriosos que acuden felices al festín. Una vez que se convierten en inquilinos es muy difícil desalojarlos, pues solamente tras una decisión consciente, en el momento adecuado, y a través de una gran fuerza de voluntad es posible ir disminuyendo paulatinamente su ingerencia. Pero, si se ha caído en una promiscuidad aberrante, prácticamente no hay retorno, las larvas manipulan por completo la voluntad del individuo. Es el caso típico de las prostitutas que por mucho que pretendan, e incluso deseen, dejar su forma de vida, siempre hay un ‘motivo’ por el que no lo hacen.

En estas situaciones extremas existe una sola posibilidad de salvación, remota pero factible, se trata de una figura típica de la Cábala, pero no exclusiva de los cabalistas: el goel. Este personaje debe de ser alguien en quien se congreguen una serie de condiciones difíciles de hallar reunidas. Debe de poseer la evolución espiritual, el conocimiento, la disposición y la capacidad de sacrificio altruista adecuados.

En hebreo, goel se deriva del verbo gaal que significa libertar, rescatar, e igualmente mancharse, contaminarse. Por tanto el goel rescata pero también se contamina, lo que es parte intrínseca del efecto liberador. Esto, aunado a las condiciones previas, cósmicamente imprescindibles, conforma un ser de excepción. El cual, como se dice arriba, no necesariamente debe de formar parte de la cadena cabalística, pero es en ella donde se han dado la mayoría de los casos.

La persona espiritualmente involucionada debe de estar consciente de su estado y desear con vehemencia salir de él. Este primer paso es crucial, pues lo común es no admitir la situación en que se encuentra. El mismo deseo de liberarse del lastre conlleva arrepentimiento, lo cual es positivo porque este es el inicio del camino. Después, entiende que con sus solas fuerzas es incapaz de romper las cadenas que lo mantienen ligado a su absurdo descarrío y busca ayuda externa. Reza, implora para que esa vida abyecta cambie. Si los pasos han sido dados adecuadamente, en este punto se conecta con las fuerzas evaluadoras. A pesar del abismo de depravación en que se halle hundido, si su trayectoria no causó perjuicio moral grave en seres inocentes obtiene un ‘compás de espera’, en caso contrario es

desechado. En este lapso de gracia debe de continuar pidiendo su redención, para que el enlace no se corte, aunado a un genuino arrepentimiento y a un permanente sufrir por los errores cometidos; pues los errores no se justifican, se pagan. Si mantiene su actitud positiva en forma constante, lo cual hay que admitir que no es fácil, irá ganando méritos hasta que 'arriba' consideren que cubrió adecuadamente la primera etapa. Y aquí entraría en escena el goel.

No hay, por supuesto, estadísticas en cuanto a las conexiones goélicas. Pero debe de ser muy bajo el porcentaje respecto a la totalidad del número de 'arrepentimientos'. Es así por la gran dificultad, ya expuesta, que conlleva el camino. Ahora bien, cuando se efectúa el contacto entre un goel y una persona cuya alma se encuentra en grave situación involutiva, comienza un arduo regreso al equilibrio espiritual. El goel absorbe parte de la culpa por una especie de ósmosis, aligerando la carga de la persona, al tiempo que la va preparando para un intenso proceso de teshuvá. Teshuvá –תשובה– quiere decir retorno, regreso, y lo componen la palabra shuvá –שובה– cuyo significado es arrepentimiento y la letra tav, simbolizada por la cruz que implica sufrimiento; por tanto, arrepentimiento acompañado del sufrimiento que encierra el permanente recuerdo de los errores cometidos. Esta simbiosis, arrepentimiento-sufrimiento, es la que hace regresar a la persona al lugar espiritual en que se encontraba antes de haber faltado gravemente a la leyes divinas. Sólo un espíritu superior, como lo es un goel, puede ayudar en estos casos. Su trabajo es duro y difícil, desde un punto de vista material, pero su premio, que bien vale la pena, es la satisfacción del deber cumplido y la alegría de ayudar a salvar un alma.

Con este último tema se puede, y se debería, escribir un libro por la importancia que su conocimiento implica. Pero, por ahora, baste lo antedicho para que el lector comprenda, y transmita, la gravedad de llevar una vida irresponsable en el aspecto espiritual.

CAPÍTULO 8

La Cábala ha estado siempre relacionada con la astrología. Ya en el Sepher Yetsirah se encuentran asociaciones básicas entre conceptos hebreos y astrológicos.

El calendario judío, luaj hashaná, es lunisolar; los meses se calculan de acuerdo al ciclo lunar y los años corresponden al solar. Los meses comienzan por Luna nueva, lo cual implica que la primera quincena es creciente y la segunda menguante. Este sistema facilita cualquier tipo de cálculo o proyección que se realice con respecto a relaciones día-Luna. El Zohar, por ejemplo, sugiere que no se deben de hacer compromisos, ni comenzar nuevas empresas, a partir del día 16 de cada mes y hasta el final del mismo y opina, por descarte, que es positivo el hacerlo durante la primera quincena y sobre todo el propio día 15 (Luna llena). El Zohar puede dar fechas concretas por la concordancia de los días con las fases lunares.

Los signos del Zodíaco corresponden con los meses lunares del luaj hashaná, y no con la posición solar como en la astrología tradicional de occidente.

Estos son los meses del calendario judío con sus correspondencias astrológicas y los nombres transliterados del hebreo:

Nisán	Aries	Talé	Camero
Iyar	Tauro	Shor	Toro
Siván	Géminis	Teomim	Gemelos
Tamuz	Cáncer	Sartán	Cangrejo
Av	Leo	Arié	León
Elul	Virgo	Betulá	Virgen
Tishri	Libra	Moznaim	Balanza
Jeshvan	Escorpio	Akrav	Escorpión
Kislev	Sagitario	Kashat	Arquero
Tevet	Capricornio	Guedí	Cabra
Shevat	Acuario	Delí	Vasija
Adar	Piscis	Daguim	Peces

En *Éxodo*, XII: 2 y XIII: 1 se indica que la primavera debe ser el inicio de los meses, por eso el año calendárico comienza en Nisán. Por tanto, es el *Éxodo* desde Egipto, del pueblo judío, el que encabeza el año religioso y de festividades.

Pero, es en Tishri, el séptimo mes, que se celebra el comienzo del año. En efecto, en el primer día de Tishri se festeja Rosh haShaná, que significa cabeza o principio del año, y esto es así porque según la tradición fue en ese día que se creó al mundo. Y aquí nace otro calendario con Tishri encabezándolo, que fue tomado como calendario civil por el pueblo judío.

Ahora bien, ¿de dónde sale que fue al comenzar Tishri (por tanto el signo de Libra) que se creó al mundo?. Para eso hay que recurrir a la Cábala y aplicar temura. ¿ Cuándo se produjo la creación?, "en el principio" –bereshit– –בראשית–, por temura –בא תשרי– –va Tishri– llegó Tisbri. Por tanto, fue al comenzar este mes que Dios creó al mundo. Así de aparentemente simple.

Las astrologías cabalística y occidental difieren en varios puntos, quizás el más importante es el de que en Cábala se considera a cada ente espacial (estrella, planeta, etc.) como un ser vivo. No sólo como un cuerpo en el espacio que origina un campo magnético determinado. Este ser vivo posee una parte material, que es la que podemos observar, y otra espiritual. Ambos aspectos producen una importante influencia en lo que los rodea. Sólo entendiéndolo así es posible comprender a fondo las cartas natales.

La carta astral, para el instante del nacimiento, indica con que se viene al mundo. Lo positivo y lo negativo, lo que hay que tratar de afianzar o de corregir. En líneas generales, un reflejo de la suma algebraica de las encarnaciones pasadas que nos muestra para que hemos regresado. Es importante porque encierra, para el que la sabe interpretar adecuadamente, una guía en la que basarse.

La astrología está íntimamente ligada a la parte psíquica del ser. Si se desligan, una de la otra, aquella deja de tener sentido. Como se dijo en el capítulo anterior, todo pensamiento, palabra u obra quedan fijados en el Avir, como si fuese la memoria de un gigantesco ordenador. Esto va formando constantes variables que se suman o restan, según sea el caso, a las ya establecidas. El producto final permanente es la resultante momentánea. Esto es así en su explicación más simple, ya que en realidad es mucho más complejo, pues inciden en el conjunto una serie de parámetros que no expondremos aquí por lo intrincada que resultaría su inclusión (las leyes naturales, por ejemplo, sería uno de ellos). Por lo tanto, no se trata de que una persona produzca un daño a otra y posteriormente realizando una buena acción considere eliminado el primer acto. No es tan sencillo como eso, pero lo simplificamos en su exposición para que pueda ser entendida la idea.

Cuando un alma reencarna lo hace en el momento y entorno que le corresponde, de acuerdo a la información plasmada al final de su última encarnación. La forma cósmica que se utiliza, para que esto sea así, es la de las influencias planetarias en el instante del nacimiento. De esta forma se imprimen en el alma, ya revestida de un cuerpo en ese momento, las características iniciales para su actual reencarnación. Aquí no hay casualidad, solamente el merecimiento al que se hizo acreedor.

En una carta astrológica natal hay diversos factores de análisis. El primero sería el de observar cuales son las tendencias de la persona, hacia donde van dirigidos sus impulsos e inclinaciones. Este es el primero, ya que puede ser básico el tratar de limitar e incluso, si esto es posible, eliminar algunas tendencias que pueden ser muy perjudiciales para el adecuado desarrollo del individuo. Después se examinaría lo aparentemente positivo y negativo, y digo 'aparentemente' porque no todo lo que nos parece bueno o malo es así en realidad. Por lo tanto, el análisis aquí debería de ser hecho con mucho mayor detenimiento y con criterio muy claro, pues el tratar de corregir algunos aspectos supuestamente 'malos'

puede ser más perjudicial, para la persona, que el no hacerlo. Seguidamente se observan los puntos que se puedan considerar inapelables, pues son parte del pago de una deuda vigente y se deben de sufrir. Pero, que es importante conocerlos, pues como dijo Carl Jung: “El significado hace soportable muchas cosas... todo, quizá”. *Y* por último, un estudio global de posibilidades a fin de encauzar el conjunto hacia la búsqueda de la evolución espiritual, que como ya se dijo, y se repetirá, es el objetivo más importante en cada encamación.

Como es lógico suponer, este análisis se debe de efectuar a la edad más temprana posible, pues cuanto más tiempo transcurra las posibilidades de modificación se van limitando, e incluso se han podido ir formando nuevas variables a considerar. De cualquier forma, siempre es factible, en mayor o menor grado, poder favorecer al conjunto.

Pero, una vez que se interpreta adecuadamente la carta astral, ¿qué se hace con los resultados?. Hay que recurrir a la Cábala para poder estructurar la forma conveniente de actuación, amparados en su amplia metodología.

Toda carta natal se basa en la interacción de dos grupos: los signos zodiacales y los planetas. Los primeros, representan fuerzas permanentes y los segundos, variables. Y es sobre el conjunto que se debe de actuar para obtener el efecto deseado. Veamos algunas posibilidades que nos ofrece la Cábala.

De las veinticuatro permutaciones del Tetragrama, se toman doce concretas que corresponden con los meses del calendario judío y por lo tanto con los signos del Zodíaco. Estas son las correspondencias:

Nisán	μ	YHVH
Iyar	ν	YHHV
Siván	ο	YVHH
Tamuz	π	HVHY
Av	θ	HVYH
Elul	ρ	HHVY
Tishri	σ	VHYH
Jeshvan	τ	VHHY
Kislev	υ	VYHH
Tevet	ϖ	HYHV
Shevat	ω	HYVH
Adar	ξ	HHYV

A estas permutaciones específicas se les denomina haviyot (el singular es haviyá, cuyo significado es: existencia, ser, estado).

Todo planeta tiene dos posibles formas de influencia (la permanente dualidad), una ‘benéfica’ y otra ‘maléfica’. Es decir que, de acuerdo a su posición relativa en la carta, puede ayudar o perjudicar a la persona. Es lo que la astrología convencional denomina buen o mal aspecto. En Cábala se considera que actúa su genio (también llamado ángel e inteligencia) o su demonio, que son dos fuerzas psíquicas reales. Estas influencias son permanentes y, si es el caso, se deben de canalizar adecuadamente. Aquí daremos solamente los

nombres de los genios o inteligencias positivas correspondientes a los siete planetas tradicionales, pues Urano, Neptuno y Plutón no son tomados en cuenta desde el punto de vista de la astrología cabalística.

Estos son los nombres de los genios planetarios, en hebreo, con su correspondiente transliteración; como se observará, todos concluyen con el apelativo divino Él.

Saturno	אגיאל	Aguiel
Júpiter	יהפיאל	Yaphiel
Marte	גראפיאל	Gueraphiel
Sol	נכיאל	Nakhiel
Venus	הגיאל	Haguiel
Mercurio	תיריאל	Tiriel
Luna	מלכאל	Maijael

Adicionalmente, existe la posibilidad de actuar sobre los planetas a través de las Sephiroth, pues no olvidemos que estas tienen una relación directa con ellos.

Hay un aspecto básico para el trabajo con los planetas, el de las horas en que estos poseen sus regencias. Los tiempos en los que las fuerzas planetarias, ángeles o demonios, detentan mayor influencia. Ver tabla 4.[1]

Mención aparte entre los planetas, pese a no serlo realmente, merece la Luna. Su influencia, conjuntamente con la del Sol, es la más acusada. Tan es así, que la vida del individuo está marcada, en forma importante, por la situación de la Luna en el momento del nacimiento. El Zohar, en la sección Vayeshev, dice: ‘‘Y bien, es la Luna quien en todos los tiempos y estaciones pone en libertad las almas para que entren en los hijos de los hombres, habiéndolas ella reunido previamente para este propósito. Entonces, de las almas que ella pone en libertad durante el período en que está bajo sentencia, cada una siempre será víctima de degradación y pobreza y sufrirá otros castigos, independientemente de que sea pecaminosa o justa. Pero aclárase que la plegaria puede evitar toda sentencia de castigo. Pero las almas a las que la Luna libera cuando está en grado ascendente hacia la plenitud y la corriente en eterno fluir se despliega en torno de ella, están destinadas a gozar de abundancia de todas las cosas buenas, de riqueza, hijos y salud corporal, y todo esto a causa del destino (mazal) que salía y se unía a ese grado para ser perfeccionado y bendecido por ella. Así vemos que todas las cosas dependen del destino (mazal), de acuerdo con el dicho: ‘Hijos vida y vitalidad no dependen de los méritos del hombre sino del mazal’. De ahí que todos los que se hallen afligidos en este mundo a pesar de ser verdaderamente justos sufren por el infortunio de sus almas. Pero en compensación, el Santo, Bendito Sea, se compadece de ellos en el mundo por venir”.

Aquí el Zohar expone un punto importante al indicar que quien nace cuando la Luna está en menguante, “el período en que está bajo sentencia”, será infortunado en el transcurso de su reencarnación, independientemente de que su comportamiento sea bueno o malo. Y por

[1] La lista debería de comenzar a las 6 p.m. en lugar de a las 12 p.m., por razones que se exponen en el próximo capítulo, pero se colocó de esta forma para evitar las confusiones que podrían producirse debidas a la costumbre de comenzar el día ordinario a las doce de la noche.

el contrario, el que nace cuando la Luna está en creciente gozará de buena suerte. A esto lo denomina 'mazal' destino, suerte, fortuna, pero que también tiene la acepción de constelación, estrella y planeta. A través de una sola palabra se unen los conceptos de influencia astral y de destino, lo cual indica la ingerencia cósmica en la suerte de los humanos. Suerte, por lo demás, que sería determinante sino se actúa sobre las posibilidades, como se viene insistiendo en el presente capítulo. El mismo Zohar sugiere que: "la plegaria puede evitar toda sentencia de castigo". Y este es un camino, un buen camino.

La cita zohárica nos indica que no importa el comportamiento de la persona para que le vaya bien o mal en la vida.

Esto no debería de sorprendemos, pues lo estamos viviendo permanentemente. Hay personas que actúan adecuadamente, haciendo el bien a los demás y cumpliendo con las normas morales, y su vida está llena de sufrimiento, sinsabores e incomprensión y, además, deben de realizar un enorme esfuerzo para alcanzar cualquier objetivo, si es que lo logran, por simple que este sea. Por otro lado, están los que a pesar de ser deshonestos, inmorales y tantos otros calificativos a los que se pueden hacer acreedores un buen número de 'humanos' en los que habita la maldad, la vida pareciera sonreírles facilitándoles las cosas. Esta aparente incongruencia tiene su razón de ser en el mazal. La programación que, por medios astrales, se imprime en el instante del nacimiento. Sobre este punto hay bastante más que decir, pero lo dejaremos para el capítulo que trata sobre el alma, por estar más acorde con el tema.

Vemos que la influencia lunar es importante, pero no sólo en el momento natal sino permanentemente. Hay dos ciclos lunares, el mes lunar propiamente dicho en el que la Luna pasa por todas sus fases, de nueva a nueva, y consta de 29 días, 12 horas y 44 minutos, y el mes sideral, que es el lapso en el que la Luna pasa por todos los signos del Zodíaco, y consta de 27 días, 6 horas y 13 minutos. La diferencia de tiempos se debe a que en el mes lunar además de recorrer la faja zodiacal, la Luna tiene que colocarse en la posición original respecto al Sol y este, en ese período, ya recorrió más de dos días, en tiempo, respecto a su situación anterior. Por lo tanto, tenemos un mes lunar de veintinueve días y medio y un mes sideral de veintisiete días y cuarto, ambos aproximadamente. Uno y otro son utilizados en astrología cabalística.

El mes lunar se toma para el luaj hashaná, con todo lo que esto conlleva. Entre otras cosas, existe una antigua tradición según la cual cada día del mes judío es favorable o desfavorable para determinados aspectos. La relación se enfoca hacia las tres variables sobre las que gira la vida del ser humano común: Salud, dinero y amor. Incluyendo un cuarto componente, el de los viajes, importante en todos los tiempos, pero sobre todo en el pasado donde realizarlos era un verdadero riesgo. En la tabla 5 se indican las posibilidades de cada día. La lista llega hasta el 29 a pesar de que en forma alternada el calendario judío tiene 30 días, pero cuando es así este último se considera día de luna nueva, con las mismas características del primero del mes.

Regencias Planetarias

Tabla 4

Horas	Domingo	Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes	Sábado
12 p.m. a 1 a.m.	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
1 a.m. a 2 a.m.	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte
2 a.m. a 3 a.m.	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol
3 a.m. a 4 a.m.	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus
4 a.m. a 5 a.m.	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio
5 a.m. a 6 a.m.	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna
6 a.m. a 7 a.m.	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
7 a.m. a 8 a.m.	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
8 a.m. a 9 a.m.	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte
9 a.m. a 10 a.m.	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol
10 a.m. a 11 a.m.	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus
11 a.m. a 12 m.	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio
12 m. a 1 p.m.	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna
1 p.m. a 2 p.m.	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
2 p.m. a 3 p.m.	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
3 p.m. a 4 p.m.	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte
4 p.m. a 5 p.m.	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol
5 p.m. a 6 p.m.	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus
6 p.m. a 7 p.m.	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio
7 p.m. a 8 p.m.	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna
8 p.m. a 9 p.m.	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno
9 p.m. a 10 p.m.	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter
10 p.m. a 11 p.m.	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol	Luna	Marte
11 p.m. a 12 p.m.	Luna	Marte	Mercurio	Júpiter	Venus	Saturno	Sol

El Mes Lunar

Tabla 5

Día	Posibilidades
1	Luna nueva) Excelente para comenzar empresas, y para iniciar buenas amistades.
2	Bueno para los viajes. Las enfermedades que comienzan este día tienen corta duración.
3	Bueno para viajes largos. Bueno para nuevas empresas. Bueno para el amor.
4	Puede ser muy peligroso provocar enemistades este dia.
5	No es bueno para nuevos negocios.
6	Bueno para comprar con el fin de revender. Las enfermedades que se presentan este día, son de corta duración.
7	Bueno y favorable para todo.
8	Bueno para las amistades y los viajes. No es muy bueno para las enfermedades.
9	Bueno para los viajes. Malo para iniciar negocios. Pésimo para los que comienzan un litigio en este día.
10	Bueno para las empresas. Bueno para los enfermos. Bueno para las amistades.
11	Posibles problemas con la familia. Bueno para los negocios.
12	Malo, suele ser desfavorable para todo.
13	Malo para los negocios. Bueno para viajes y salud.
14	Bueno para los negocios. Benigno para las enfermedades. Malo para los viajes. Desfavorable para el amor.
15	(Luna llena) Bueno para todo, excepto para los viajes.
16	Bueno para todo, excepto para el amor.
17	Malo para todo. El único aspecto positivo es la posibilidad de ingresos económicos inesperados.
18	Malo para los negocios.
19	Bueno, incluyendo el inicio de empresas. Malo para los viajes.
20	Malo para la especulación. Bueno para el trabajo y el amor.
21	Bueno para todo.
22	Bueno para todo, excepto que existe la posibilidad de pérdidas económicas.
23	Bueno para todo, excepto para el amor.
24	Bueno para los negocios. Las enfermedades que comienzan serán favorablemente resueltas, pero largas.
25	Bueno para los asuntos económicos.
26	Malo para todo, en especial para mudanzas.
27	Malo para las enfermedades. Bueno para el amor.
28	Bueno para los negocios hechos reflexivamente, malo para los realizados precipitadamente.
29	Es un día bastante desfavorable para todo.

El mes sideral de subdivide en veintiocho partes iguales para su utilización. Cada una de estas subdivisiones es recorrida por la Luna en 23 horas, 21 minutos y 5O segundos, y el conjunto es denominado 'casas' de la Luna. Éstas se relacionan con los veintiocho 'tiempos' que se indican en los ocho primeros versículos del tercer capítulo de Eclesiastés. Citamos:

"Todo tiene su momento y todo cuanto se hace debajo del cielo tiene su tiempo.
Hay tiempo de nacer (1) y tiempo de morir (2);
tiempo de plantar (3) y tiempo de arrancar lo plantado(4);
tiempo de matar (6) y tiempo de curar (5);
tiempo de destruir (8) y tiempo de edificar (7);
tiempo de llorar (28) y tiempo de reír (27);

tiempo de lamentarse (26) y tiempo de bailar (25);
tiempo de arrojar las piedras (10) y tiempo de amontonarlas (9);
tiempo de abrazarse (13) y tiempo de separarse (14);
tiempo de buscar (11) y tiempo de perder (12);
tiempo de guardar (15) y tiempo de descartar (16);
tiempo de rasgar (20) y tiempo de coser (19);
tiempo de callar (17) y tiempo de hablar (18);
tiempo de amar (23) y tiempo de odiar (24);
tiempo de guerra (22) y tiempo de paz (21)".

Aquí se forman catorce grupos de situaciones antagónicas que a su vez, como se dice arriba, se relacionan con las 'casas' lunares. Pero hay que resaltar dos aspectos, uno de ellos es que el orden expuesto en el Eclesiastés no es el que corresponde exactamente a las 'casas' sino el indicado entre paréntesis, y el otro es que el inicio de cada ciclo no es estándar[1], depende del lugar que ocupaba la Luna en el momento del nacimiento de la persona, es decir, si estaba en Capricornio, por ejemplo, es en este punto que se encuentra su primera 'casa' lunar.

Las circunstancias hacen que se incrementen o atenúen los efectos correspondientes a cada paso del ciclo, tal es el caso del nacido en menguante en el que los 'tiempos' negativos se refuerzan y a la inversa para el nacido en creciente. Otra circunstancia la representaría el enfoque mental, el hecho de pensar positiva o negativamente refuerza uno u otro aspecto, pues el pensamiento es una influyente forma de energía. Otras variables inciden, también, en el aumento o disminución de los efectos, pero sobre todo la Cábala, que siempre está presente para ayudar, nos ofrece un medio muy eficaz, como es el de los nombres de las fuerzas que gobiernan cada una de las 'casas'. A través de ellos, bien utilizados, se obtienen beneficiosos objetivos. Hay un principio hermético que dice: "Conocer el nombre de algo, es tener poder sobre ello". Y este poder, adecuadamente entendido, debe de utilizarse como apoyo, nunca como manipulación pues, esta forma de actuar, redunda en perjuicio del manipulador por una especie de 'efecto bumerang'. Por lo tanto, el conocer los nombres de las fuerzas que gobiernan las 'casas' lunares nos puede permitir suavizar los aspectos negativos y acrecentar los positivos. Colocados por parejas, son los siguientes:

1	Yahuyab	2	Huyaghu
3	Yeyahuyat	4	Huyatshu
5	Yaqhuyar	6	Huyahu
7	Yashhuyat	8	Huyanhu
9	Yarihuyag	10	Huyadhu
11	Yeyahuyaj	12	Huyashhu
13	Yabhuyat	14	Huyarhu
15	Yatshuyat	16	Huyaghu
17	Yajhuyaq	18	Huyabhu
19	Yathuyan	20	Huyahu
21	Yeyahuyag	22	Huyalhu
23	Yaffiuyas	24	Huyaqhu
25	Yashhuyaq	26	Huyavhu
27	Yatshuyay	28	Huyathu

[1] En el Standard corresponde la primera 'casa' lunar a Aries.

Todos los apoyos cabalísticos expuestos hasta aquí, sobre signos, planetas y 'casas' lunares, tienen diversas formas de utilización, como pueden ser talismanes, invocaciones, rituales, meditación sobre los nombres, etc. Ahora bien, ¿en qué forma funciona esto?. Partamos del principio de que las deudas adquiridas cósmicamente, por trasgresión de leyes, hay que cancelarlas. La manera en que se haga, la moneda que se dé como modalidad de pago, es secundaria. Si la persona no hace nada para tratar de saldarlas, siempre serán cobradas por medio del sufrimiento, que es la moneda de curso legal para estos casos. En cambio si, por el contrario, a través de la dedicación y el esfuerzo busca y logra encontrar otra forma de pago y la manera de poder realizarla, si esta es la adecuada, puede eliminar una cuota de sufrimiento. Es decir, que compensa parte del castigo a cambio de esfuerzo y dedicación, consagrados a la adquisición del verdadero conocimiento y a su aplicación. Lo cual lleva implícito un aspecto importante, como lo es el del tiempo que se debe de destinar a este aprendizaje y su utilización en lugar de usarlo en esparcimiento y diversiones, lo que siendo parte de la dedicación conlleva un cupo de sacrificio. Las fuerzas, los ángeles, las posibilidades están allí, tanto si se sabe como si se ignora. El que las empleemos o dejemos de hacerlo depende de cada uno de nosotros.

CAPÍTULO 9

Dignas de mención exclusiva —por eso lo hacemos en capítulo aparte— son las fuerzas que han sido denominadas inteligencias cabalísticas. Estas formas de energía se derivan de los setenta y dos nombres, los cuales al colocarles las terminaciones divinas Ya y El se activan de manera un tanto diferente a la habitual originando dichas inteligencias, pero manteniendo las características básicas originales.

Como se dijo en el sexto capítulo existe una asociación de los setenta y dos nombres con la astrología, que proviene de las correspondencias entre los grupos, de seis nombres, y los signos zodiacales. Esta concordancia viene dada en la tabla 6. De acuerdo a esto, cada nombre proyecta su influencia por unos cinco días, puesto que a cada signo le corresponden alrededor de treinta. Sobre estos quinarios no nos extenderemos ya que, a pesar de ser su influjo relativamente importante, al ampliar cada punto nos saldríamos de los márgenes previamente trazados para este libro. Pero, es útil saber sobre la posibilidad, en si, pues ayuda a que ampliemos la información sobre las múltiples injerencias externas, generalmente ignoradas, que recibimos permanentemente.

Los setenta y dos nombres

והו		נתה		והו	
דני		האא		ילי	
החש	♐	ירת	♌	סיט	♈
עמם		שאה		עלם	
ננא		ריי		מהש	
נית		אום		ללה	
מבה		לכב		אכא	
פוי		ושר		כהת	
נמם	♑	יחו	♍	הזי	♉
ייל		להח		אלד	
הרח		כוק		לאו	
מצר		מנד		ההע	
ומב		אני		יזל	
יהה		חעם		מבה	
ענו	♒	רהע	♎	הרי	♊
מחי		ייז		הקם	
דמב		ההה		לאו	
מנק		מיך		כלי	
איע		וול		לוו	
חבו		ילה		פהל	
ראה	♓	סאל	♏	נלך	♋
יבם		ערי		ייי	
היי		עשל		מלה	
מום		מיה		חהו	

Tabla 6

Donde las inteligencias cabalísticas juegan un rol de primer orden es en lo referente a las posibilidades de ayuda en sus tiempos de regencia diarios. Estos lapsos son de veinte minutos, que resulta de dividir los 1.440 minutos que tiene el día entre 72.

Algunos ocultistas del Siglo XIX que trataron el tema, y fueron los mayores divulgadores de las inteligencias cabalísticas, cometieron un error garrafal en la adjudicación de los tiempos de regencia relativos a cada una de ellas. Esto se debió a que consideraron las doce de la noche como el momento inicial de su influencia diaria, sin advertir que al proceder de la Cábala había que tomar en cuenta las costumbres judaicas que, a su vez, suelen ser un reflejo de la Torá.

En el calendario judío los días comienzan a las 6 p.m. de lo que podríamos denominar la víspera, de acuerdo a la costumbre generalizada. Es decir, por ejemplo, que el miércoles comienza a las 6 de la tarde del martes en el cómputo ordinario. El origen de esta forma de proceder está en la Torá. En el proceso creativo divino, expuesto en *Génesis*, I: 5, 8, 13, 19, 23 y 31, se indica específicamente: "...y hubo tarde y hubo mañana, día primero... y hubo

tarde y hubo mañana, segundo día... y hubo tarde y hubo mañana, día tercero... "etc. De aquí se dedujo que, en la secuencia del día, primero era la tarde y después la mañana.

La invocación de las inteligencias, durante el período de su influencia diaria, está dirigida a lograr los efectos concretos que propicia cada una de ellas. Pasaremos a exponer sus peculiaridades, en forma esquemática, y posteriormente estableceremos los pasos a dar para la invocación.

1º Vehuyá –והויה–. Período de influencia, de 6 p.m. a 6:20 p.m. Dirección: Norte. Se activa con el *Salmo*, III: 4, cuya transliteración del hebreo es: Veata Adonay maguen baadi kevodi umerim roshi. Ayuda que propicia: Iluminación espiritual.

2º Yeliel –ייליאל–. Período de influencia, de 6:20 p.m. a 6:40 p.m. Dirección: Norte. Se activa con el *Salmo*, XXII: 20, cuya transliteración del hebreo es: Veata Adonay al tirjac, eyaluti lesrati jusha. Ayuda que propicia: Apacigua las revueltas populares. Hace que salgamos victoriosos de los que nos atacan injustamente. Proporciona paz y fidelidad conyugal.

3º Sitael –סיטאל–. Período de influencia de 6:40 p.m. a 7 p.m. Dirección: Norte. Se activa con el *Salmo*, XCI: 2, cuya transliteración del hebreo es: Omar l'Adonay majsi umsudati elohay evtaj bo. Ayuda que propicia: Ampara contra la adversidad. Protege contra las armas.

4º Elemyá –עלמיה–. Período de influencia, de 7 p.m. a 7:20 p.m. Dirección: Norte. Se activa con el *Salmo*, VI: 5, cuya transliteración del hebreo es: Shuva Adonay jaltsa nafshi hoshieni lemaan jasdeja. Ayuda que propicia: Revela las traiciones que se ciernen sobre el invocante.

5º Mahashyá –מהשיה–. Período de influencia, de 7:20 p.m. a 7:40 p.m. Dirección: Norte. Se activa con el *Salmo*, XXXIV: 5, cuya transliteración del hebreo es: Darashti et Adonay veanani umicol megurotay hitsilani. Ayuda que propicia: Para vivir en paz con las personas que se mueven en el entorno del invocante.

6° Lelahel –ללהאל–. Período de influencia, de 7:40 p.m. a 8 p.m.. Dirección: Norte. Se activa con el *Salmo*, IX: 12, cuya transliteración del hebrea es: Saniru l'Adonay yoshev tsion haguidu vaamim aliotaiv. Ayuda que propicia: Da apoyo a la curación de enfermedades.

7° Ajayah –אכאיה–. Período de influencia, de 8 p.m. a 8:20 p.m. Dirección: Oeste. Se activa con el *Salmo*, CIII: 8, cuya transliteración del hebreo es: Rajum vejanum Adonay erej apayim verav jased. Ayuda que propicia: El descubrimiento de los secretos naturales. La obtención de la paciencia.

8° Cahetel –כהתאל–. Período de influencia, de 8:20 p.m. a 8:40 p.m. Dirección: Oeste. Se activa con el *Salmo*, XCV: 6, cuya transliteración. del hebreo es: Bou nishtajave venijraa

nivreja lifne Adonay osenu. Ayuda que propicia: Obtener la bendición de Dios. Alejar los malos espíritus.

9° Hasiel –הזיאל–. Período de influencia, de 8:40 p.m. a 9 p.m. Dirección: Oeste. Se activa con el *Salmo*, XXV: 6, cuya transliteración del hebreo es: Sejor rajameija Adonay vajasadeija ki meolam hema. Ayuda que propicia: Conseguir el apoyo de personas poderosas. Lograr se cumpla la promesa hecha por alguien.

10° Aladyah –אלדיה–. Período de influencia, de 9 p.m. a 9:20 p.m.. Dirección: Oeste. Se activa con el *Salmo*, XXXIII: 22, cuya transliteración del hebreo es: Yehi jasdeja Adonay alenu caasher yijalnu laj. Ayuda que propicia: Facilitar los pasos para obtener el perdón por faltas graves cometidas.

11° Loviyah –לאויה–. Período de influencia, de 9:20 p.m. a 9:40 p.m. Dirección: Oeste. Se activa con el *Salmo*, XVIII: 47, cuya transliteración del hebreo es: Jay Adonay uvaruj tsuri veyarum elohe yishi. Ayuda que propicia: Obtener la victoria en cualquier confrontación.

12° Hahayah –ההעיה–. Período de influencia, de 9:40 p.m. a 10 p.m. Dirección: Oeste. Se activa con el *Salmo*, X: 1, cuya transliteración del hebreo es: Lama Adonay taamod berajok talim litot batsara. Ayuda que propicia: Contra la adversidad. Revela, en sueños, misterios ocultos.

13° Yesalel –יזלאל–. Período de influencia, de 10 p.m. a 10:20 p.m. Dirección: Este. Se activa con el *Salmo*, XCVIII: 4, cuya transliteración del hebreo es: Hariu l'Adonay col haarets pitsju veranenu vesameru. Ayuda que propicia: Mantiene las amistades. Reconcilia con enemigos.

14° Mebahel –מבהאל–. Período de influencia, de 10:20 p.m. a 10:40 p.m. Dirección: Este. Se activa con el *Salmo*, IX: 10, cuya transliteración del hebreo es: Vihi Adonay misgab ladaj misgab leitot batsara. Ayuda que propicia: Evita que usurpen los bienes del invocante.

15° Hariel –הריאל–. Período de influencia, de 10:40 p.m. a 11 p.m. Dirección: Este. Se activa con el *Salmo*, XCIV: 22, cuya transliteración del hebreo es: Vihi Adonay u 1emsgab velohay letsur majsi. Ayuda que propicia: Contra los profanadores espirituales.

16° Hacamyah –הקמיה–. Período de influencia, dell p.m. a 11:20 p.m. Dirección: Este. Se activa con el *Salmo*, LXXXVIII: 2, cuya transliteración del hebreo es: Adonay elohe yeshuati yom tsaakiti balaila nenideja. Ayuda que propicia: Contra los traidores. Confundir a los enemigos.

17º Laviyah –לאויה–. Período de influencia, de 11:20 p.m. a 11:40 p.m. Dirección: Este. Se activa con el *Salmo*, VIII: 2, cuya transliteración del hebreo es: Adonay adonenu ma adir shimja bejol haarets. Ayuda que propicia: Contra los temores nocturnos. Ayuda a superar la tristeza y depresión.

18° Caliel –כליאל–. Período de influencia, de 11:40 p.m. a 12 p.m.. Dirección: Este. Se activa con el *Salmo*, VII: 9, cuya transliteración del hebreo es: Adonay yadin amim shafteni Adonay ketsidki ujtumi alay. Ayuda que propicia: Hace aflorar la verdad en cualquier tipo de proceso, apoyando el triunfo de la inocencia. Se obtiene rápido auxilio invocándolo en cuanto se presente una adversidad[1].

19° Leuviyah –לויה–. Período de influencia, de 12 p.m. a 12:20 a.m. Dirección: Sur. Se acUva con el *Salmo*, XL: 2, cuya transliteración del hebreo es: Cao kiviti Adonay vayet elay vayishma shavati. Ayuda que propicia: Obtener luces espirituales.

20° Pahalyah –פהליה–. Período de influencia, de 12:20 a.m. a 12:40 a.m. Dirección: Sur. Se activa con el *Salmo*, CXX: 2, cuya transliteración del hebreo es: Adonay hatsila nafshi misfat sheker milashon remiya. Ayuda que propicia: Contra los que atacan nuestras creencias.

21° Neljael –נלכאל–. Período de influencia, de 12:40 a.m. a 1 a.m. Dirección: Sur. Se activa con el *Salmo*, XXXI: 16, cuya transliteración del hebreo es: Beyadeja itotay hatsileni miyad oivay umerodfay. Ayuda que propicia: Contra los calumniadores. Contra los hechizos. Destruir los influjos de los espíritus negativos.

22° Yeyayel –ייייאל–. Período de influencia, de 1 a.m. a 1:20 a.m. Dirección: Sur. Se activa con el *Salmo*, CXXI: 5, cuya transliteración del hebreo es: Adonay shomreja Adonay tsilja al yad yemineja. Ayuda que propicia: Obtener protección superior.

23° Melahel –מלהאל–. Período de influencia, de 1:20 a.m. a 1:40 a.m. Dirección: Sur. Se activa con el *Salmo*, CXXI: 8, cuya transliteración del hebreo es: Adonay yishmar tsetja uvoeja meata vead olam. Ayuda que propicia: Seguridad en los viajes.

24° Jahuyah –ההויה–. Período de influencia, de 1:40 a.m. a 2 a.m. Dirección: Sur. Se activa con el *Salmo*, XXXIII: 18, cuya transliteración del hebreo es: Hine em Adonay el yereaiv lamyajalim lejasdo. Ayuda que propicia: Preserva de ladrones y asaltantes.

25° Nithayah –נתהיה–. Período de influencia, de 2 a.m. a 2:20 a.m. Dirección: Norte. Se activa con el *Salmo*, IX: 2, cuya transliteración del hebreo es: Ode Adonay bejol libi asafra col nifleoteija. Ayuda que propicia: Favorecer en la obtención de sabiduría oculta.

26° Haayah –האיה–. Período de influencia, de 2:20 a.m. a 2:40 a.m. Dirección: Norte. Se activa con el *Salmo*, CXIX: 145, cuya transliteración del hebreo es: Carati bejol lev aneni Adonay jukeija etsora. Ayuda que propicia: Mantener favorable a los jueces en los procesos.

27° Yeratel –ירתאל–. Período de influencia, de 2:40 a.m. a 3 a.m. Dirección: Norte. Se activa con el *Salmo*, CXL: 2, cuya transliteración del hebreo es: Haltseni Adonay meadam ra meish jamásim tintsereni. Ayuda que propicia: Librarse de los enemigos visibles.

---

[1] Se debe de evitar el abuso, en este sentido, porque puede resultar contraproducente.

28° Shehiyah –שאהיה–. Período de influencia, de 3 a.m. a 3:20 a.m. Dirección: Norte. Se activa con el *Salmo,* LXXI: 12, cuya transliteración del hebreo es: Elohim al tirjac mimeni elohay lesrati jisha. Ayuda que propicia: Protección contra enfermedades, heridas y accidentes.

29° Reyiel –רייאל–. Período de influencia, de 3:20 a.m. a 3:40 a.m.. Dirección: Norte. Se activa con el *Salmo,* LIV: 6, cuya transliteración del hebreo es: Hine Elohim ose Ii Adonay besomje nafshi. Ayuda que propicia: Librarse de los enemigos invisibles.

30° Omael –אומאל–. Período de influencia, de 3:40 a.m. a 4 a.m. Dirección: Norte. Se activa con el *Salmo,* LXXI: 5, cuya transliteración del hebreo es: Ki ata ticvati Adonay Adonay mivtaji minuray. Ayuda que propicia: Contra la pesadumbre y desesperación.

31° Lecabel –לכבאל–. Período de influencia, de 4 a.m. a 4:20 a.m. Dirección: Oeste. Se activa con el *Salmo,* LXXI: 16, cuya transliteración del hebreo es: Ayo bigburot Adonay Adonay askir tsidcatja levadeja. Ayuda que propicia: Adquirir conocimientos útiles en la profesión que se ejerza.

32° Vasharyah –ושריה–. Período de influencia, de 4:20 a.m. a 4:40 a.m. Dirección: Oeste. Se activa con el *Salmo,* XXXIII: 4, cuya transliteración del hebreo es: Ki yashar devar Adonay vejol maasehu beemuna. Ayuda que propicia: Llegar a un acuerdo, cuando estamos siendo atacados con motivo.

33° Yejuyah –יחויה–. Período de influencia, de 4:40 a.m. a 5 a.m. Dirección: Oeste. Se activa con el *Salmo,* XXXIII: 10, cuya transliteración del hebreo es: Adonay hefir atsat goim heni majshevot amim. Ayuda que propicia: Destruir las maquinaciones que se estén preparando en nuestra contra.

34º Lehajyah –להחיה–. Período de influencia, de 5 a.m. a 5:20 a.m. Dirección: Oeste. **Se** activa con el *Salmo,* CXXXI: 3, cuya transliteración del hebreo es: Yajel Israel el Adonay meata vead olam. Ayuda que propicia: Calmar a las personas iracundas.

35º Cavakyah –כוקיה–. Período de influencia, de 5:20 a.m. a 5:40 a.m. Dirección: Oeste. Se activa con el *Salmo,* CXVI: 1, cuya transliteración del hebreo es: Ahavti ki yishma Adonay el coli tajanunay. Ayuda que propicia: Recuperar la armonía con los que se ha ofendido. Conservar **la paz en la** familia.

36º Menadel –מנדאל–. Período de influencia, de 5:40 a.m. a 6 a.m. Dirección: Oeste. Se activa con el *Salmo,* XXVI: 8, cuya transliteración del hebreo es: Adonay ahavti meon beteja umkom mishcan kevodeja. Ayuda que propicia: Mantener el empleo que se tenga. Conservar los medios de vida que se posean.

37°. Aniel –אניאל–. Período de influencia, de 6 a.m. a 6:20 a.m. Dirección: Este. Se activa con el *Salmo,* LXXX: 8, cuya transliteración del hebreo es: Elohim Tsevaot hashivenu vehaer paneija venivashea. Ayuda que propicia: Lograr romper un cerco al que se esté sometido, bien sea físico, moral o espiritual.

38º Jaamyah –העמיה–. Período de influencia, de 6:20 a.m. a 6:40 a.m. Dirección: Este. Se activa con el *Salmo*, XCI: 9, cuya transliteración del hebreo es: Ki ata Adonay majsi elion samta meoneja. Ayuda que propicia: Adquirir conocimiento de este nivel y del superior.

39° Rehael –רהעאל–. Período de influencia, de 6:40 a.m. a 7 a.m. Dirección: Este. Se activa con el *Salmo*, XXX: 11, cuya transliteración del hebreo es: Shma Adonay vejaneni Adonay heye oser li. Ayuda que propicia: Curación de enfermedades.

40° Yeyasel –ייזאל–. Período de influencia, de 7a.m. a 7:20 a.m. Dirección: Este. Se activa con el *Salmo*, LXXXVIII: 15, cuya transliteración del hebreo es: Lama Adonay tisnaj nafshi tastir paneija mimeni. Ayuda que propicia: Ser libertado de prisión. Librarse de enemigos.

41° Hahahel –ההחאל–. Período de influencia, de 7:20 a.m. a 7:40 a.m.. Dirección: Este. Se activa con el *Salmo*, CXX: 2, cuya transliteración del hebreo es: Adonay hatsila nafsbi misfat sheker milashon remiya. Ayuda que propicia: Contra los que calumnian nuestra forma de vida espiritual.

42° Micael –מיכאל–. Período de influencia, de 7:40 a.m a 8 a.m. Dirección: Este. Se activa con el *Salmo*, CXXI: 7, cuya transliteración del hebreo es: Adonay yishmarja micol ra yishmor et nafsheja. Ayuda que propicia: Lograr protección espiritual.

43° Veulyah –ווליה–. Período de influencia, de 8 a.m. a 8:20 a.m. Dirección: Sur. Se activa con el *Salmo*, LXXXVIII: 14, cuya transliteración del hebreo es: Vaani eleija Adonay shivati uvaboker tefilati tecadmeja. Ayuda que propicia: Librarse de la dependencia dañina, bien sea física, moral o espiritual.

44° Yelayah –ילהיה–. Período de influencia, de 8:20 a.m. a 8:40 a.m. Dirección: Sur. Se activa con el *Salmo*, CXIX: 108, cuya transliteración del hebreo es: Nidvot pi retse na Adonay umishpateija lamdeni. Ayuda que propicia: Obtener éxito en cualquier gestión, siempre que no sea perjudicial para nadie.

45° Sealyah –סאליה–. Período de influencia, de 8:40 a.m. a 9a.m. Dirección: Sur. Se activa con el *Salmo*, XCIV: 18, cuya transliteración del hebreo es: Im amarti mata ragli jasdeja Adonay yisadeni. Ayuda que propicia: Elevar a los humillados.

46° Ariel –עריאל–. Período de influencia, de 9 a.m. a 9:20 a.m. Dirección: Sur. Se activa con el *Salmo*, CXLV: 9, cuya transliteración del hebreo es: Tov Adonay lacol verajamiv al col maasaiv. Ayuda que propicia: Agradecer a Dios por lo que recibimos.

47º Ashalyah –עשליה–. Período de influencia, de 9:20 a.m. a 9:40 a.m. Dirección: Sur. Se activa con el *Salmo*, CIV: 24, cuya transliteración del hebreo es: Ma rabu maaseija Adonay culam bejojma asita mala haarets kinyaneja. Ayuda que propicia: Obtener comunión con Dios.

48° Mihael –מיהאל–. Período de influencia, de 9:40 a.m. a 10 a.m. Dirección: Sur. Se activa con el *Salmo*, XCVIII: 2, cuya transliteración del hebreo es: Hodiya Adonay yeshuato lene hagoim guila tsidcato. Ayuda que propicia: Consolidar la unión entre los esposos, conservando la paz en el hogar.

49° Vehuel –והואל–. Período de influencia, de 10 a.m. a 10:20 a.m. Dirección: Norte. Se activa con el *Salmo*, CXLV: 3, cuya transliteración del hebreo es: Gadol Adonay umhulol meod veligdulato en jeker. Ayuda que propicia: Glorificar a Dios.

50° Daniel –דניאל–. Período de influencia, de 10:20 a.m. a 10:40 a.m. Dirección: Norte. Se activa con el *Salmo*, CIII: 8, cuya transliteración del hebreo es: Rajum vejanun Adonay erej apayim verab jased. Ayuda que propicia: Obtener misericordia de Dios.

51° Hajashyah –החשיה–. Período de influencia, de 10:40 a.m. a 11 a.m. Dirección: Norte. Se activa con el *Salmo*, CIV: 31, cuya transliteración del hebreo es: Yehi jevod Adonay leo1am yismaj Adonay bamaasaiv. Ayuda que propicia: Lograr sabiduría.

52° Imamyah –עממיה–. Período de influencia, de 11 a.m. a 11:20 a.m. Dirección: Norte. Se activa con el *Salmo*, VII: 18, cuya transliteración del hebreo es: Ode Adonay Ketsidco vaasamra shem Adonay Elion. Ayuda que propicia: Destruir el poder de los enemigos.

53° Nanael –ננאאל–. Período de influencia, de 11:20 a.m. a 11:40 am. Dirección: Norte. Se activa con el *Salmo*, CXIX: 75, cuya transliteración del hebreo es: Yodati Adonay ki tsedec mishpateija veemuna initani. Ayuda que propicia: Aceptar la justicia divina.

54º Nitael –ניתאל–. Período de influencia, de 11:40 a.m. a 12 m. Dirección: Norte. Se activa con el *Salmo*, CIII: 19, cuya transliteración del hebreo es: Adonay bashamaim hejin kiso umaijuto bacol máshala. Ayuda que propicia: Hacerse longevo.

55º Mebayah –מבהיה–. Período de influencia, de 12 m. a 12:20 p.m. Dirección: Oeste. Se activa con el *Salmo*, CII: 13, cuya transliteración del hebreo es: Veata Adonay leolam teshev vesijreja ledor vador. Ayuda que propicia: Lograr tener hijos.

56° Poyiel –פויאל–. Período de influencia, de 12:20 p.m. a 12:40 p.m. Dirección: Oeste. Se activa con el *Salmo*, CXLV: 14, cuya transliteración del hebreo es: Somej Adonay lejol hanoflim vesokef lejol hacfufim. Ayuda que propicia: Contra cualquier forma de opresión.

57° Nemamyah –נממיה–. Período de influencia, de 12:40 p.m. al p.m. Dirección: Oeste. Se activa con el *Salmo*, CXV: 11, cuya transliteración del hebreo es: Yire Adonay bitju v'Adonay esram umaguinam hu. Ayuda que propicia: Progresar en lo que se emprenda.

58° Yeyalel –ייל׳אל–. Período de influencia, de 1 p.m. a 1:20 p.m. Dirección: Oeste. Se activa con el *Salmo*, VI: 4, cuya transliteración del hebreo es: Venafshi nivhala meod veata Adonay ad matay. Ayuda que propicia: Curación de enfermedades, sobre todo las que son producto de brujería.

59° Harajel –הרחאל–. Período de influencia, de 1:20 p.m. a 1:40 p.m. Dirección: Oeste. Se activa con el *Salmo*, CXIII: 3, cuya transliteración del hebreo es: Mimisraj shemesh ad mevoo mehulal shem Adonay. Ayuda que propicia: Favorece la concepción en mujeres estériles.

60° Mitsarel –מצראל–. Período de influencia, de 1:40 p.m. a 2 p.m. Dirección: Oeste. Se activa con el *Salmo*, CXLV: 17, cuya transliteración del hebreo es: Tsadik Adonay bejol derajaiv vejasid bejol maasaiv. Ayuda que propicia: Librarnos de los que nos acosen.

61° Umabel –ומבאל–. Período de influencia, de 2 p.m. a 2:20 p.m. Dirección: Este. Se activa con el *Salmo*, CXIII: 2, cuya transliteración del hebreo es: Yehi shem Adonay mevoraj meata vead olam. Ayuda que propicia: Obtener la amistad de alguien en particular.

62° Yahahel –יההאל–. Período de influencia, de 2:20 p.m. a 2:40 p.m. Dirección: Este. Se activa con el *Salmo*, CXIX: 159, cuya transliteración del hebreo es: Ree ki ficudeija ahavti Adonay kejasdeja jayeni. Ayuda que propicia: Adquirir sabiduría.

63° Anauel –ענואל–. Período de influencia, de 2:40 p.m. a 3 p.m. Dirección: Este. Se activa con el *Salmo*, II: 11, cuya transliteración del hebreo es: Ivdo et Adonay beyira veguilu birada. Ayuda que propicia: Protegerse contra accidentes.

64° Mejiel –מחיאל–. Período de influencia, de 3 p.m. a 3:20 p.m. Dirección: Este. Se activa con el *Salmo*, XXXIII: 18, cuya transliteración del hebreo es: Hine em Adonay el yereaiv lamyajalim lejasdo. Ayuda que propicia: Lograr la clemencia divina.

65° Damabyah –דמביה–. Período de influencia, de 3:20 p.m. a 3:40 p.m. Dirección: Este. Se activa con el *Salmo*, XC: 13, cuya transliteración del hebreo es: Shuva Adonay ad matay vehinajem al avadeija. Ayuda que propicia: Protección contra brujería, hechicería, sortilegios, etc.

66° Manakel –מנקאל–. Período de influencia, de 3:40 p.m. a 4 p.m. Dirección: Este. Se activa con el *Salmo*, XXXVIII: 22, cuya transliteración del hebreo es: Al taasveni Adonay elohay al tiijac mimeni. Ayuda que propicia: Frenar, por un tiempo, la justicia divina.

67° Eyiael –איעאל–. Período de influencia, de 4 p.m. a 4:20 p.m. Dirección: Sur. Se activa con el *Salmo*, XXXVII: 4, cuya transliteración del hebreo es: Vehitanag al Adonay veyiten leja mishalot libeja. Ayuda que propicia: Obtener consuelo en las adversidades.

68º Jabuyah –חבויה–. Período de influencia, de 4:20 p.m. a 4:40 p.m. Dirección: Sur. Se activa con el *Salmo*, CVI: 1, cuya transliteración del hebreo es: Haleluya hodu I’Adonay ki tov ki leolam jasdo. Ayuda que propicia: Curación de enfermedades. Conservar la salud.

69° .Rohel –ראהאל–. Período de influencia, de 4:40 p.m. a 5 p.m. Dirección: Sur. Se activa con el *Salmo*, XVI: 5, cuya transliteración del hebreo es: Adonay menat jelki vejosi ata

tomij gorali. Ayuda que propicia: Encontrar los objetos perdidos; si han sido robados, reconocer al ladrón.
70º Yabamyah –יבמיה–. Período de influencia, de 5 p.m. a 5:20 p.m. Dirección: Sur. Se activa con el *Génesis*, I: 1, cuya transliteración del hebreo es: Bereshit bara Elohim et hashamaim veet haarets. Ayuda que propicia: Lograr equilibrio, si se ha roto la armonía con los elementos.

71° Hayayel –הייאל–. Período de influencia, de 5:20 p.m. a 5:40 p.m. Dirección: Sur. Se activa con el *Salmo*, CIX: 30, cuya transliteración del hebreo es: Ode Adonay meod befi uvtoj rabim ahalalenu. Ayuda que propicia: Generar confusión en los enemigos.

72° Mumyah –מומיה–. Período de influencia, de 5:40 p.m. a 6 p.m. Dirección: Sur. Se activa con el *Salmo*, CXVI: 7, cuya transliteración del hebreo es: Shuvi nafshi lirnnujayeji ki Adonay gamal alayeji. Ayuda que propicia: Para que la situación concreta que desea el invocante llegue a feliz término.

Como se indica, en cada caso, las inteligencias se activan con un versículo concreto que, en forma libre, se ha transliterado del hebreo para mejores resultados.

La invocación se inicia con el signo tav, tras haberse orientado hacia el punto cardinal adecuado. Después se dice: En el nombre de Dios, por el que todo es posible. Se recita el versículo. Seguidamente debe pronunciarse el nombre de la inteligencia, tres veces consecutivas, observando las letras hebreas que lo forman. Se hace la petición apropiada y se cierra con el signo tav.

Esto, claro está, debe de ser realizado dentro del período diario de influencia de la inteligencia a invocar. Y se debe de repetir tantas veces como se considere necesario.

Un punto importante a tener en cuenta es el de que en la invocación se mueven los aspectos positivos y negativos de la inteligencia. Si en la petición que se realiza está presente el egoísmo, la injusticia, la codicia, etc., es decir influjos personales negativos, se atrae la influencia nefasta. Se logran objetivos, por supuesto, pero antagónicos a los que se buscaban.

CAPÍTULO 10

"Y formó YHVH Elohim al hombre del polvo de la tierra, y sopló en sus fosas nasales aliento de vida, y fue el hombre ser vivo" (*Génesis*, II: 7). En esta forma tan, aparentemente, simple expone la Torá el ingreso del alma en el cuerpo.

El alma ocupa una parte importante en todas las filosofías, sean o no religiosas. Como todo, en este plano dual, se han mantenido a través del tiempo dos corrientes de opinión contradictorias respecto a la existencia del alma. Las manifestaciones en pro y en contra han sido múltiples y la posibilidad de algún tipo de coincidencia es inexistente, por ser las posiciones absolutamente antagónicas.

Para nosotros la única razón de ser de la vida humana es el alma, pues sin ella la existencia en este plano no tendría ningún sentido ni finalidad real. En un orden de ideas similar, Platón sostenía que la verdadera esencia del ser humano es el alma y que el cuerpo es el vehículo que permite, en sucesivas reencarnaciones, recorrer el camino de regreso hacia el estado de existencia pura.

La Cábala jerarquiza el alma en niveles, tal, como lo expone el Zohar en la sección Lej Lejá: "Alma, Néfesh, es la incitación más baja, sostiene y alimenta el cuerpo y se halla estrechamente ligada a él. Cuando se califica suficientemente, llega a ser el trono sobre el cual descansa el espíritu inferior, Rúaj, como está escrito: 'hasta que sea derramado sobre nosotros el espíritu desde lo alto' (*Isaías,* XXXII: 15). Cuando ambos se han preparado suficientemente, están listos para recibir el espíritu más elevado, Neshamá, al cual el espíritu más bajo le sirve de trono, y que es indescubrible, supremo sobre todo. Así, hay un trono que descansa sobre un trono, y un trono para el más elevado. Con observar estos grados del alma, se obtiene una visión en la Sabiduría superior, y es totalmente a través de la Sabiduría que ciertos misterios se conectan entre si. Pues, Néfesh es la incitación más baja a la que el cuerpo se ajusta, como la luz oscura en la parte inferior de la llama de la vela que se pega a la mecha y sólo existe por ella. Cuando está plenamente encendida, se vuelve un trono para la luz blanca de encima de ella. Cuando ambas están plenamente encendidas, la luz blanca se convierte en un trono para una luz que no puede ser plenamente discernida, un algo desconocido que descansa sobre esa luz blanca, y así se forma una luz completa. Así acontece con el hombre que alcanza la perfección y es llamado santo".

Aquí el Zohar no sólo nos habla de los grados del alma, sino de que estos deben de ser obtenidos por méritos. En ello insiste en la sección Ajaré Mot: "Si un hombre hace bien con su alma (Néfesh), desciende sobre él cierta corona llamada espíritu (Rúaj), y lo insta a una más profunda contemplación de las leyes del Rey Santo. Si obra bien con este espíritu, es investido con una noble corona santa llamada súper-alma (Neshamá), que puede contemplar todo".

El alma, como fuerza de energía inteligente, es una sola para cada individuo. Pero, como abarca desde el mundo de Briah hasta el de Assiah, se fracciona vibratoriamente de acuer-

do a cada uno de los niveles. Esto, genera una notable diferenciación que produce el. efecto aparente de que fuesen niveles independientes, lo que en realidad no es así ya que permanecen concatenados.

De acuerdo a la Cábala, el alma está compuesta por tres niveles: Néfesh, Rúaj y Neshamá. Cada uno de ellos tiene, a su vez, tres divisiones. Nos volvemos a topar con las tríadas, como en cada aspecto creativo importante.

Néphesh –נפש–, es el nivel inferior del alma, la energía vital. Se mueve en el mundo de Assiah.

Rúaj –רוח–, es el alma intermedia, el alma personalidad. Pertenece al mundo de Yetsirah.

Neshamah –נשמה–, es el nivel superior del alma, en contacto con las fuerzas creativas. Corresponde al mundo de Briah.

Néfesh, que es el nivel preponderante en nuestro plano físico, se divide en tres grados: vital, astral y mental. Los cuales van siendo adquiridos a través de un proceso evolutivo. Veamos, a grandes rasgos, como es el proceso.

Comenzaremos dando respuesta a una pregunta que es controversial; ha suscitado polémicas ylo seguirá haciendo. ¿En qué momento entra el alma en el cuerpo?. En el momento del nacimiento, en el instante de la primera inspiración del niño. Esta aseveración está apoyada en la Torá, Génesis 2,7, el versículo con que se comenzó este capítulo. En un análisis superficial, se puede observar que Dios insufló el “aliento de vida” una vez que hubo concluido de configurar al hombre, no durante el proceso formativo. Aliento de vida es nishmat[1] jayim, lo cual especifica que se trata del alma. El soplo en las fosas nasales indica que fue la primera inspiración. Por tanto, debemos de interpretar que es en el momento del nacimiento cuando se recibe el alma. El Zohar corrobora, indirectamente, esta afirmación cuando en el fragmento ya citado en el capítulo octavo especifica, en líneas generales, que quien nace en menguante será infortunado, y afortunado quien lo hace en creciente, pues: “...es la Luna quien en todos los tiempos y estaciones pone en libertad las almas para que entren en los hijos de los hombres”. Correspondencia que lleva implícita la incorporación del alma al momento del nacimiento.

Por supuesto que esta aseveración sorprenderá a ciertos lectores, porque contradice una de las tesis generalmente aceptadas y como tal establecidas. Es posible que se hagan preguntas como la siguiente: ¿Si en el período de gestación no está el alma presente, qué le da vitalidad al feto?. Esta y muchas otras interrogantes acudirán a sus mentes, como en su momento cruzaron por la de quien esto escribe. El respondérselas, con mayor o menor claridad, dependerá del grado de madurez espiritual que vayan adquiriendo. Por nuestra parte, no entraremos a dilucidar sobre las ramificaciones de lo que se expone, sino que continuaremos presentando los aspectos fundamentales.

---

[1] Nishmat y Neshamah son la misma cosa, aunque suenen diferente. Lo que sucede s que en hebreo cuando dos palabras forman una asociación genitiva (aliento de vida), la primera de ellas es ligeramente modificada y generalmente se altera su pronunciación.

La parte del alma que es captada por el cuerpo del bebé en su primera inspiración, viene indicada en el propio versículo del *Génesis* al que estamos haciendo referencia. El cual concluye: "...y fue el hombre ser vivo". Ser vivo, es néfesh jayá. Lo que da la pauta para saber que se trata del nivel néfesh, en su grado inferior, el vital.

Es por lo tanto a néfesh, en su grado vital, la que recibe el cuerpo en el momento del nacimiento. Este peldaño del nivel inferior del alma se va desarrollando hasta los siete años. A esta edad se debería de contactar el grado astral. Y en el siguiente septenario, que comienza a los catorce años, existe la posibilidad de captar la división mental. Depende de la evolución de anteriores reencarnaciones, que a los veintiún años se haya consolidado o no el aspecto mental. Hay personas que en una vida relativamente larga, nunca logran desarrollarlo completo. Hay otras que no pasan del grado astral, con breves contactos en el mental.

Si se obtuvo el nivel de rúaj en la última encarnación y se mantuvo al final de la misma, se tienen grandes probabilidades de contactarlo después de los veintiún años. De todas formas, el que se logre más temprano o más tarde depende de dos factores: el grado de rúaj alcanzado y el desarrollo en la actual reencarnación. Rúaj también tiene tres divisiones, como se dijo arriba, que se deben de ir adquiriendo paulatinamente. El ascender por esta escalera evolutiva es la meta real de cada encamación, según se ha indicado reiteradamente.

Cada septenario incita al cambio. Se producen cambios en la parte física y también en la psíquica. La transformación que se origina en el lado espiritual puede ser evolutiva o involutiva, siendo el comportamiento lo que dirige el rumbo.

Al alcanzarse el nivel de neshamá no se reencarna más en este plano; se continúa evolucionando en un nivel vibratorio superior. Por otro lado, la involución extrema lleva a renacer en un plano inferior.

En diversas oportunidades se me ha preguntado si hay una forma de demostrar la reencarnación. Considero que la mejor manera es analizando la vida. Pues, esta no puede ser comprendida ni explicada si no es a través de un proceso reencarnativo. Aquí, retomamos lo que se comenzó a decir en el capítulo octavo sobre el mazal. Cuando este es adverso, podría significar, aunque no necesariamente, que existen importantes débitos pendientes de la encarnación anterior que hay que cancelar. A estas deudas se les denomina mishpat en Cábala, no obstante ser el de karma, en sánscrito, el nombre por el que son más conocidas debido a la proliferación de conceptos hindúes en occidente. Partamos de la base de que toda alma que reencarna en este plano tiene un mishpat pendiente, no sólo aquellas que aparecen con un mazal adverso. Este mishpat es el resultado de transgresiones a las leyes cósmicas, como se dijo en el octavo capítulo. Mientras no se eliminen las deudas pendientes, evitando adquirir otras nuevas, a la vez que se hacen méritos para poder tener acceso a niveles superiores, no se dejará este piano. Se regresará, una y otra vez, hasta lograrlo, o en su defecto pasar a un piano inferior.

Son bastante numerosas las probables variables en la programación inicial de cada reencarnación, tantas como las combinaciones posibles con planetas y signos. Pero, lo englobaremos en cuatro grandes grupos, dependientes de una buena o mala suerte aparente.

Si se nace con un mazal negativo, en su conjunto, puede ser por un mishpat severo, o por un mishpat leve al que han sido adicionadas duras pruebas. En el primero la vida se presenta con terribles traumas que hay que sufrir y esto, aunado a la incomprensión del motivo, hace muy difícil superarlos ya que se interioriza todo ese padecimiento como una injusticia, al ser independiente de la actuación del individuo. En el segundo caso el ambiente es similar, en general, variando sólo en el hecho de que quien lo sufre no lo hace por castigo sino, más bien, como una especie de premio. Y esto que puede sonar extraño, desde el punto de vista humano, se explica por la ley de acción y reacción, presente en diversos niveles. Este conocido principio, que incluso se introdujo en la Física enunciado por Newton, expresa que si un cuerpo ejerce una fuerza sobre otro, el segundo produce, a su vez, una fuerza igual y opuesta que actúa sobre el primero. Traducido al ámbito espiritual resultaría que cuanto más se avanza por el sendero evolutivo mayor oposición hay que superar. Y concretándolo al caso que nos ocupa, al recibir a rúaj se obtiene adicionalmente una vida difícil. Pero, como se dice arriba, no hay que considerarlo castigo sino premio, pues básicamente significa que son pruebas a superar para alcanzar el nivel de neshamá, lo cual indica que se forma parte de un grupo selecto. Es el sentido de lo que señala el Zohar en el párrafo de la sección Vayeshev, ya expuesto en el capítulo ocho, cuando dice: “De ahí que todos los que se hallen afligidos en este mundo a pesar de ser verdaderamente justos sufren por el infortunio de sus almas. Pero en compensación, el Santo, Bendito Sea, se compadece de ellos en el mundo por venir”.

Si se nace con un mazal positivo, en su conjunto, puede ser por un mishpat suave, o por un mishpat tan fuerte que el alma tiene remotas posibilidades evolutivas. En el primer caso se trata de almas que tuvieron un comportamiento aceptablemente adecuado en su última reencarnación, mereciendo una vida relativamente cómoda -pues, vida fácil no existe en este plano-. En el segundo, la situación es similar, pero los motivos son totalmente antagónicos al anterior. Son individuos que vienen de transgredir reiteradamente las leyes cósmicas para lograr sus propósitos, anteponiendo el egoísmo a cualquier otro principio. Su involución llegó a un nivel tal que son desechos de este plano, pero todavía utilizables en él con el único objeto de hacer cumplir los designios divinos. Por lo que vuelven a reencarnar una vez más en este estrato con la finalidad de ser los instrumentos de tortura que ayuden a purificarse a los que así lo ameriten. Para ello deben de tener una vida con amplias oportunidades a fin de que les brinde la factibilidad de cumplir su triste misión que, por lo demás, es necesaria. Bajo estas circunstancias es muy difícil que puedan lograr el equilibrio suficiente para que, partiendo de él, comiencen un proceso evolutivo. No es imposible desde un punto de vista teórico, pues todo ser que reencarna en este plano tiene esa posibilidad, no obstante en la práctica no se suele dar este fenómeno.

Por este último caso de mazal positivo se explica el porqué hay personas que a pesar del daño que causen parece como si todo se les facilitase en la vida. Y también ayuda a comprender que lo supuestamente injusto no lo es tal, pues si hay algo que el lector debe de tomar como un hecho incuestionable es el de que todos los sucesos en la vida del ser hu-

mano están dentro de la más estricta justicia. El motivo podrá ser inentendible, pero nunca injusto.

Estos cuatro grupos no son sino una guía; las posibles variables son numerosas, como se decía arriba. Encuadrado en un nacimiento afortunado o infortunado existe un cúmulo de posibilidades, que va desde la forma más suave a la más extrema, en ambos casos.

Cada reencarnación es una oportunidad para ascender peldaños evolutivos. La forma de lograrlo es eliminando el mishpat existente, en forma paulatina, al tiempo que se evita su producción. Al proceso restaurador se le denomina ticún –תקון– corrección, pues por su intermedio se va rectificando el mishpat acumulado. El ticún engloba el sobrellevar pacientemente el sufrimiento a que se ha hecho acreedora el alma y la realización de los sacrificios y buenas obras que efectúe la persona en el transcurrir de su vida. Es muy difícil, por la dinámica del plano en que se reencarna, evitar la adquisición de mishpat, pero lo importante es mantenerla al mínimo a la vez que el proceso de ticún la supere ampliamente, equilibrando el que se vaya obteniendo y reduciendo, al máximo, el que se tenía acumulado. De esta forma se va evolucionando espiritualmente, hasta lograr el guemar ha ticún -final de la corrección- por el que se alcanza neshamá y no se reencarna más en este plano.

Consideraremos brevemente un par de aspectos importantes en la relación alma-cuerpo, como son la sangre y el semen. La sangre es el puente entre la parte vital de néfesh y el cuerpo. "Sólo asegúrate de no comer la sangre, pues la sangre es el alma (néfesh) y no comerás el alma (néfesh) con la carne" (*Deuteronomio*, XII: 23). Así como este, en otros lugares de la Torá se hace hincapié en que la sangre es parte del alma, como en *Génesis*, IX: 4, *Levítico*, XVII: 14, etc. La sangre de cada ser humano es distinta, por cuanto corresponde a la influencia de un alma-personalidad diferente. Aparte de la actividad vitalizadora que es ampliamente conocida, ejerce otras funciones que no lo son tanto. Una de ellas es la de ser memoria impresa de las actividades personales. Todo lo que la persona piensa, dice o realiza queda grabado en la sangre. Es el archivo de la trayectoria vital de cada individuo, en constante contacto con el Avir.

El semen posee las vibraciones del centro de energía yesódico humano que, como se dijo en el capítulo cuarto, corresponde al nivel genital. Estas vibraciones, como también se indicó en su momento, generan el mayor nivel energético que el ser humano común pueda originar. Al producirse la eyaculación seminal, todo lo que contacte queda impregnado de sus potentes vibraciones. En una relación sexual, la mujer recibe un influjo vibratorio que generalmente le pasa desapercibido, pero produce efectos en su campo bioenergético. A través de una sola relación es difícil, salvo excepción, que la influencia sea importante. Pero, con la repetición del acto se va produciendo una metamorfosis vibratoria en el vórtice yesódico femenino que incluye, en forma constante, las vibraciones de su pareja. Resulta, por tanto, que el hombre influencia a la mujer, lo que no sucede a la inversa. Lo cual no significa que la promiscuidad sea mala solamente para la primera.

Si una mujer ha mantenido relaciones sexuales durante un tiempo con un mismo hombre y decide tenerlas con otro, recibe de este un influjo que choca con el ya establecido. Ello le acarreará inarmonía energética, a corto plazo, incluso a nivel psíquico. Por supuesto que

cuantos más cambios de pareja se produzcan, mayores problemas se harán presentes. Es posible, y sólo posible, que si a la postre mantiene una relación monogámica estable pueda, tras desajustes iniciales, lograr un equilibrio emocional.

El caso del hombre es diferente, pero no menos problemático. No recibe la influencia de la mujer, pero si lo hace de la energía vibratoria proyectada por su antecesor. En algunos casos, esto puede presentar un lastre muy fuerte en la vida del individuo. Incluso si el predecesor sexual ha fallecido, su espíritu, que está conectado a los lugares en que permanecen sus vibraciones vitales, puede lograr el deceso del intruso. Tal como expone el Zohar en la sección Mishpatim: "Entonces, ¿qué se hace del espíritu de un hombre común cuya viuda ha vuelto a casarse?... Cuando el espíritu del segundo marido entra en el cuerpo de la mujer, el espíritu del primer marido lucha con él, y no pueden vivir juntos en paz, de modo que la mujer nunca es feliz con el segundo marido, porque el espíritu del primero la espolea siempre, el recuerdo de él siempre está con ella, haciéndola llorar y añorarlo. En realidad, el espíritu de él se retuerce en ella como una serpiente. Y así pasa un tiempo largo. Si el segundo espíritu prevalece sobre el primero, este sale. Pero si, como ocurre a menudo, el primero conquista al segundo, ello significa la muerte del segundo marido. Por eso se nos enseña que después de haber una mujer enviudado dos veces, nadie ha de casarse con ella de nuevo, porque el ángel de la muerte se apoderó de ella, aunque la mayoría de la gente no lo sabe... pero quien se casa con una viuda es como uno que se aventura en el océano durante una tormenta, sin timón y sin velas y no sabe si cruzará a salvo o se hundirá en las profundidades".

Para finalizar este punto diremos que el permanente intercambio de este tipo de vibraciones no es lo más adecuado para mantener una sociedad psíquicamente sana, y sí lo es para que se convierta en alienada.

Vimos al principio del capítulo lo que sucede con el alma en el momento del nacimiento pero, ¿qué pasa con el alma cuando el cuerpo muere?. El proceso es el inverso al del nacimiento. Primero se desprende el nivel mental de néfesh, cuyo punto de contacto es el cerebro. Después se eleva el nivel astral, cuyo centro está en el hígado. Por último el nivel vital, el cual radica en el corazón[2] Este último nivel permanece al lado del cadáver y sufre por la muerte del cuerpo físico. Si la muerte ha sido violenta, como en el caso de un accidente, permanece por un tiempo desorientado tratando de realizar lo que hacía en vida del cuerpo. Desesperándose porque no lo escuchan ni lo toman en cuenta. En todos los casos, al ver llorar a familiares y amigos la tristeza que lo embarga es terrible.

Se apega tanto más a este piano, en cuanto más materialista fuese la persona. Tratando de continuar tomando decisiones e influenciando el medio ambiente para lograr sus objetivos, en forma instintiva. Lo cual es, generalmente, perjudicial para familiares y amigos y mucho más para los enemigos.

[2] En Cábala a néfesh también se le denomina algunas veces melej –מלך– rey, porque este nombre está compuesto de las iniciales de las palabras que definen a los órganos en donde se localizan los tres niveles: moja –מח– cerebro; lev –לב– corazón; caved –כבד– hígado. Aquí tenemos una utilización del notaricón.

El tiempo de permanencia del nivel inferior de néfesh por los lugares habituales en vida del cuerpo, lo expone el Zohar en forma general en la sección Vayehí: "Durante siete días el alma va de la casa a la tumba y viceversa, de duelo por el cuerpo, y tres veces al día el alma y el cuerpo son castigados juntos, aunque nadie lo perciba. Después de esto el cuerpo es retirado y el alma es purificada en la Guehena, de donde sale para merodear por el mundo y visitar su tumba hasta que adquiere una vestidura. Después de siete meses el todo se halla en quietud: el cuerpo reposa en el polvo y el alma es revestida en su vestidura luminosa". Esto no es norma fija, pues hay muchas excepciones. Su permanencia en este plano depende, fundamentalmente, del grado de apego por las cosas materiales que tuviese el difunto y de la ayuda que se le preste a su alma en este trance.

Una forma, desgraciadamente muy común, de mantener a néfesh sin tomar su adecuado camino es la de invocar al fallecido, involucrándolo al pedirle ayuda en los problemas cotidianos. Esto es solamente un acto egoísta, que además perjudica en gran medida la evolución del alma de la persona fallecida. Lo que se debe de hacer es tratar de ayudar a esa alma, en los difíciles momentos que está atravesando, para que se encamine adecuadamente.

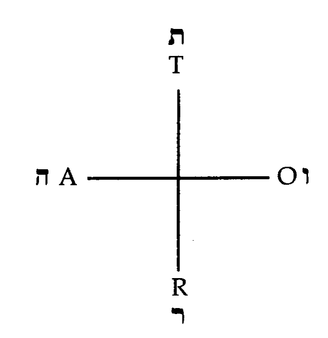
Un aspecto que debería de ser tomado en consideración es el de la necesidad de darle sepultura, o cremar, al cadáver con la menor dilación posible. El motivo lo indica el Zohar en la sección Emor: "Después de que el alma ha dejado el cuerpo y el cuerpo permanece sin aliento, está prohibido mantenerlo sin sepultarlo. Porque un cuerpo muerto que es dejado sin sepultura por veinticuatro horas causa una debilidad en los miembros de la Carroza e impide que el designio de Dios se cumpla; porque tal vez Dios decretó que experimente una trasmigración en el día que ha muerto, lo que sería para él mejor, pero mientras el cuerpo no está enterrado, el alma no puede ir a la presencia del Santo ni ser transferida a otro cuerpo. Porque un alma no puede entrar en un segundo cuerpo mientras no está enterrado el primero".

Una parte de néfesh ayuda en la descomposición del cadáver y se retira al finalizar su labor. Labor que no es necesaria en el caso de cremación; siendo este uno de los diversos motivos que la hace aventajar al entierro. En cualquier caso queda, en huesos o cenizas, un residuo anímico que perdura. Es lo que se conoce en Cábala como hebel garmí (espíritu de la osamenta). Este hebel garmí es el que se contacta al evocar al ser desencarnado. Posee una memoria muy vaga de los hechos realizados durante la encarnación del alma y es muy manipulable e instintivo. Es terrible que utilicen a los hebel garmí, pues existe una relación entre los diferentes grados del alma y al generar cualquier desarmonía en estos, pese a ser los más inferiores, repercute negativamente en todos los niveles produciendo dificultades en sus desarrollos.

CAPÍTULO 11

En este capítulo nos saldremos de la ortodoxia cabalística para tocar un tema que si bien no ha sido tradicionalmente incluido, no hay duda de que su estructura y contenido pertenecen a la Cábala. Se trata del Tarot, un conjunto de 78 cartas divididas en dos grupos denominados arcanos[1] mayores y menores, los cuales constan de 22 y 56 cartas respectivamente.

Se desconoce el significado del nombre que se le adjudica, pero existe un razonamiento especulativo muy sugerente según el cual la palabra Tarot viene de Torá (enseñanza, en hebreo) y de Rota (rueda, en latín). Por medio de la superposición de las correspondencias fonológicas, de ambas palabras, colocadas sobre la cruz de brazos iguales —que como se dijo es una representación del equilibrio elemental— se produce la siguiente figura.



La idea, en su conjunto, es la de enseñanza dinámica. Y la denominación proviene del sentido de giro de Rota, iniciándose en la primera letra de Torá, por lo que la palabra se lee Taro. La te inicial se repite al final para indicar que el movimiento es constante.

El Tarot ha sido —y es— utilizado como soporte adivinatorio. Lo cual no sólo es un desperdicio, sino un irrespeto al valor intrínseco que posee. Casi cualquier cosa puede ser utilizada como soporte adivinatorio con la misma eficacia que el Tarot, pues esta no depende del soporte sino del agente. Para aclarar un poco esto, debemos de indicar, aunque sea muy someramente, que es la adivinación y como funciona.

La adivinación se basa en la capacidad extrasensorial de una persona para captar el aura de otra y a través de ella conectarse con la parte que le corresponde en los archivos etéricos, que integran el Avir, los cuales están exentos del factor tiempo, por lo que se aglutinan pasado, presente y futuro. Entendiéndose el último como una proyección relativa al presente, es decir, lo que le sucederá a la persona si no incluye variables en su comportamiento. Al conectarse el agente con los archivos, suelen fluir en forma ininterrumpida una gran cantidad de imágenes e impresiones que deben de ser controladas y es para ello que se utiliza un soporte, lo que vendría siendo una especie de fijador de conceptos. Este, puede ser cualquier cosa en la que el individuo tenga confianza y le dé seguridad. Por eso es que se utiliza tan variada gama de soportes adivinatorios, tantos como mancias existen.

El usar el Tarot como soporte adivinatorio, sería similar a la utilización de un premio Nobel en Física para limpiar pisos exclusivamente; haría el trabajo, pero se desperdiciarían sus posibilidades reales ya que, por sus conocimientos y capacidad, está llamado a realizar labores mucho más importantes.

---

[1] Arcano, viene de la palabra latina arcanus: misterio, secreto. Concepto que coincide exactamente con Sod, el nivel más profundo del Pardés.

Los arcanos del Tarot encierran un mensaje simbólico, cuyo propósito es transmitir enseñanza sobre el verdadero destino del hombre, su relación con el Universo y las leyes que rigen la naturaleza. Y la búsqueda de esta instrucción debe de ser la única finalidad en la utilización del Tarot.

Su origen es incierto, no habiéndose encontrado versiones anteriores al siglo XIV, lo cual no significa que no pueda ser mucho más antiguo, ya que el conocimiento que encierra si lo es.

El mejor Tarot, al que podemos acceder, es el llamado de Marsella, sus dibujos medievales no son muy gratos a la vista, en un principio, por su forma arcaica de representación, pero la simbología que contienen es la más pura. Es al de Marsella que nos referiremos al hacer alusión a los aspectos de las cartas.

Los veintidós arcanos mayores nos hablan del proceso de involución y evolución en el Universo, del descenso y regeneración. Corresponden a las veintidós letras del alfabeto hebreo. Veintiuno están correlativamente numerados y uno no posee número. Esto es porque los arcanos mayores corresponden al temario יהו que suma veintiuno, quedando aparte el comodín, no numerado, al que se le adjudica la ש.

Los cincuenta y seis arcanos menores se dividen en cuatro grupos de catorce cartas cada uno, los que a su vez se subdividen en dos partes: las diez cartas numeradas y las cuatro figuras. Los grupos corresponden a cada uno de los cuatro elementos; los subgrupos se reparten de la siguiente forma: las cuatro figuras a los cuatro mundos de su elemento y las cartas numeradas a las diez Sephiroth del elemento correspondiente. Recordando que los cuatro elementos conforman la materia prima del Universo, este es el significado, en su conjunto, de los arcanos menores.

En esta exposición, no profundizaremos en los arcanos menores, pues con lo antedicho y lo que en su momento fue expuesto sobre los mundos y el Árbol Sefirótico, que son sus correspondencias, el lector puede establecer métodos para lograr obtener el conocimiento que encierran estas cincuenta y seis cartas, o al menos buena parte de él. Sólo nos faltaría añadir, para concluir con lo relativo a estos arcanos, que los bastos representan el elemento fuego, las copas el agua, los oros el aire y las espadas el elemento tierra (estos dos últimos, generalmente invertidos en la mayoría de los tratados sobre el tema).

Respecto a los arcanos mayores, figura 8, resaltaremos algunos aspectos importantes de cada uno de ellos, antes de explicar los métodos a seguir para tratar de obtener la enseñanza que conllevan.

I El Mago (א): La posición de su cuerpo conforma una aleph. Su sombrero tiene la forma del signo de infinito. En la mesa y lo que sostiene en las manos está la representación de los cuatro elementos. La mesa tiene tres patas, lo que significa que sus trabajos se basan en el ternario.

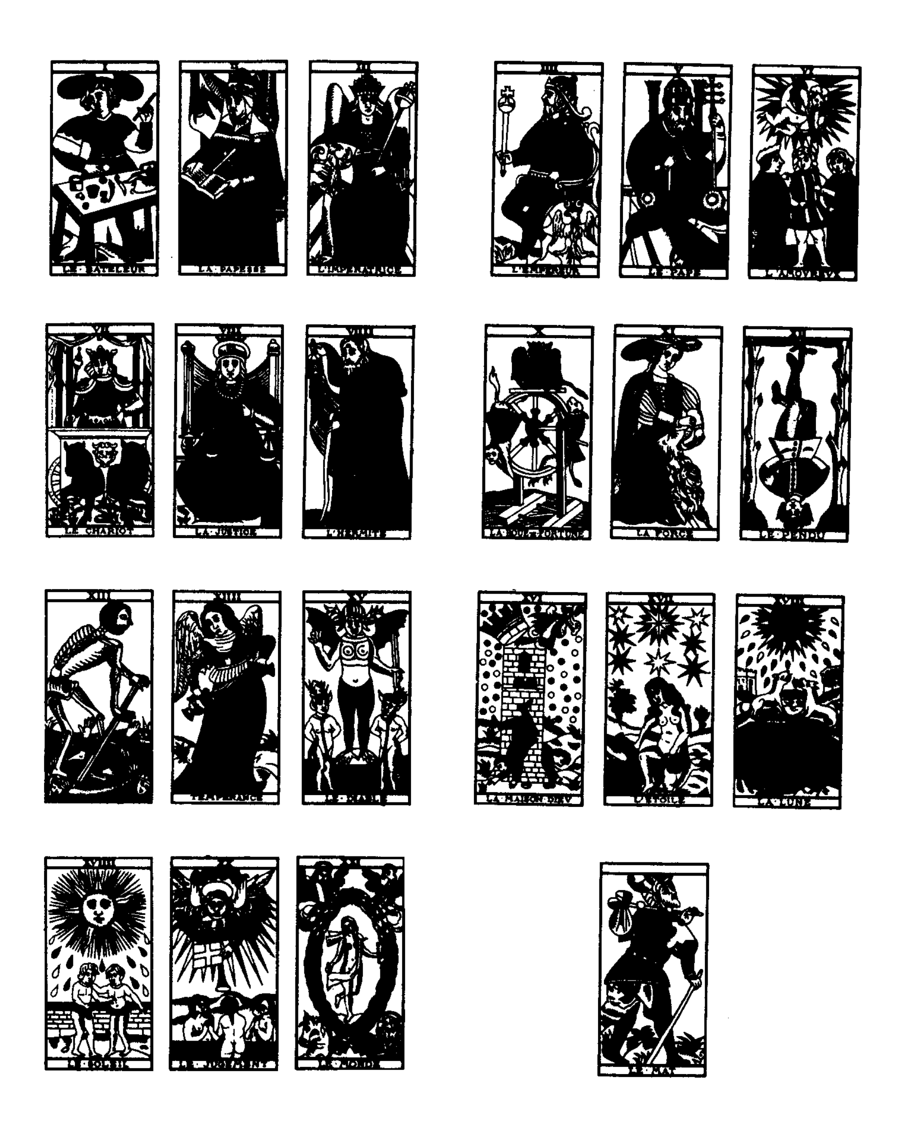


Figura 8

II La Sacerdotisa (ב): Expresa el conocimiento. Es significativo que el libro, que lo representa, esté sobre sus rodillas, pues rodilla es bérek –ברך– en hebreo, raíz trilítera de brajá –ברכה– bendición. Bendición, que significa la aceptación cósmica, y en este caso en particular, para que el conocimiento sea recibido.

III La Emperatriz (ג): Las alas, detrás de la figura, indican espiritualidad. Tiene el cetro, símbolo de poder, en la mano izquierda (mano receptiva). En el escudo, un águila, símbolo del aire y por tanto del espíritu, que abraza y descansa sobre su pierna derecha, sus alas están hacia arriba manteniendo una actitud dinámica.

IV El Emperador (ד): Si consideramos al arcano tres el principio formador, este es el principio animador. Aquí el cetro está en la mano derecha (mano proyectiva). La carta, en

general, expone un concepto jupiteriano, incluso la posición de las piernas forman el símbolo de Júpiter. En este caso, el escudo está apoyado sobre la tierra y el águila tiene las alas hacia abajo.

V El Sumo Sacerdote (ה): Aparece como representante de las fuerzas superiores. Su mano derecha indica la acción de bendecir; con su izquierda sostiene una representación del Árbol Sefirótico. Detrás de él se hallan las columnas del Templo: Jachín y Boaz.

VI El Enamorado (ו): Se podría llamar este arcano 'encrucijada o indecisión', ya que en el sentido alegórico eso es lo que representa. La decisión entre la luz y la oscuridad. Como se lee en *Jeremías*, XXI: 8: "Así habla Dios: Mirad, os doy a elegir entre el camino de la vida y el de la muerte". En síntesis, el libre albedrío.

VII El Carro (ז): Un triunfador sobre un carro, rodeado de cuatro columnas que son los elementos. El cetro en su mano derecha. Tanto los caballos como las ruedas parecen ir en sentido contrario, pues representan el plano dual que él controla. Al concepto lo asociamos con la Mercavah.

VIII La Justicia (ח): Toda acción produce una reacción. Si no se sabe establecer un equilibrio entre las fuerzas que se han desencadenado por las acciones, actúa el rigor: la espada de la figura.

IX El Ermitaño (ט): Indica alguien que está en una búsqueda. La linterna en su mano derecha así lo hace suponer. No sabemos si está en el camino correcto, pero él va hacia adelante.

X La Rueda de la Fortuna (י): Es la representación del curso de los acontecimientos, de acuerdo a las leyes naturales que rigen el piano de manifestación. La rueda tiene el doble de radios que de personajes; esto indica que toda situación tiene su opuesta o complementaria.

XI La Fuerza (כ): Para poder es preciso tener fe en el propio poder. Una mujer, por lo tanto supuestamente débil físicamente, con un sombrero en forma de signo de infinito similar al del arcano uno, domina, aparentemente sin esfuerzo, a un león símbolo del fuego.

XII El Colgado (ל): Representa autosacrificio. Pero, auto- sacrificio para evolucionar. Está colgado cabeza abajo, indicando que los valores de los mundos superiores son inversos de los inferiores.

XIII La Muerte (מ): No hay un arcano que represente al nacimiento, porque este indica ambas cosas. La muerte es nacimiento y el nacimiento es muerte. Básicamente, indica cambio. El cambio es muerte de la condición anterior y nacimiento a una nueva condición.

XIV La Templanza (נ): Un ángel trasiega un fluido de un recipiente a mayor altura, pero de menor volumen, a otro de mayor volumen que está a menor altura. Indica que el fluí do en el recipiente más bajo se va densificando, por lo que ocupa mayor volumen.

XV El Diablo (ס): Los brazos de la figura central están en posición opuesta al del arcano uno. Se halla de pie sobre un pedestal circular al que están atadas dos pequeñas figuras, en representación de ambos sexos. No hay duda del claro significado materialista que conlleva.

XVI La Torre (ע): Uno de los personajes, que está sobre sus manos, no se sabe si cayendo de la torre o haciendo piruetas, forma con sus piernas la letra ayin que es la correspondiente a este arcano. La simbología encerrada en esta carta nos indica la posibilidad que tiene el ser humano de recibir la iluminación, dependiendo de su actitud. Es sugerente el nombre que recibe en el original marsellés: la casa de Dios.

XVII La Estrella (פ): Tanto la estrella como el agua (bautismo) son símbolos de bendición. Para hacer más énfasis en la idea, la figura de la carta tiene una rodilla (berek) apoyada en la tierra. En este arcano también se puede observar una excelente armonía de los cuatro elementos.

XVIII La Luna (צ): La Luna es negativa y por lo tanto atractiva, por eso las gotas van en dirección a ella. La carta representa los instintos primarios, que a este nivel aparecen como formas de sentimiento e intuición.

XIX El Sol (ק): El Sol es positivo y por lo tanto emisor, por eso las gotas salen de él. La carta implica dualidad y pureza, por tanto mundo material en su aspecto menos contaminado. El Sol proyecta vida, luz y amor; el captarlo depende del estado del receptor.

XX El Juicio (ר): Encierra el concepto del despertar de la voluntad individual. El despertar a niveles de vida nuevos y superiores.

XXI El Mundo (ת): Las figuras de las esquinas representan a los cuatro elementos primordiales (los seres vivientes de las visiones de Ezequiel, descritas en el capítulo primero de su libro). La figura central corresponde a la quinta esencia. En Cábala, la carta significa el Olam habah (mundo por venir).

El Loco (ש): Representa al hombre en general, por lo tanto abarca toda la gama de posibilidades espirituales en una sola figura, desde el profano más descreído hasta el adepto o el iluminado. Por lo cual la interpretación simbólica es múltiple. Pero, analicemos los dos extremos. En uno, es el hombre profano que no sabe de donde viene ni adonde va. Vaga desorientado. Su ropa y gorro típico de bufón indican alegría ficticia. La bestia representa el destino que lo ataca y empuja. El, con su limitado conocimiento, es juguete inconsciente del destino y camina en su ignorancia. En el otro extremo, se puede interpretar como el adepto que fijando la vista al frente tiene perfecta idea de adonde va. Con el paquete de sus experiencias al nivel de la cabeza, lo que indica que las ha asimilado, camina resueltamente apoyado en una vara (que representa la energía primordial). Con tal conocimiento, le es indiferente el ataque de entes inferiores que tratan de perturbarlo, pero que no logran en lo más mínimo distraer su atención del camino que sabe debe de transitar y de la meta que es el objetivo de su esfuerzo.

Estos breves aspectos sobre los arcanos mayores son como la punta del iceberg, la cantidad de información que trasciende a un simple análisis visual es enorme. Sólo a través de la parte subjetiva de la mente es posible acceder a este gran 'banco de datos'.

Para tratar de recabar la información subyacente utilizaremos dos métodos. En el primero de ellos, comenzamos por el arcano uno y seguimos la secuencia numérica finalizando en el comodín, 'el Loco'. Como en cualquier ejercicio, debemos de estar relajados, libres de presiones, en un lugar tranquilo donde se eviten, en lo posible, las perturbaciones externas. Se realizan siete inhalaciones profundas, después se observa la carta durante un minuto aproximadamente. Se cierran los ojos, tratando de dejar la mente en blanco, para que sea la última visión lo que impresione nuestra psiquis. Se dejan transcurrir entre diez y quince minutos, después todo lo que hayamos visto o sentido se anota en un cuaderno que se disponga para esta finalidad. El ejercicio se realiza tres días consecutivos con cada arcano, por lo que al cabo de sesenta y seis días habremos finalizado el recorrido. El cual se debe de realizar una y otra vez, hasta que las notas del cuaderno nos indiquen que hemos captado un subfondo importante en cada uno de los casos. La perseverancia es básica, sólo a través de ella lograremos obtener óptimos resultados.

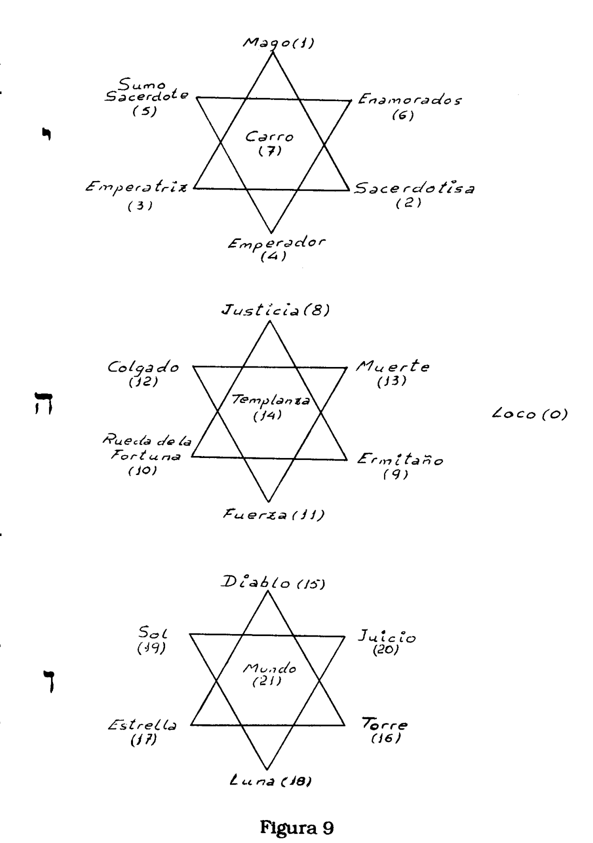


Figura 9

El profundizar en la simbología de los arcanos mayores, nos lleva a reactivar, paulatinamente, las capas más profundas de la conciencia, al tiempo que adquirimos la enseñanza que encierran.

Una vez que se tenga una base firme respecto al significado de los arcanos, se pasa al segundo método. El cual ya no se basa en la individualidad, sino en la relación. Al efecto se forman tres grupos de siete cartas, quedando independiente el comodín, tal como se indica en la figura 9. Como se ve en ella, los grupos constan de dos triángulos que configuran un hexagrama, con un séptimo arcano central. El primer septenario corresponde al descenso, a la densificación de la energía; su letra es la Yod. El segundo septenario está asociado a las leyes que rigen la naturaleza; su letra es la he. El tercer septenario, pertenece al proceso regenerativo; su letra es la vav.

Considerando que con el primer método hemos adquirido un buen conocimiento del contenido de cada arcano, pasamos a relacionarlos entre si. No a través de un análisis lógico, sino dejando que sea la comprensión obtenida de ellos la que nos guíe. En primer lugar cada uno dentro del temario que conforma, sintiendo como se concatenan los aspectos, y tratando de captar el equilibrio dinámico que generan. Después, percibiendo la interdepen-

dencia de los dos triángulos que forman el hexagrama. Finalizando con la inclusión de la carta central, en el conjunto, para sentir al septenario como una unidad constituida por poderosas individualidades.

Los ejercicios de relación de los arcanos, en cada uno de los tres grupos, hay que realizarlos cuantas veces sean necesarias hasta alcanzar verdadera comprensión del significado de los septenarios.

Una vez logrado ese objetivo, se puede entrar en la última fase. En la cual también se trabaja sobre los septenarios, pero en ella se va colocando el comodín en cada una de las diversas posiciones. Recordemos que el Loco nos representa —aunque la denominación no nos suene muy bien—, por lo tanto al situarlo en el lugar de una carta concreta pasamos a formar parte del septenario correspondiente, asumiendo el puesto del arcano al cual pertenece el punto, con todo lo que esto conlleva.

Este último ejercicio, que forma parte del segundo método, nos puede proyectar a niveles insospechados de conciencia; a la comprensión de realidades que ni siquiera habíamos imaginado.

Finalizaremos insistiendo, una vez más, en la necesidad de cumplir con los dos requisitos básicos para aspirar a tener éxito en esta materia, como en todos los renglones de la vida: constancia y dedicación.

CAPÍTULO 12

Existe la necesidad, inherente al ser humano, de comunicarse con fuerzas superiores a él. Considera que muchos de sus requerimientos o problemas no pueden ser resueltos sin la ayuda de entes de otros planos, indiferentemente del nombre y atributos que se les otorguen en un momento histórico determinado, o dentro de corrientes filosóficas o dogmáticas concretas. El método tradicional para la petición de esa ayuda es el de la oración.

¿Es importante la oración?. Es, más que importante, imprescindible. Como afirma el Zohar en la sección Vayehí: "...si no hay impulso desde abajo no hay movimiento desde arriba". Y confirma en la sección Emor: "En todas las cosas se requiere alguna acción abajo para hacer surgir la actividad arriba". Es decir, si no se reza se permanece desconectado. Al no haber contacto no fluye nada de 'arriba', lo cual significa que nos ponemos, automáticamente, en manos del destino, no sólo en el aspecto material sino, lo que es peor, en el espiritual. Si no hay comunicación no existe conocimiento por parte de quien nos puede ayudar, por lo tanto no se recibe. No somos autosuficientes, pese a que el desconocimiento de como funciona el libre albedrío nos induzca a ese error. El solo deseo no basta, hay que conectarse y el medio más idóneo es la oración.

Normalmente se utilizan dos sistemas: el de las oraciones preestablecidas, y el de exponer la situación y pedir sea solucionada. Ambos sistemas tienen sus pro y sus contra, en el primero si se limita a simples palabras, sin una fuerte intencionalidad mental, no funciona; en el segundo, pese a que hay mucha más fuerza, si no se oprimen los botones adecuados para que se canalice la conexión, tampoco funciona. El método más apropiado es, sin duda, una combinación de ambos. Por tanto, debemos de entender, que por el hecho de rezar no necesariamente va a ser concedida la petición, pues existen diversos factores que inciden en uno u otro sentido. Unos dependen del peticionario, otros escapan a él. Por ejemplo, si la situación que se desea superar corresponde al mishpat personal es muy difícil que con la sola oración pueda ser superada.

Hay tres elementos básicos que influyen en la oración: la dirección, el camino y el vehículo. La dirección significa hacia quien debe de ir orientada la oración. Puede ser dirigida a Dios o a un poder intermedio concreto. El camino es el que se debe de abrir entre el peticionario y la dirección adecuada; el procedimiento conveniente para llegar hasta el ser predeterminado. El vehículo es el que transita la ruta para llevar el mensaje, ya que debe de ser transmitido en la forma apropiada, pues de lo contrario no se obtiene ningún logro.

La dirección es algo a determinar previamente y donde no deben de ser cometidos errores de apreciación, pues es imprescindible contar con el exacto itinerario. En las oraciones preestablecidas, siempre que estén correctamente estructuradas, se abre el camino. No sucede lo mismo con el vehículo, pues se trata de un elemento personal que se fundamenta en la adecuada proyección mental del deseo contenido en la plegaria. En las oraciones concebidas individualmente lo más probable es que el vehículo esté presente, pero no puede desplazarse ya que el camino suele estar cerrado al no haber sido utilizado un sistema que lo

haga transitable. De ahí que se indicase arriba que el método más idóneo es una combinación de ambos.

El camino es el elemento clave, a la vez que el menos fácil de lograr. Depende, fundamentalmente, de dos factores: la adecuada estructura de la oración y el momento conveniente para emitirla. Sobre el primero, buen número de las oraciones existentes están estructuradas de acuerdo a 'fórmulas' que propician la conexión; sobreentendiéndose que varían en cuanto a 'calidad' y objetivos. El segundo de los factores es más complejo, pues entran en juego diversos aspectos, esencialmente astrológicos, que lo complican. Como ya lo dice el Eclesiastés:
"Todo tiene su momento...". Y los momentos se relacionan con días y horas favorables para la apertura del camino, en este caso. El salmista ante las dificultades que se presentan para establecer la conexión, expone en el *Salmo*, LXXIX: 14, "Pero en cuanto a mí, sea mi oración a Ti, oh Señor, en tiempo oportuno".

El Zohar analiza la forma de rezar de Jacob para indicarla como uno de los métodos a seguir, así lo expone en la sección Vayishlaj: "Jacob recitaba las alabanzas al Todopoderoso, después continuaba orando por sus requerimientos. Todos los hombres pueden tomar ejemplo de Jacob, cuando ofrendan la plegaria, primero recitar las alabanzas a su Amo, y sólo entonces presentar su petición. Así Jacob, después de alabar al Señor, continuó: 'Líbrame, te ruego, de la mano de mi hermano, de la mano de Esaú, porque temo que pueda venir y golpearme y a la madre con los niños'. También aquí hay una lección de que al rezar el hombre debe enunciar en términos precisos lo que requiere. Así Jacob comenzó: 'Líbrame, te ruego', y dado que se puede decir que ya fue liberado de la mano de Labán, agregó 'de la mano de mi hermano'; y luego, dado que el término 'hermano' abarca todos los parientes, agregó 'de la mano de Esaú'; y aún luego, dado que podría ser que no necesitara de tal liberación, continuó: 'Porque temo que pueda venir y golpearme y a la madre con los niños'. Todo eso para que no haya posibilidad de malentendido".

La oración se denomina en hebreo tefilah –תפלה–, palabra que se deriva de tafal –תפל– pegar, unir. Por tanto la plegaria une con la divinidad. Pero, como vemos, esto no es automático, requiere del cumplimiento de una serie de requisitos. Ahora bien, es posible lograr la conexión propiciando el ambiente, aún faltando alguna de las condiciones. Se genera una atmósfera propicia quemando el incienso adecuado, manteniendo una actitud de absoluta humildad y encarando la dirección apropiada en el momento de emitir la oración.

El incienso es de gran ayuda, como dice el Zohar en la sección Vayakhel: "Observad que quien es perseguido por el Rigor necesita el remedio de quemar incienso para salvarse, como también arrepentimiento ante su Amo. Esto le ayuda mucho para mantener alejado el castigo".

La humildad debe de ser habitual en la vida de la persona dedicada a la Cábala, pero durante el tiempo de la plegaria será mayor si es posible. La bendición –ברכה– brajah, indica aceptación cósmica, cuyo efecto inmediato es la conexión y esta no se logra sin doblar la rodilla –ברך– berek[1]. Lo cual presupone que no hay conexión sin humildad.

[1] Bendición y rodilla tienen, en hebreo, la misma raíz trilítera, como se indicó en el capítulo anterior.

Vivir en un mundo tridimensional es lo mismo que habitar dentro de un cubo, donde hay seis direcciones básicas: los cuatro puntos cardinales, arriba y abajo. Esto lo establece el Sepher Yetsirah en los capítulos primero y cuarto. También habla de un séptimo punto, ya no direccional sino de equilibrio, el centro, que es inicio y resultado de los otros seis. Inicio, porque de allí parten las direcciones y resultado por ser el lugar donde convergen. A los siete los asocia con las letras dobles del alfabeto hebreo, las que a su vez corresponden a conceptos muy específicos. La relación entre los conceptos y las direcciones sería:

Este	Fertilidad
Oeste	Paz
Norte	Riqueza
Sur	Sabiduría
Arriba	Vida
Abajo	Dominio
Centro	Gracia

Estas son las direcciones que deben de ser encaradas cuando el deseo expreso en la oración sea dirigido hacia alguno de estos aspectos. El Talmud, en el tratado Bava Batra, lo ratifica en parte cuando dice: “El que desee sabiduría que mire hacia el sur, el que quiera riqueza que lo haga hacia el norte”.

De aquí en adelante ya no nos referiremos a las condiciones que deben de acompañar a la plegaria, pues se da por establecido que debemos de incluirlas en ella formando un todo.

No todas las oraciones deben de ser largas y elaboradas, a veces la sola pronunciación de un versículo de alguno de los Salmos, por ejemplo, cumple con la necesidad que podamos tener de ser escuchados en un momento dado.

En el caso de la Cábala, que es el que nos ocupa, la utilización del hebreo al rezar es importante, aunque no imprescindible. En el segundo capítulo se dijo que el hebreo es un idioma multidimensional, interconecta planos, y esto es una gran ventaja a la hora de tratar de establecer una conexión con otros niveles de energía. Orígenes, uno de los padres de la Iglesia Cristiana, en su libro ‘Contra Celsum’, indicó que: “se deben de pronunciar las palabras sagradas en su idioma original, pues es el sonido el que actúa”. Lo cual no necesariamente significa que el hacerlo en el idioma vernáculo no produzca los resultados apetecidos, simplemente se pierde el apoyo extra que significa el utilizar el del original bíblico.

A continuación expondremos algunas oraciones con la finalidad de que sean de permanente ayuda al lector. Con el mismo propósito han sido transliteradas del hebreo. Al utilizarlas se debe de tener en mente no sólo el beneficio propio, sino que el influjo promovido sea provechoso para toda la humanidad, de acuerdo a los méritos individuales.

Comenzaremos con una plegaria que está incluida en la Torá, en el libro *I Crónicas*, XXIX: 10–13. Es la oración que dijo David en el momento de ofrendar la infraestructura para la construcción del Templo.

En ella bendice a Dios y hace bajar la energía a través del Árbol Sefirótico. Su extraordinaria composición dice así:

Bendito seas, oh Señor, Dios de Israel, padre nuestro, por siempre y para siempre. Tuya es, oh Señor, la grandeza y el poder y la gloria y la victoria y la majestad, porque todo cuanto hay en el cielo y en la tierra es Tuyo. Tuyo es el reino, oh Señor, y Tú eres exaltado como cabeza sobre todas las cosas. Tanto las riquezas como los honores vienen de Ti, y Tú riges sobre todo y en Tu mano hay fuerza y poder, y en Tu mano está el engrandecer y fortalecer a todos. Ahora pues, Dios nuestro, le tributamos alabanzas a Tu glorioso nombre.

Esta es su transliteración del hebreo:

Baruj atá Adonay elohé Israel avinu meolam vad olam: Lejá Adonay haguedulá vehaguedurá vehatiferet vehanetzaj vehahod ki jol vashamaim uvaarets, lejá Adonay hamamiajá vehamitnasé lejol lerosh : Vehaosher vehacavod milfaneijá veatá moshel bacol uvyadjá coaj ugvurá uvyadjá legadel uljasec lacol : Veatá elohenu modim anajnu laj umhalelim leshem tifartejá.

Una oración que es propia del cristianismo, pero cuya estructura y significado la hacen universal, es el 'Padre Nuestro'. El equilibrio que encierra su contenido, aunado al excelente logro de los puntos clave, la profundidad e interrelación de los aspectos, hacen que su composición sea muy difícil de superar. La transliteramos del hebreo, a pesar de que originalmente fue transmitida en arameo, por considerar que aquel idioma es superior a este desde un punto de vista cósmico. Así mismo, se dejará de la misma forma en que se reza habitualmente, es decir, sin añadirle el último versículo que, como se indicó en su momento, es el que utilizamos para el signo tav.

AVINU SHEBASHAMAIM
YITKADOSH SHMEIA
TAVO MALTUTETA
YEASE RATSONJA
KEMO BASHAMAIM KEN BAARETS
ET LEJEM HUKENU TEN LANU HAYOM
USLAT LANU ET JOVOTENU
KAASHER SALAINU GAM ANAJNU LETAYAVENU
VEAL TIVIENU LIYIDEI NISAYON
Kl IM JALTSENU MIN HARRA

En el libro judío de rezos, hay una oración que fue compuesta por la persona a la que se le adjudica la autoría del Bahir, Nejunia ben Hakaná. Se trata de una plegaria muy especial que se suele rezar solamente en unos días específicos. Se la conoce como 'Ana Becoaj', por ser estas las palabras iniciales. La constituyen cuarenta y dos palabras que tienen una relación directa con el Nombre de cuarenta y dos letras, de allí su enorme importancia. Dentro del judaísmo y la Cábala se reza durante el 'Conteo del Omer' (ver Apéndice 1), pero puede ser utilizada en cualquier momento que se le considere oportunamente necesaria. Esta es su traducción:

Por favor, con la grandeza de Tu poderosa diestra libera al amarrado. Recibe los cánticos de Tu pueblo, exáltanos, purifícanos, que eres imponente. Por favor, Poderoso, a quienes sostienen Tu unidad guárdalos como a la niña de los ojos. Bendícelos, purifícalos, apiádate de ellos, concédeles siempre Tus mercedes. Poderoso Santo, con Tu inmensa bondad guía a Tu congregación. Único Sublime, contempla a Tu pueblo que recuerda Tu santidad. Acepta nuestras súplicas y escucha nuestro clamor, Tu que conoces todos los misterios.

Su transliteración del hebreo:

Ana becoaj guedulat yeminja tatir tserurá. Kabel rinat amjá sagvenu taharenu nora. Na guibor dorshé yijudjá kevavat shamrem. Barjem taharem rajamem tsidkatja tamid gamlem. Jasin kadosh berov tuvja nahel adateja. Yajid guee lamja pené sojré kedushateja. Shavatenu kabel ushma tsaakatenu yodea taalumot.

De especial importancia, por su contenido y proyección, son los Salmos. Oraciones de gran utilidad, que abarcan una amplia gama de posibilidades. En un examen somero se llega a la conclusión de que su contenido está dirigido exclusivamente a cubrir cuatro campos: alabar a Dios o darle gracias, según sea el caso, invocar Su clemencia e implorar el auxilio divino. Lo cual, de por si, es suficientemente importante, pero, además de abarcar estos aspectos, están concebidos para obtener logros adicionales muy concretos, ya que cada uno de ellos posee una función específica.

No vamos a entrar en un análisis individualizado de los Salmos, solamente los agruparemos de acuerdo a su ámbito de utilidad para mostrar la diversidad de sus posibilidades.
Para agradecer a Dios: 150.
Para tener muchos amigos: 111-133-138.
Para apagar el fuego: 148-149.
Ser apreciado por los demás: 47.
Para arrepentimiento: 51-62-74-80-81-95-119.137-[2]ה
Para deshacerse de un mal asunto donde fue metido: 119.
Controlar el exceso de bebida: 37.
Para abandonar una ciudad sitiada: 130.
Al entrar en un lugar donde haya culebras, alacranes, etc.: 120.
Para curación: 1-2-3-6-9-13-15-18-33-49 y 50-67-84-89- (90-91) 105-106-107-116-142-143-144-(119 ת ש ר ק פ ע מ כ ט ח ד ג א).
Para tomar una decisión justa: 119צ.
Contra la desmoralización: 141.
Para que el embarazo y el parto salgan bien: 1-128.
Contra los enemigos: 7-9-11-12-14-16-31-36-41-44-48-52-53-54-55-63-70-73-79-94-100-109-110.
Para alejar espantos y espíritus: (90-91)-144-145.
Eliminar malos espíritus: 10-19-29-30-66-68-(90-91)-101-104.
Mejorar situación entre los esposos: 45-46-139-140.

[2] El Salmo 119 está dividido en 22 grupos, que contienen 8 versículos. Cada grupo comienza con una letra del alfabeto hebreo, así en el primero los ocho versículos comienzan con aleph, en el segundo con beth, en el tercero con guimel, etc. Su utilidad de aplicación varía en cada uno de ellos.

Contra la esterilidad: 102-103.
Para los estudios: 19-134.
Para alcanzar paz y unión en la familia: 96-97-98.
Para encontrar gracia y favor ante Dios y los hombres: 32 119י.
Al ir a la guerra: 60-83.
Para controlar la herejía e infidelidad: 113.
Curar heridas por arma cortante: 146.
Para evitar que fallezcan los hijos a corta edad: 126.
Contra la hostilidad religioso-espiritual en el ambiente: 73-115-118.
Para un juicio: 4-7-20-35-93-119ל-120.
Evitar que la justicia tome medidas en nuestra contra: 38-39.
Descubrir un **ladrón**: 16.
Contra los ladrones: 18-50.
Eliminar la locura o melancolía: 15.
Para mejorar la memoria, deseo de aprender e inteligencia: 119ב.
Al transar **negocios:** 82.
Antes de entrar en una nueva casa: 61.
Para liberarse de la pasión: 56-59-69.
Escapar de los peligros: 24-25-26-76-77.
Protegerse de los perros rabiosos: 58.
Para lograr el favor de personas importantes: 21-34-78-119ס-122.
Para volverse piadoso: 99.
Para la picadura de animales venenosos: 147.
Para aumentar poder y soberanía: 112.
En caso de prisión: 67-71-89.
Al faltar a una promesa: 117-119א-132.
Para protección personal: (90-91).
Para la puerta de la casa: (90-91)-108.
Para que no sufra algún daño un recién nacido: 127.
Para ser bien recibido en un lugar extraño: 27.
Reconciliación con un viejo amigo: 85.
Para reconciliarse con un enemigo: 28.
Si se ha ido un sirviente y regresa: 119ו-123.
Para mejorar la situación económica: 4-5-8-32-72-92-114.
Posibles pérdidas por los socios: 63.
Para la suerte: 65-67.
Para los viajes: 17-21-64-119נ-121-124-125.
Para recibir instrucción por visión o sueño: 23.42.

Aunque aquí se hayan encuadrado varios Salmos en un mismo punto, no significa que realicen exactamente la misma función. Por ejemplo, los Salmos 3 y 6 están colocados en el renglón que indica ‘para curación’, en efecto ambos ayudan en la solución de los problemas físicos, pero cuando el 3 es útil contra un fuerte dolor de cabeza o de espalda, el 6 lo es para las enfermedades de los ojos. Por otra parte, la forma de utilizarlos es variada, en algunos casos hay que rezarlos sobre una vasija con agua y bañar a la persona, o sobre otro líquido y aplicar, o escribir en pergamino y llevarlo, etc.

Los salmos suelen tener una palabra de activación, generalmente un nombre divino, extraída de su propio contexto, que evita tener que buscar el momento propicio para la obtención del camino. El utilizarla es una excelente ventaja, pero el no hacerlo, por desconocerse, no conlleva mayor implicación que la de tenerse que lograr el camino en la forma habitual.

Al finalizar el rezo del Salmo, ayuda el que se incluya una oración personal que contenga la petición en una forma específica.

Los 150 Salmos son muy especiales, pero deseo resaltar uno en concreto por ser de excepción. Es polivalente, ya que se utiliza para más de una función, pero sobre todo posee una característica que lo hace diferente. Es el único caso en el que a un Salmo se le añade parte de otro para que su proyección sea superior. Se trata del 91, al que se le agrega el último versículo del 90 para hacerlo mucho más activo. Al conjunto se le denomina 'Vihi noam' por ser estas las dos primeras palabras, que corresponden al versículo 17 del 90[3].

Esta oración abarca fundamentalmente tres aspectos: curación, espíritus malignos y protección personal. En curación, se utiliza especialmente en los casos de enfermedades persistentes, donde el tiempo pasa y la mejoría no llega. En cuanto a los espíritus malignos, ejerce su influencia sobre los que puedan estar en el entorno y también en los casos de personas que sean víctimas de posesión, aunque en estas situaciones hay que definir si es una verdadera posesión espiritual o el problema es de carácter patológico. Respecto a la protección personal, el hecho de rezarla adecuadamente impide la penetración de las múltiples vibraciones negativas que por diversos motivos nos rodean. Un aspecto de esto mismo, es la posibilidad de escribirla sobre pergamino y colocarla detrás de la puerta principal de la vivienda para protección de la casa y sus habitantes.

La transliteación del hebreo del Vihi noam es:

VIHI NOAM ADONAY ELOHENU ALENU UMAASE YADENU CONNA ALENU UMAASE YADENU CONNEHU.
YOSHEV BESETER ELION BEISEL SHADAI Y1TLONAN.
OMAR L'ADONAY MAJSI UMTSUDATI ELOHAI EVFAJ BO.
KIHU YA1SILJA MIPAJ YACUSH MIDEVER HAUOT.
BEVRATO YASEJ LAJ VETAJAT KENAFAIV TEJSE TSINA yESOJERA AMITO.
LO TIRA MIPAJAD LAILA MEJEIS YAUF YOMAM.
MIDEVER BAOFEL YAHALOJ MIKETEV YASHUD TSAHORAIM.
YIPOL MITSIDJA ELEF URVAVA MIMINEJA ELEIJA LO YIGASH.
RAC BENEIJA TAB1T VESHILUMAT RESHAIM TIRE.
KI ATA ADONAY MAJSI ELION SAMTA MEONEJA.
LO TUNE ELEIJA RAA VENEGA LO YICRAV BAHOLEJA.
KI MALAJA1V YETSAVE LAJ LJSHMARJA BEJOL DRAJEIJA.
AL CAPAYIM YISAUNJA PEN TIGOF BAEVEN RAGLEJA.
AL SHAJAL VAFETEN TIDROJ TIRMOS KEFIR VETANIN.
KI VI JASHAC VAAFALTEHU ASAGVEHU Kl YADA SHMI.
YICRAENI VEENEHU IMO ANOJI VEISARA AJALTSEHU VAAJABDEHU.

[3] En los agrupamientos que se indican arriba, aparece como (90-91).

OREJ YAMIM ASBIEHU VEAREHU BISHUATI.

La palabra de activación del Salmo 90 es Shadai –שדי– y la del 91 es Él –אל–, nombres divinos ambos. Para el Vihi noam se utilizan los dos en conjunto, diciéndose El Shadai.

La secuencia en el rezo es: Se abre el signo tav. Se pronuncia la palabra de activación (dos en este caso) tres veces, lentamente. Se emite la oración, en forma pausada, procurando tener en mente el objetivo deseado. Se dicen, adicionalmente, unas palabras que contengan la petición de una manera concreta, poniendo fe en el logro. Se cierra el signo tav.

Como se decía al principio del capítulo la oración es imprescindible, pero no sólo no es el único canal para recibir bendiciones sino que una parte importante de la aceptación cósrnica depende exclusivamente de las acciones, como lo indica el Zohar, en la sección Vayetse, al analizar el comportamiento de Jacob con respecto a Labán: "R. Eleazar observó que todos estos versículos contienen lecciones profundas, basadas en lo que hemos aprendido de la tradición, es decir, que algunas bendiciones de arriba se obtienen por acción, algunas por palabra y otras por devoción. De manera que quien quiera hacer descender sobre él bendiciones debe practicar la plegaria, que consiste de lenguaje y devoción; pero hay bendiciones que no se pueden obtener por plegaria, sino solamente por acción".

CAPÍTULO 13

No hay movimiento mágico occidental que no haya utilizado en sus talismanes nombres divinos y angélicos hebreos, así como conceptos pantaculares cabalísticos. El hecho de que casi cualquiera, en muchos casos con poco o ningún conocimiento al respecto, los manejara, reprodujera e incluso los inventase-generalmente todo esto en forma incorrecta-ha propiciado su rechazo por parte de algunos grupos. Pero, porque a la leche se le adultere çon agua, no significa que la leche es mala, malo es el intermediario, con otros calificativos adicionales.

Desde el enfoque de la Cábala, el talismán se basa en las letras hebreas que, como se dijo en el segundo capítulo, son poderes de gran efecto creador y teúrgico. Su combinación en palabras y nombres moldean ese poder con fines concretos. Una alusión al poder combinatorio de las letras está indicado en el tratado Brajot (bendiciones) del Talmud, donde se hace un comentario sobre Betsalel ben Un que aparece en el *Éxodo*, XXXI, como el elegido de Dios para la construcción del Tabernáculo y todo lo que debía de integrarlo. En dicho comentario se señala que Betsalel sabía efectuar las combinaciones de letras a través de las que fueron creados el cielo y la tierra, y que él mismo tenía la capacidad de crear mundos mediante ese conocimiento.

La ciencia talismánica es un aspecto de la Teúrgia en la que, además del profundo conocimiento y preparación previa, exige del artífice sólidas condiciones morales. Lo cual no es fruto de un puritanismo a ultranza, sino de la necesidad de evitar al máximo las vibraciones negativas en la realización del talismán. Por ese mismo motivo se debe de iniciar su elaboración con limpieza de cuerpo, mente y espíritu. Es decir, bañarse previamente, eliminar de la mente cualquier aspecto negativo y hacer un examen de las faltas cometidas, acompañado del propósito de no incurrir en ellas nuevamente. Este sistema de limpieza en los tres niveles contribuye en alto grado a su adecuado proceso de manufactura.

Los materiales básicos más comunes en la elaboración de talismanes son los metales, generalmente sin aleación, las piedras preciosas y semipreciosas, y el pergamino[1]. Una excepción a la no aleación metálica, es el bronce. Este, desde el pasado remoto, ha sido uno de los receptáculos talismánicos más usados. Baste, como ejemplo, el episodio descrito en *Números*, XXI: 8–9 sobre la serpiente de bronce.

Desde el punto de vista de la realización, una palabra, frase o versículo de la Torá, escritos sobre pergamino, pueden ser la forma más simple de talismán. Su elaboración se hace más compleja al incorporar figuras geométricas y ubicar palabras y frases en disposiciones específicas, lo cual no significa que estos sean más eficaces que aquellos, pues no hay una relación directa entre complejidad y eficiencia. Simplemente, cada uno de ellos tiene una razón de ser operativa que es independiente de la complicación del diseño.

[1] Ante la dificultad para obtenerlo actualmente, se utiliza, de manera paralela, el papel vegetal satinado, con el que se logran resultados aceptablemente buenos.

Existe un sistema talismánico que se basa en la construcción paulatina de una palabra —o una frase— a partir de su primera letra, añadiéndole las siguientes en líneas sucesivas hasta completarla. Este mismo método se aplica a la inversa para eliminar, paso a paso, un conjunto de letras que expresen una idea.

Pondremos un ejemplo del sistema inverso, utilizando una palabra-concepto de la que se desea ser protegido, por lo tanto debe de irse desvaneciendo escalonadamente. La palabra es shabriri –שברירי–, demonio, sortilegio, y la forma de escribirla es la siguiente:

שברירי
ברירי
רירי
ירי
רי
י

Esto, como todo lo referente a los talismanes auténticos, no funciona por simple sugestión —como han tratado de hacer creer los cultores del materialismo—, los principios en que se fundamenta son mucho más profundos. Por supuesto que a la sugestión hay que tomarla en cuenta en determinados casos, y su influencia puede ser importante en un momento dado, pero uno de los problemas del ser humano común es que su lógica tiene un techo y, al no poderlo superar con el solo razonamiento, trata de darle una explicación a todas las cosas dentro de su limitado poder de análisis, cometiendo errores de concepto por el restringido conocimiento que posee.

Pondremos otro ejemplo, pero esta vez del método directo. Lo haremos con una frase que ha sido desvirtuada a través del tiempo, a tal extremo que actualmente se escucha con menosprecio e incluso, a veces, con una sonrisa burlona. Se trata de abracadabra, que a la mayoría les suena como un aglutinamiento de letras sin sentido que asocian con ‘varitas mágicas’ y ‘magos’ de feria. El motivo por el que esta frase cabalística, de tanto contenido, es generalmente subestimada se debe a la funesta mezcolanza indicada al comienzo del capítulo.

Abracadabra –אבראכאדברא–, significa en forma literal: Crearé como hablaré. Aquí, ya hay un mensaje muy explícito. En la frase está contenida, dos veces, la expresión bara –ברא–, crear y el resto de las letras suman veintiséis, el valor numérico del Tetragrama.

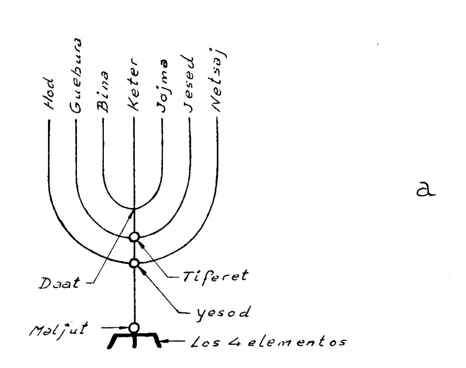
La forma talismánica de disponerla es la siguiente:

א
אב
אבר
אברא
אבראכ

אבראכא
אבראכאד
אבראכאדב
אבראכאדבר
אבראכאדברא

La dificultad en concretar las ideas abstractas, ha llevado a la creación de los símbolos como la forma de expresión conceptual. Gran parte de estos símbolos se asocian a figuras geométricas por ser la representación natural en nuestro plano. Y aquí se presenta un fenómeno curioso para el que no está interiorizado en estos procesos, como es el de que inconscientemente —o mejor, supra-conscientemente— se han utilizado, de manera tradicional, figuras que contienen mensajes muy concretos para los seres de otros planos, es decir, una forma de comunicación en base a conceptos; un método de lenguaje universal.

Algunas figuras funcionan como transmisores-receptores; por una parte emiten ondas energéticas determinadas, en cada caso, y a su vez se convierten en receptáculos condensadores del Avir. Este es el motivo por el que se incluyen en los talismanes. La figura 6, inserta en el capítulo 6, es talismánica y en su confección se conjugan letras, nombres y figuras geométricas.



La Menorah, el candelabro de siete brazos que elaboró Betsalel ben Un por indicación divina en el Sinaí, además de ser un objeto de culto y meditación muy importantes[2], concentra una gran fuerza talismánica. Entre la diversidad de su contenido está incluido el Árbol Sefirótico, figura 10a.

Se ha utilizado a la Menorah como talismán, bien sea sola o acompañada por otras figuras o escritos. Las combinaciones se realizan con la finalidad de dirigir su poderoso flujo energético; como es el caso del *Salmo* LXVII que se incluye en la Menorah para formar un talismán con el propósito de mitigar el mazal negativo.

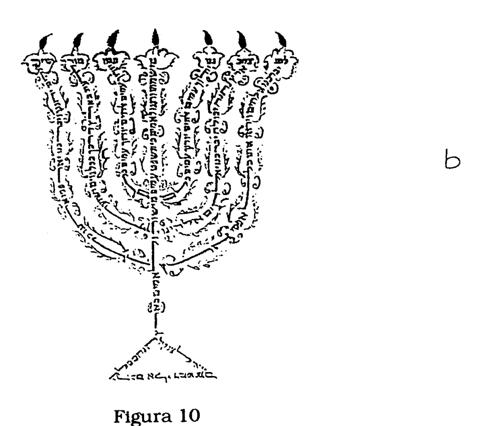
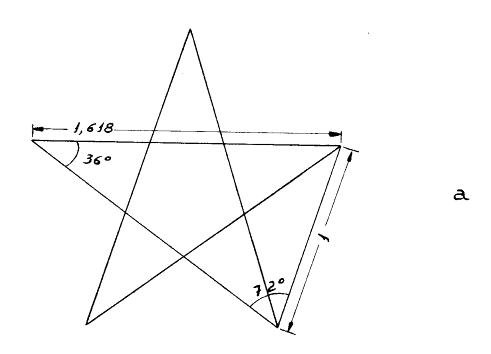


Figura 10

Este *Salmo* consta de ocho versículos, pero el primero es simplemente introductorio. Los siete restantes se escriben formando los brazos de la Menorah, figura 10b, ya que poseen una peculiaridad estructural que los adapta a la forma del candelabro. En efecto, los versículos segundo y octavo que se colocan sobre los brazos externos —de mayor longitud—, constan de siete palabras cada uno; los versículos tercero, cuarto, sexto y séptimo, que van sobre los cuatro brazos internos, tienen seis palabras cada uno; el quinto versículo que se

[2] Su colocación en el Tabernáculo —donde estaba situada al Sur— era indicativo de que llevaba implícita la sabiduría.

sitúa sobre el brazo central, el más largo, lo componen once palabras. La disposición es de izquierda a derecha, comenzando con el segundo versículo y manteniendo la secuencia ordinal. Se elabora sobre pergamino y por lo general se lleva en contacto con el cuerpo.



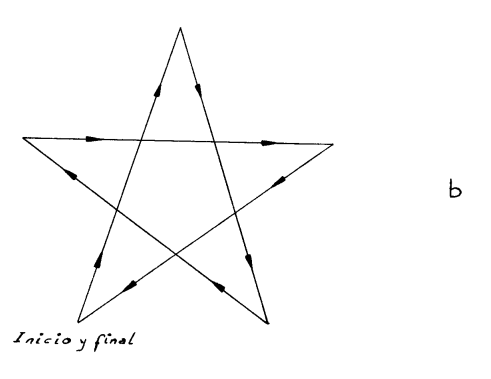


Figura 11

Una figura ampliamente utilizada, no solamente en talismanes sino que forma parte incluso de banderas nacionales, es el pentagrama. La denominada estrella de Salomón se ha mantenido a través del tiempo como uno de los símbolos por excelencia dentro de las más diversas disciplinas ocultistas. Ya dijimos, en el séptimo capítulo, que sintetiza el concepto del Avir y lo representa; de allí su importancia. Es utilizado tanto en magia blanca como en sus antípodas espirituales: el satanismo. Esto se debe a que ambos recurren al Avir para obtener sus logros, los primeros a través de las vibraciones positivas, y de las negativas los adoradores del materialismo más aberrante. Por eso es que estos últimos usan el pentagrama en forma invertida, lo cual es motivo para que la representación diabólica más común sea la del macho cabrío, pues los cuernos, orejas y barba proyectan la idea de la figura.

Además de sintetizar el concepto del Avir, el pentagrama es una figura de índole peculiar. Se produce al unir linealmente los ángulos internos de un pentágono, lo cual, a su vez, origina la formación de cinco triángulos isósceles que poseen una característica especial, como es la de que siendo la longitud de la base igual a una unidad —cualquiera que esta sea—, la medida de cada uno de los lados resulta ser 1,618, cifra que corresponde a la constante φ (phi). Este efecto se produce al ser los ángulos base-lado de 72° (número del cual ya conocemos su importancia), figura 11a. Los triángulos con esta cualidad suelen recibir el nombre de áureos.

La geometría, en general, puede ser dividida en dos grupos; en uno de ellos se deben de utilizar las constantes π (pi) ó φ (phi) para obtener sus valores dimensionales, y en el otro no es necesario usar esas constantes. En el primero están incluidas todas las figuras circulares, esféricas, curvas y espirales, y en el segundo, el resto. Cada uno de los grupos emite vibraciones en un nivel diferente. Si a estos niveles los denominamos A y B, el primer grupo vibraría armónicamente en el A e inarmónicamente en el B, y viceversa el segundo grupo. El pentagrama por construcción pertenece a un grupo y por características al otro, por ello emite ondas armónicas en ambos niveles. Esto hace que la estrella de Salomón posea rasgos especiales.

En el caso de presumirse un ataque psíquico, existe un ritual defensivo que se basa en la utilización del pentagrama. Expondremos los pasos a seguir para realizarlo. En dirección al

Este se hace el signo tav. Se extiende el brazo derecho, hacia el frente, hasta la altura del hombro. La mano con los dedos recogidos a excepción del índice y del medio, que deben de estar dirigidos hacia el punto cardinal. Se forma un pentagrama en el aire, con el movimiento del brazo, siguiendo la dirección indicada en la figura 11b, comenzando, como puede observarse, por el vértice inferior izquierdo. La secuencia, en cuanto a los elementos respecta, es: Tierra, Avir, Fuego, Aire, Agua, Tierra. Se gira 90° a la derecha, es decir hacia el Sur, y en esa dirección se configura nuevamente, de la misma forma, la estrella salomónica. De igual manera en dirección Oeste y, por último, el Norte. Conjuntamente con la realización de cada uno de los cuatro pentagramas, se debe de tener en mente el deseo de ser protegido. Para finalizar, se cierra con el signo tav.

Este método de defensa genera una barrera protectora que suele ser suficiente para impedir la penetración de los ataques psíquicos de baja y mediana intensidad. No es muy probable que durante los primeros tiempos de andadura por el camino de la Cábala, se reciban influjos negativos muy fuertes por parte de las fuerzas de la oscuridad. Los ataques suelen ser directamente proporcionales a la evolución de la persona, pero puede existir la posibilidad, por algún extraño motivo, de que la proyección destructiva sea poderosa. Para estos raros casos y tomando también en cuenta como profundo deseo del autor de que a mediano plazo un buen número de los que esto leen habrán avanzado apreciablemente en el camino de la Cábala —por lo que, de acuerdo a la ley del equilibrio, contarán con enemigos más poderosos—, indicaremos un versículo que se puede añadir a este método defensivo para reforzarlo de manera importante. Se trata del *Salmo*, LXVIII: 2, el cual dice: “Levántese Dios y dispérsense Sus enemigos, y huyan de Su presencia los que Le odian”. La transliteración del hebreo es: Yacum Elohim yafutsu oyevaiv veyanusu mesanaiv mipanaiv. Se pronuncia tras la ejecución de cada uno de los pentagramas. Este refuerzo sólo es necesario en caso de que el ataque sea realmente fuerte; normalmente no debe de incluirse.

Otra figura que fue estructurada talismánicamente es la denominada cruz de Caravaca. Se trata de una cruz patriarcal a la que se le incorporaron dos ángeles a los lados de la base. En su origen —antes de la inclusión angélica— era el símbolo del patriarca de Jerusalén. Existe una leyenda de como le fue arrebatada la cruz al patriarca, por un buen motivo, y apareció soportada por dos ángeles en la población de Caravaca, actual provincia de Murcia, en España. Leyendas aparte, Caravaca fue un importante enclave templario y todo hace suponer que fueron estos monjes guerreros los creadores del símbolo. Es bien conocida la simpatía que la Orden del Temple sentía por musulmanes y judíos, y sobre todo en lo concerniente al aspecto gnóstico de ambas religiones: Sufismo y Cábala.

El hermetismo con que actuaba la Orden, aunado a una campaña posterior dirigida a eliminar todo vestigio templario, han ayudado a que cualquier conocimiento que se tenga al respecto sea mínimo; no obstante han sido realizados algunos buenos —y arduos— trabajos de investigación y entre las diversas conclusiones está la importante influencia que tanto el sufismo como la Cábala ejercieron sobre los freires.

La cruz de Caravaca sale a la luz —leyenda incluida— en el Siglo XIII, la época en que los templarios poseían el señorío de dicha población y, como se dice arriba, todo hace suponer que fueron ellos sus creadores, ya que muestra una simbiosis esotérica que muy bien co-

rrespondería al aglutinante pensamiento gnóstico de la Orden. El símbolo, en si, es extraordinario pues, si la cruz patriarcal ya encierra un contenido de cierta relevancia, las diversas modificaciones que se le efectuaron lo lleva a un nivel sobresaliente. No nos extenderemos en explicaciones sobre esta joya talismánica, porque en general escapa a la pauta trazada para este libro, pero si debemos de resaltar la inclusión del Árbol Sefirótico en la cruz de Caravaca. En la figura 12 se puede observar la secuencia sefirótica dispuesta sobre la cruz en la forma tradicional, incluyendo un toque de genialidad, por parte de el o los artífices, al hacer coincidir a los ángeles con Netzah y Hod. La sola correspondencia con el Árbol ya la hace atractiva a la Cábala; si además consideramos que encierra un conocimiento trascendente, debemos de meditar sobre ella.

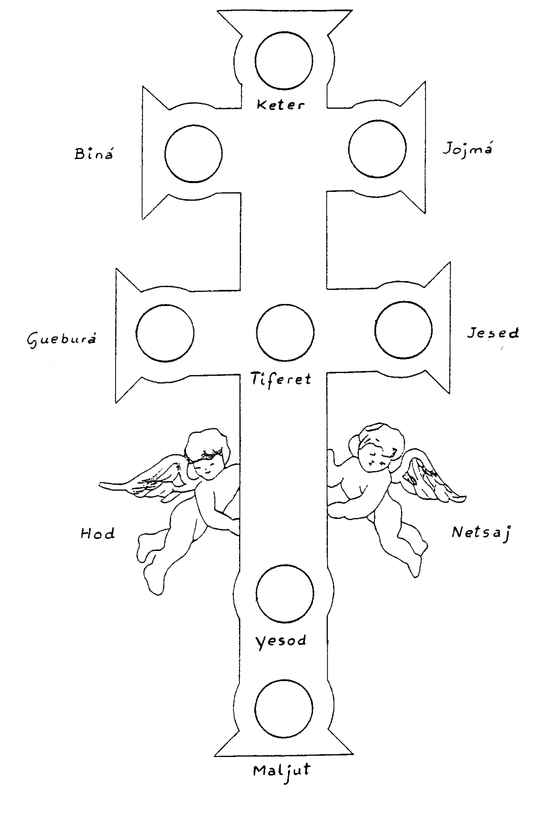


Figura 12

Y aquí una advertencia: meditación no significa veneración. Por extraño que parezca muchas personas comienzan meditando sobre un objeto y, si contiene algún ingrediente espiritual, concluyen venerándolo. Los símbolos no se veneran, se utilizan para lograr un mayor desarrollo.

Los talismanes son importantes ya que pueden ofrecer una gran ayuda, a pesar de sus detractores. Pero, es interesante saber que cada uno de nosotros podemos ser nuestros propios talismanes. Las cosas que pensemos, digamos o hagamos, producen un campo vibratorio en derredor que influye en personas, objetos y ambiente. Pondré un ejemplo simple, pero común: si se tienen relaciones sexuales en el interior de un automóvil, las vibraciones afectan negativamente al vehículo y existe una tendencia a que se produzcan colisiones y desperfectos mecánicos. Aquellos que hayan tenido estas experiencias podrán analizarlo adecuadamente.

Lo que llamaremos ‘actitud’, que contiene el pensamiento, la palabra o el hecho, queda fijada en el Avir, como ya dijimos, pero además tiene el efecto de inmediatez indicado arriba. Es indiferente el nivel de hipocresía que se alcance, transgrediendo normas en privado y asumiendo poses de almas benditas en público. El sello vibratorio de la actitud se lleva permanentemente —forma parte del aura—, aunque no se esté consciente de ello. Esto nos puede llevar a entender algunos aspectos que de otra manera parecen incomprensibles. La aceptación o el rechazo de algunas personas hacia nosotros, por ejemplo, depende mucho más de ese conjunto, denominado actitud, que de nuestros actos con relación a ellas. Por supuesto que se producen simpatías y antipatías como resultado de la actuación, pero estas son las comprensibles y no es a ellas que nos referimos. Aquí no podemos hablar de polos iguales o contrarios, como el magnetismo, para entender la atracción y repulsión, sino de gradación vibratoria, que está en relación directa con la evolución espiritual y

es la escala indicativa de la actitud que asumen los individuos entre sí. Cuanto más se avanza, se produce un mayor rechazo de los que permanecen 'debajo' y viceversa. Por eso no hay que sentirse mal cuando se está consciente del avance y en el entorno se va incrementando la incomprensión y hasta el repudio; en este caso el problema no es nuestro, es de los demás.

De esta manera, mejorando el nivel vibratorio con la actitud, reforzamos positivamente el aura generando un escudo protector que, dependiendo del nivel, llega a evitar que nos afecte cualquier tipo de negatividad por fuerte que esta sea y proceda de donde proceda. Así nos convertimos en nuestro propio talismán.

CAPÍTULO 14

Creo que todo ser humano pensante se interroga, alguna vez en la vida, sobre cual debe de ser el motivo real de su presencia en este mundo, de donde viene y adónde va. El ‘porqué’ y ‘para qué’ estamos aquí son, o deberían de ser, el principio de la búsqueda hacia el verdadero conocimiento. A pesar de que, aparentemente, estas preguntas ya nos han sido respondidas a través del aprendizaje recibido y de las pautas marcadas por la sociedad a la que pertenecemos. Respuestas que se basan en principios muy simples de carácter material: estamos aquí porque nacimos —hecho incuestionable— y nuestras metas son las de obtener un máximo de bienestar económico, aunado a una importante cuota de poder. Estos logros, según los cánones establecidos, significan la obtención de la felicidad que, en síntesis —de acuerdo a ellos—, es el objetivo de la vida. Claro que colateralmente debemos disfrutar de salud y de amor; y ya está, felicidad completa.

La fuerza que impele a los humanos, el objetivo por el que están dispuestos a luchar con todas las armas a su alcance, es el poder. Para lograrlo todo es válido. Si se obtiene, no importan los principios morales y de convivencia que se hayan violado, ni el daño de cualquier tipo que se le produjese a otros seres, pues “la historia la escriben los vencedores” y se le podrá ‘echar tierra’ a los desmanes. Una vez en el pináculo —como parte del juego— se reciben con orgulloso desdén las muestras de veneración. Al ser alcanzada es imprescindible mantener esa posición de privilegio, para lo cual es ‘lícito’ utilizar todo tipo de violencia, moral, física o psíquica. Pero, por supuesto, muchos aspiran pertenecer a la cúpula y, ganen o pierdan, utilizan similares procedimientos.

Como por preparación y presión social se busca con ahínco una cuota de poder, si no se logran las más importantes habrá que buscar otras más asequibles o en su defecto, al menos, pertenecer a una institución o grupo que si lo posea (el síndrome de la cola del león). Y el problema general estriba en que estando tan arraigada esa mentalidad, promueve en todos los ámbitos una necesidad de dominación cuyo producto son las fricciones, incomprensión *y* malestar.

Es en tal modo obsesiva la necesidad de poder que la palabra ambición, cuyo significado tradicional era negativo al representar una pasión desordenada por conseguir poderes, dignidades, honores o fama, se ha transformado en una expresión positiva en donde su sentido actual supone empeño y aspiración legítima. Y es precisamente esta supuesta ‘legítima aspiración’ la que genera mayor inarmonía pues, cualquiera sea el logro alcanzado, mantiene un permanente inconformismo que se traduce en infelicidad; lo opuesto al principal objetivo buscado.

Por otro lado, la gran mayoría que no obtiene niveles de poder de relativa importancia, pero que están presionados por similar ambición, arrastran una vida llena de frustración y resentimiento; estados que incrementa la sociedad al menospreciarlos considerándolos fracasados, o algo peor.

Como se puede advertir, no es posible que este sea el camino. No debe de ser el destruirnos los unos a los otros por efímeras posiciones de relevancia el motivo por el cual nacimos y vivimos. Además, la imagen que se nos ha vendido como poder no lo es tal, ya que este no puede estar basado en los demás, sino en uno mismo. Las dignidades, honores, riqueza o fama de nada sirven en una isla desierta, puesto que dependen directamente de los que nos rodean. El verdadero conocimiento encierra una forma de poder independiente de los demás, y este es el auténtico poder. Un individuo debe de tener el mismo grado de poder personal en una ciudad rodeado de gente o aislado en lo alto de una montaña; el resto es falso por artificial.

Vemos, por todo lo expuesto, que el objetivo final de los esfuerzos del ser humano es la felicidad, entendiendo que es el poder social la mejor vía para lograrla. También hemos podido observar que este no sólo no es el camino óptimo sino que, generalmente, produce el efecto contrario. Con este precedente es lógico preguntarse: ¿qué nos empuja a la búsqueda de la felicidad y no a otra cosa?, y si por los métodos tradicionales lo obtenido es la infelicidad, ¿porqué insistimos en lo mismo?. Vamos a tratar de analizarlo. En primera instancia lo que produce felicidad es la 'triple pé'-Posesión, Placer, Poder-, en conjunto o independientemente. Y no es por azar que esto sucede, sino por la influencia formativa de la tríada inferior del Árbol Sefirótico sobre el plano de Manifestación. En efecto, el temario Netzah, Hod, Yesod en su proyección más elemental sería:

Poder
Placer
Posesión

Lo cual representa los impulsos más instintivos que llegan directamente a este piano. Son los que recibimos todos los animales, racionales e irracionales. Y aquí debe de venir la diferencia entre los seres pensantes y los que no lo son. Los últimos actúan empujados por ese instinto y es comprensible, pero no lo es para los que poseemos raciocinio y estamos llamados a lograr metas superiores. Lo cual no significa que podamos desligamos de esa inclinación impresa en los genes, sino que debemos de elevarla, por intermedio de la razón, al nivel correspondiente.

Esta influencia es el motivo real por el que basamos la felicidad en estos tres aspectos, y lo sabemos a través del verdadero conocimiento, sin el cual nos moveríamos en un mar de incomprensión. Pero, nada hacemos si lo entendemos y no obramos en consecuencia, dejándonos llevar por el deprimente materialismo de grupos espiritualmente no evolucionados. Los cuales actúan guiados por los instintos primarios, adorando al placer, la posesión y al poder como los ídolos por los que están dispuestos a sacrificar todo lo demás. Con estos valores erróneos como norte no se pueden obtener sino decepciones, amarguras, vida absurda y muerte psíquica.

La forma de elevar esos instintos primarios en beneficio de nuestra evolución espiritual es transmutándolos. Convirtiendo lo aparentemente negativo en positivo. En lugar de que sean ellos los que nos manipulen, debemos de manejarlos nosotros. Aprovechar el empuje de esa gran fuerza motriz para subir espiritualmente. No luchando contra ellos, sino utilizándolos. Que sea en el ámbito espiritual y no en el material en donde busquemos la felicidad a que nos impulsa ese ternario.

Debo de aclarar, para evitar errores de concepto, que lo expuesto no significa llevar una vida absolutamente espiritual, desechando todo lo que suponga algo físico. El ser humano es una simbiosis espíritu-materia, por lo tanto se debe de tratar de establecer un equilibrio entre ambos aspectos. Cualquier desequilibrio importante, en uno u otro sentido, puede resultar perjudicial para el conjunto. Es tan malo ser excesivamente materialista como extremadamente espiritual. Si tenemos un alma y poseemos un cuerpo, los dos deben de ser alimentados. Esto no sucede en la normativa social impuesta, ya que está enfocada hacia lo estrictamente material. Tampoco pasa en algunas filosofías, que extreman la espiritualidad rechazando todo contenido físico. Ambas son desequilibrantes y por ende negativas.

Si consideramos el aspecto material como el hecho de recibir en forma egoísta y el aspecto espiritual como el de dar con desinterés, tenemos una manera de buscar el equilibrio. Ahora bien, una vez obtenida la paridad de fuerzas hemos ascendido un peldaño, lo cual es importante, pero alcanzamos una situación no dinámica; para continuar adelantando por el camino evolutivo debemos de buscar el tener acceso a un sistema a través del cual podamos recibir el verdadero conocimiento. Al irlo adquiriendo y adecuando nuestra vida con las leyes naturales, a la vez que se va poniendo en práctica lo aprendido, avanzaremos.

Aquí se mencionan, nuevamente, dos puntos que hemos citado en diversas oportunidades a lo largo del libro, como son el de las leyes naturales o cósmicas y, repetidamente, el de la evolución espiritual. Ambos son muy importantes, pero sobre todo el segundo es fundamental.

En la Torá aparece, reiteradamente, una expresión que, como tantas otras, no ha sido bien comprendida y por lo tanto mal interpretada: el temor de Dios. Citemos algunas frases: “El principio de la sabiduría es el temor de Dios” (*Salmo*, CXI: 10); “El secreto de Dios es para los que le temen” (*Salmo*, XXV: 14); “...el temor de Dios será su tesoro” (*Isaías*, XXXIII: 6); etc. Si se toma literalmente la expresión, suena incongruente para el humano. El sentimiento que asocia al hombre con el Ser Supremo es el del amor; asumiéndose su reciprocidad. No es comprensible que quien nos ama deba de ser temido; respetado si, pero no temido. Y esto nos indica, una vez más, que la Torá debe de ser interpretada, pues su literalidad puede conducir a la confusión por estar los mensajes insertados de manera subyacente en el contexto. La expresión “temor de Dios” significa ‘la adecuada observancia de las leyes naturales’, cuyo origen reside en la divinidad. Este sentido que se le otorga es demostrable cabalísticamente, pero contacta aspectos cercanos al nivel Sod que, por supuesto, aquí no es posible tratar. Sin embargo, si dicha expresión la cambiamos por la frase que es su significado, observaremos como encaja perfectamente en los pasajes bíblicos donde aparece.

Para poder darles el conveniente acatamiento a las leyes naturales, pues su inobservancia representa meterse en graves dificultades, es obvio que primero hay que conocerlas. El número de personas que tratan de adquirir ese conocimiento es relativamente pequeño; por lo general debido a la ignorancia sobre la existencia de las mismas. Hay una máxima que se utiliza con respecto a las leyes sociales, la cual manifiesta que “el desconocimiento de las leyes no exime de su cumplimiento” y se podría añadir que ‘la infracción por ignorancia no impide el castigo’. Esto mismo es aplicable a las leyes naturales; si se transgreden

—independientemente del motivo, incluyendo la ignorancia— se recibe el correspondiente efecto punitivo.

Es lógico preguntarse el porqué siendo de tanta importancia las leyes naturales, su conocimiento no es público. Y silo es, están al alcance de todos los que en realidad deseen conocerlas. No son un misterio, sino que simplemente —como todo— tienen su costo. Nada es gratis (en todo caso, no debe de serlo) para evitar el recibir sin dar a cambio. En este caso, como en tantos otros, el costo es el esfuerzo y la dedicación que se deben de invertir en su búsqueda. En ella, por cierto, hay que desechar esas moralidades de conveniencia que la sociedad a impuesto para formar una cortina, tras de la cual poder cometer sus tropelías con mayor impunidad.

Se dice arriba que el evolucionar espiritualmente es fundamental. Esa es la misión prioritaria para todo ser encarnado, sin que ello signifique el incumplimiento de otros deberes que conlleva el paso por este piano. Para comprender la necesidad que todos tenemos de evolucionar espiritualmente hay que comenzar por el proceso inverso, que se expone ampliamente en la Torá, relativo a la 'caída' de Adán y Eva, a su expulsión del Paraíso. Se ha discutido sobre la existencia histórica de los llamados primeros padres, así como las de otros personajes bíblicos, lo cual es totalmente intranscendente; lo importante es el mensaje, la enseñanza, lo demás es accesorio.

Adán y Eva son creados para permanecer en un determinado nivel, sin el peligro del descenso y tampoco la posibilidad de ascenso; eternamente estacionarios. No gozan de libre albedrío, propiamente dicho, si no que se les otorga una sola posibilidad de elección: o mantenerse perennemente en esa especie de limbo, o bien involucionar para optar a la posibilidad de ascender sin limitaciones. Deciden esto último, asumiendo sus consecuencias. La primera de ellas es la densificación de una parte de su energía, situación que expone la Torá cuando indica: "E hizo Dios para Adán y para su mujer vestidos de piel y los vistió" (*Génesis*, III: 21). 0 dicho de otra forma, encarnaron.

Esta misma decisión tomamos cada uno de nosotros para llegar a este plano. Nuestras almas optaron por el camino difícil, pero que les permitía elevarse. Esto responde al 'porqué' y 'para qué' estamos aquí. Venimos para aprender y de esta forma poder evolucionar. Se puso en nuestro camino la gran oportunidad y no podemos desaprovecharla.

Supongamos el caso de un Estado en donde a cada quien le corresponde una labor predeterminada que debe de llevar a cabo durante toda su existencia; independientemente de su comportamiento, dedicación o esfuerzo, está encajonado en una misma rutina. Pero, existe una posibilidad de optar a posiciones jerárquicas superiores, en donde se pueda mover con mayor libertad y, de acuerdo a los méritos, aspirar a continuar ascendiendo. Para ello debe acudir a un proceso de aprendizaje muy duro, en donde además se le pondrán permanentes obstáculos en el camino y por si fuera poco le será borrada de la memoria objetiva su finalidad real. No es fácil, todo lo contrario, pero si logra terminar el aprendizaje favorablemente obtiene la meta deseada. Si no lo consigue cae a un nivel sensiblemente más bajo al que tenía antes de aceptar la oportunidad; incluso, dependiendo de sus deméritos, podría llegar a estratos muy inferiores.

Estas reglas han sido aceptadas por nosotros. Hemos decidido ir a un aprendizaje duro, a veces terrible, pero si logramos superarlo nuestro nivel cósmico va a ser excelente. Si conseguimos salvar el escollo que representa el lastre material con sus egoísmos, ambiciones, envidias, etc., hemos avanzado en el camino de nuestro desarrollo, cuyo objetivo permanente es la evolución del alma.

Podemos pensar, debido a la inclinación material, que venimos a este mundo a pasear, a disfrutar, a ser felices y esto no pasa de ser un deseo convertido en ilusión, pues basta mirar con detenimiento alrededor para observar las diversas formas de sufrimiento, tanto físicas como psíquicas, que flagelan al ser humano. Estamos aquí para evolucionar. Por eso, aunque pueda sonar absurdo desde un punto de vista material, es preferible una vida llena de problemas que otra relativamente fácil y suave. La forma en que se enfrenten y se resuelvan esos problemas, si es la adecuada, son pasos firmes hacia la evolución; entendiéndose la manera apropiada como la resultante de la sabiduría que proporciona el verdadero conocimiento. Es más factible poder escalar una montaña con rocas ásperas y de orillas filosas que otra de piedras redondeadas y lisas. En la primera al tratar de subir se sufren heridas, pero es posible ascender. En la segunda hay mucho menos sufrimiento -quizás alguna leve contusión-, pero se resbala y no se avanza.

Debemos de poner las prioridades en el orden correcto y la primera de ellas, con notable diferencia como vimos, es la de evolucionar espiritualmente; todo lo demás es secundario, lo cual no significa que no se le otorgue a cada aspecto de la vida la relativa importancia que posee. Los mayores esfuerzos y sacrificios deben de estar dirigidos a lograr el principal objetivo, para lo cual es necesario establecer nuestro método de tránsito por este plano. El primer paso es el de tener claras las ideas respecto a la actitud que debemos de asumir en cuanto a las diferentes situaciones que se vayan presentando. Esto nos conduce automáticamente a tener una filosofía basada en el verdadero conocimiento, cuya consecuencia práctica sería la de mantener un comportamiento adecuado para la obtención de las metas prefijadas.

En este orden de ideas dos palabras-concepto hebreas pueden servir de guía para la manera de proceder, al tiempo que se va adquiriendo el adecuado conocimiento. Una de ellas es cavanah –כונה– intención, propósito, lo cual es básico en todas las acciones. La otra es avodah –עבודה–, cuyo significado es tanto trabajo como devoción, ambas en conjunto. Todo lo que se realiza lleva implícita una intención y lo positivo o negativo de los pasos que demos en el camino dependerá de si esa cavanah es la apropiada o no. De modo adicional, si consideramos como devoción la adhesión que tengamos hacia el método de vida previamente establecido, trabajando de manera paralela para que todas las actividades se basen en él, estaremos utilizando la avodah en la forma conveniente. Si usamos los dos aspectos de la manera correcta nos encontraremos positiva y armoniosamente encauzados.

A pesar de que nuestra conducta sea la deseable —y quizá por ello mismo— siempre necesitaremos ayuda. Una importante forma de conexión cósmica y por tanto de posible asistencia es la de efectuar rituales en los tiempos astrológicamente oportunos. Tanto los momentos como los pasos a dar son conocidos, pues corresponden a las festividades religiosas tradicionales; y en el caso concreto de la Cábala concuerdan con los días sagrados del ca-

lendario judío, los cuales se indican en el Apéndice 1. Cada uno de estos períodos de sintonización con niveles superiores aporta una forma diferente de apoyo, pero todos ayudan en el proceso de crecimiento interno.

Nada que no implique sacrificio conlleva desarrollo, por tanto todo el esfuerzo que hagamos para lograr nuestras aspiraciones evolutivas es de gran validez. Pero, ese esfuerzo debe de estar condicionado por el conocimiento. La Cábala, sin ser la única ruta, es un camino abrupto pero luminoso en cuyos vericuetos está condensada la sabiduría universal, de la que son receptores aquellos que lo transitan. Y la Cábala, como hemos visto, se alimenta del conocimiento depositado en la Torá, por lo que debemos de pedir al Todopoderoso conjuntamente con el salmista: "Abre mis ojos para que pueda contemplar las maravillas de Tu Torá" (*Salmo*, CXIX: 18).

APÉNDICE 1

Es esencial, para los interesados en Cábala, tener comprensión del judaísmo. La importancia estriba en el hecho de que es esta religión la que moldea la forma de ser y de pensar del pueblo judío. Dicha consecuencia no es exclusiva, pues con otras religiones se producen efectos semejantes, pero tratándose de Cábala es el conocimiento del judaísmo el fundamental ya que en su seno se efectúa la transmisión cabalística.

Cuanto más se logra entender la mentalidad del pueblo judío, mayores posibilidades habrán de comprender los enfoques cabalísticos. Y ese conocimiento debería de ser materia de análisis para cuantos deseen profundizar en este estudio.

Aquí haremos una exposición básica del judaísmo, en forma esquemática, pero recomendando a los lectores, cuyas metas sean las de ahondar en el mundo de la Cábala, examinar con cierta minuciosidad esa religión, lo cual no significa que los instemos a pertenecer a ella. ¡Dios nos libre de cualquier forma de proselitismo!

El judaísmo es la religión inspirada por la Torá. Pero, como toda religión, también es una forma de vida con preceptos muy estrictos que la norman.

Según se dijo en su momento, una explicación oral acompañó a la transmisión de la Torá, la cual servía para la interpretación de la ley escrita (Torá shebijtav), que contiene numerosos párrafos obscuros y aparentemente contradictorios algunos de ellos. A dicha explicación oral (Torá shebeal pé), que podríamos llamar inicial, se le fueron añadiendo nuevas interpretaciones, por parte de los sabios del judaísmo, a través del tiempo. Cuando se convirtieron en demasiado voluminosas para ser confiadas a la memoria, comenzaron a ser escritas y compiladas. A estos escritos se les denominó Mishnah (repetición) y fueron concluidos alrededor del año 200 d. C. La Mishnah incluye Halajah y Agadah. La Halajah (procedimiento) es la ley judía, el aspecto legal que está insertado en su mayor parte en el Talmud. Agadah, es la designación general para el material no halájico incluido en el Talmud y en el Midrash; engloba cuentos bíblicos, fábulas, folklore, anécdotas, filosofía, medicina, detalles biográficos, máximas, etc.

Midrash (interpretación), como su nombre indica se basa en extraer y explicar el significado subyacente en la Torá. La raíz de la palabra es drash, inquirir, investigar, interpretar y exponer. Existen los midrashim halájicos y los midrashim agádicos.

A la Mishnah se le agregó la Guemarah, como comentario y discusión, entre el 200 y el 500 d. C. Guemarah (fin, en arameo) es la parte suplementaria del Talmud y a su vez un comentario de la Mishná.

Por tanto, el Talmud (estudio) está compuesto por la Mishnah, escrita en hebreo y la Guemarah, escrita mayormente en arameo, que como se dijo es un comentario de la anterior.

Hay dos versiones del Talmud: Yerushalmí (de Jerusalén) y Bavli (de Babilonia). Esta última tuvo siempre una influencia superior a la otra, hasta tal extremo que las alusiones específicas al Talmud se refieren al Bavlí.

El Talmud es el ente oficial de la ley y tradición judías. Rige todos los aspectos de la vida dentro del judaísmo.

Los Tosafot (agregados) son comentarios al Talmud, incluidos en él mismo. Uno de los más importantes es el de Rashí, Rabí Shlomó ben Yitsjac (1040–1105).

El Talmud consta de 62 tratados, agrupados en seis Órdenes –shishá sidrei–, de allí la contracción Shas por la que también se le conoce. Los seis órdenes son:

Zeraim	(semillas) sobre las leyes agrícolas (11 tratados).
Moed	(estaciones o festividades) sobre las leyes de los días sagrados (12 tratados).
Nashim	(mujeres) sobre la ley matrimonial (7 tratados).
Nezikin	(daños) sobre la ley civil y criminal (9 tratados).
Kodashim	(cosas sagradas) sobre los sacrificios y servicios del templo (11 tratados).
Tarot	(pureza) sobre las leyes de pureza ritual e impurezas (12 tratados).

En total contiene 523 capítulos.

El Talmud no conserva un orden sistemático, se trata de una compilación donde los tratados están integrados por grupos de párrafos que comienzan por los mismos vocablos. Esto se debe a su origen mnemotécnico. Su lectura y sobre todo su análisis son de una enorme complejidad. Generalmente se extraen conclusiones contradictorias, pues los sabios cuyas exposiciones recoge el Talmud solían tener opiniones antagónicas. Si para los expertos talmúdicos se dificultan en gran manera las deducciones legales, para el común de las personas resulta un galimatías. Por ello hicieron su aparición los codificadores, a los que se les denomina poskim (árbitros). Los más importantes fueron: Yitsjac Alfasi, Maimónides y Yosef Caro.

Yitsjac Alfasi, conocido por las siglas RIF, escribió el Sefer Hajalot (Libro de las Leyes), en el Siglo XI. Moshé ben Maimon 'Maimónides', condensó con profunda erudición toda la literatura legal talmúdica y post-talmúdica en un libro que denominó Mishné Torá (Repetición de la Ley), en el Siglo XII. Esta obra es una extraordinaria enciclopedia del derecho judío, presentada en forma clara y precisa. Yosef Caro escribió en el Siglo XVI el Shulján Aruj (Mesa servida). Este compendio legal judaico fue tan importante que dividió la historia de los codificadores en dos etapas: Poskim rishonim (primeros) y poskim ajaronim (últimos), es decir anteriores y posteriores a la publicación del Shulján Aruj. Es el libro, junto con la Torá, más leído en los hogares judíos.

La Halajah se resume básicamente en 613 preceptos (mitsvot): 248 positivos (harás) y 365 negativos (no harás). Preceptos que todo judío practicante debía de cumplir. Después de la segunda destrucción del Templo de Jerusalén, se redujeron a 270: 48 positivos y 222 negativos. Esto fue así porque 343 mitsvot eran practicables únicamente en el Templo.

Hubo y hay disidentes que nacieron en el seno del judaísmo y no aceptaron el Talmud, separándose de la ortodoxia para crear su propia reforma. Algunos de ellos son: samaritanos, saduceos, esenios, nazarenos, caraítas, etc.

Como se mencionó en el último capítulo, las festividades religiosas del calendario judío corresponden a momentos astrológicamente oportunos para conectarse cósmicamente, con la finalidad de lograr ayuda en el proceso de crecimiento interno. Los métodos de sintonización vienen dados por las normas a seguir en cada una de las festividades concretas.

En *Éxodo*, XXIII: 14–17, se lee que Dios dirigiéndose a Moisés le especifica: "Tres veces al año me celebrarás fiesta solemne. La fiesta de los ácimos guardarás, siete días comerás ácimo, como te ordené en el mes de la primavera, pues en él saliste de Egipto; y no te me presentarás con las manos vacías. Y la fiesta de la recolección de las primicias de tu trabajo, de lo que sembraste en el campo; y la fiesta de la recolección al salir el año, al terminar de recoger tus labores del campo. Tres veces al año comparecerá todo varón ante el Señor YHVH". Estas festividades son las que se conocen en hebreo como Pesaj, Shavuot y Sucot. Pesaj (Pascua) conmemora la salida del pueblo judío desde Egipto hacia la "tierra prometida" Shavuot (semanas), es denominada de esta forma por corresponder al día siguiente después de siete semanas, contadas a partir del primer día de Pesaj; por tanto, el cincuenta después del primero de Pascua, de allí que pasara al cristianismo con el nombre de Pentecostés, que en griego significa quincuagésimo. Sucot (cabañas), así llamada porque durante los siete días de su celebración se debe de habitar en una cabaña construida para la ocasión.

No explicaremos los pasos a seguir en cada una de estas festividades, como tampoco en las que se indicarán adelante, pues se trata simplemente de señalarlas, siendo trabajo de los interesados el recabar mayor información y extraer las conclusiones correspondientes. Solamente haremos una excepción, para utilizarla como ejemplo de la forma en que debe de ser analizado cada caso; para ello tomaremos a la festividad indicada en primer lugar: Pesaj.

En el *Éxodo*, XII, está expuesto el 'por qué' y el 'cómo' de esta celebración. De allí ha sido extraída la metodología para lograr el objetivo propio de la fecha, que en este caso concreto significa el liberarse de aquello que nos mantenga esclavizados, física, moral o espiritualmente. Veamos los aspectos clave. Los israelitas llevaban 430 años bajo el yugo egipcio, cantidad que suma 7, el cual es un número cuyo contenido implícito indica cambio. El momento es el del inicio de la primavera, época que conlleva renovación. El día 15 del mes, Luna llena, el máximo poder del satélite de nuestro planeta. De las condiciones se desprende la posibilidad de cambio, apoyándose en el momento y en la fuerza lunar. Pero, para lograrlo hay que realizar una serie de actos, dirigidos a propiciar la canalización de la energía, con la finalidad de obtener el objetivo propuesto. Ello debe de ser efectuado en la noche de Pesaj, durante las primeras horas de ese día[1], en tomo a la cena pascual. Las reglas de la ceremonia están contenidas en un libro denominado hagada (narración), donde se incluyen pasajes de la Torá relativos a la fecha, comentarios del Midrash y el Talmud,

[1] Como se indicó en el capítulo noveno, los días del calendario judío comienzan al atardecer de lo que, de acuerdo a la costumbre general, podría considerarse como la víspera.

bendiciones, oraciones, los Salmos a recitar y especialmente esta insertado el séder (orden) en el que deben de ser ejecutados los aspectos rituales, especificándose incluso el turno de ingestión de cada uno de los alimentos a ser consumidos en el transcurso de la cena. Los ingredientes que la constituyen son el soporte donde se apoya el ritual.

Veamos los componentes que integran la cena pascual. El más importante es sin duda la matsá (pan sin levadura), que cumple directamente con el decreto emitido por Dios: "Por siete días comeréis panes ácimos; desde el primer día no habrá ya levadura en vuestras casas, y quien del primero al séptimo día comiere pan con levadura será borrado de Israel" (*Éxodo*, XII: 15). Otro de los elementos clave es el vino, del que se deben de tomar cuatro copas en momentos determinados del ritual. No por casualidad el vino –יין– yain, tiene el mismo valor guemátrico que la palabra sod –סוד– misterio. El resto lo forman cinco ingredientes que suelen ser colocados sobre un mismo plato denominado keará, ellos son: beitsah, maror, jaroset, zeroa y karpas. Beitsá (huevo), hervido en este caso, se debe de sumergir en agua con sal en el momento de comerlo. Maror (hierba amarga), también llamada jaseret, suele estar representada por rábano picante, lechuga o escarola; para consumirla se introduce previamente en el jaroset. Este es una pasta preparada con nueces, manzanas y vino, la cual debe de ser utilizada en muy pequeñas porciones para que el maror no pierda el sabor amargo. Zeroa (brazo), para cubrir este aspecto generalmente se utiliza ala o pescuezo de pollo asados directamente sobre el fuego; el nombre proviene de lo expresado por Dios y recogido en *Éxodo*, VI: 6, en donde se hace referencia previa a la liberación del pueblo judío de la servidumbre egipcia: "Os redimiré con brazo extendido". Karpas (apio), también se suelen usar, de manera alterna, cebolla o perejil; como en el caso del beitsah, debe de ser sumergido en agua con sal para su consumo.

En la ceremonia de Pesaj el punto de apoyo es lo que se come, su secuencia y método, pero en todo momento debe de estar presente el motivo de la realización de la cena, así como el mantener la conexión a través de las bendiciones, oraciones, etc. La clara conciencia de la meta buscada, los ingredientes, el permanecer cósmicamente conectado y el preciso momento en el que se efectúa, se aúnan para lograr el objetivo requerido; el cual, como se dice arriba, es el de emanciparnos de aquello que nos mantenga en servidumbre, física, moral o espiritual.

Entre Pesaj y Shavuot median siete semanas, como se dijo. En su transcurso se realiza el 'conteo de Omer' (sfirat haOmer, en hebreo), en el que diariamente se efectúa la enumeración correlativa —de allí su nombre— basada en el mandato divino expresado en *Levítico*, XXIII: 15.

Shavuot, que como ya se especificó significa semanas y corresponde al día 50 después de Pesaj. En esta fecha, además de ser "la fiesta de la recolección de las primicias" (*Éxodo*, XXIII: 16), también se conmemora la recepción de la Torá en el Monte Sinaí.

Rosh haShaná, año nuevo, designa el inicio del año calendárico civil, como se expuso en el capítulo octavo. Es un día de juicio, personal y divino, pues así como cada uno debe de hacer un análisis de su trayectoria durante el finalizado año, también es juzgado en los estratos superiores. Establece la tradición: "El destino de los hombres es escrito en Rosh

haShaná y sellado en Yom Kipur", por eso los diez días que separan estas fechas son llamados aseret yemei teshuvá, diez días de penitencia o arrepentimiento, y se sostiene que durante este lapso: "la penitencia, la plegaria y la caridad pueden evitar un mal decreto".

Yom Kipur, día del perdón, es una jornada de "expiación y aflicción de las almas", como indican *Levítico,* XVI: 29–31 y XXIII: 27, y *Números*, XXIX: 7. Debe de transcurrir en ayuno, con arrepentimiento verdadero y pesadumbre por los errores cometidos.

Sucot, cabañas, tercera de las festividades especificadas en *Éxodo*, XXIII, también se detalla en *Levítico,* XXIII: 34–43. Entre otras cosas, rememora el paso del pueblo de Israel por el desierto. La duración festiva es de siete días, siendo el último de ellos Hoshana Raba, el gran Hoshana (Hoshana significa: Salva, te ruego). De acuerdo a la tradición "las sentencias selladas en Yom Kipur, reciben confirmación definitiva en Hoshana Raba"[2].

Shemini Atseret, octavo de asamblea, pese a continuar la secuencia de los días de Sucot, es independiente. Su solemnidad está indicada en *Levítico*, XXIII: 36 y *Números*, XXIX: 35. También aparece en la Torá, con características propias, en la dedicación del Templo por Salomón (*Crónicas*, VII: 9). Una de las peculiaridades de esta fecha es la recitación de una plegaria especial por la lluvia.

Simjat Torá, alegría de la Torá, celebra la finalización de la lectura del Pentateuco. Los cinco libros de Moisés se van leyendo en forma ordenada a lo largo del año y es en esta fecha que se concluyen, comenzándose de nuevo en ese mismo día.

Janucá, consagración, nombre que proviene de la dedicación del Templo tras la expulsión de los griegos de Jerusalén por parte de los Macabeos, en el siglo II a. C. La festividad conmemora el hecho histórico, así como también otro que se considera milagroso. A este respecto, la referencia es la siguiente: Al ingresar en el sagrado recinto se encontraron con la desagradable sorpresa de que había una sola vasija, debidamente sellada, conteniendo aceite para mantener la lámpara perpetua (la Menorah que debía de permanecer constantemente encendida), pues el resto había sido profanado. Era la cantidad estimada para arder durante una jornada, pero... duró ocho días, tiempo suficiente para la obtención de un nuevo aceite de oliva puro, alimentador del ner tamid (lámpara eterna).

Purim, deriva de la palabra persa 'pur' que significa sorteo. En el primer capítulo, al hablar sobre el libro de Ester, ya se expuso el motivo de esta festividad. Un tratado completo del Talmud, llamado Meguilah —que corresponde al Orden Moed— está dedicado a las leyes que rigen este día, el cual suele transcurrir en gran alegría y regocijo, llegando a tener en algunos casos un carácter carnavalesco.

Aspecto básico es el de las fechas en que se celebran las festividades. Sus correspondencias con el calendario judío son las siguientes:

---

[2] Sobre este aspecto ya se hizo referencia en el primer capítulo, al comentar la sentencia llevada a cabo tras el juicio de Nüremberg.

Fiesta	Fecha
Pesaj	Del 15 al 22 de Nisán
Sfirat haOmer	del 16 de Nisán al 5 de Siván.
Shavuot	6 y 7 de Siván.
Rosh ha'Shanah	1 y 2 de Tishréi (o Tishri[3]).
Yom Kipur	10 de Tishréi.
Sucot	del 15 al 21 de Tishréi.
Sheminí Atseret	22 de Tishréi.
Simjat Torá	23 de Tishréi.
Janucah	del 25 de Kislev al 2 de Tevet.
Purim	14 de Adar.

Existen algunas pequeñas variantes entre los días de celebración en Israel y en la diáspora (comunidades judías fuera de la Tierra de Israel): Pesaj se conmemora siete días en Israel (hasta Nisán 21) y ocho en la diáspora; Shavuot, 6 de Siván en Israel y los días 6 y 7 de Siván en la diáspora; Simjat Torá, 22 de Tishréi en Israel (junto con Sheminí Atseret) y 23 de Tishréi en la diáspora; Purim se festeja el 15 de Adar en Jerusalén y el 14 en el resto de Israel, conjuntamente con la diáspora.

Además de las festividades de conmemoración anual, hay dos de relevante importancia; una mensual y otra semanal. El principio del mes –Rosh Jodesh–, que según se dijo coincide con Luna nueva, es un día festivo tal como se establece en *Números*, X: 10. Posee una normativa y liturgia propias. El Shabat, correspondiente al sábado del calendario gregoriano, representa el día de descanso divino tras la Creación (*Génesis*, II: 2–3). Significa la observancia más característica del judaísmo, basada en el cuarto de los Diez Mandamientos; tal como se indica en *Éxodo*, XX: 8–11 y *Deuteronomio*, V: 12–15.

Para finalizar este apéndice incluiremos un aspecto de considerable interés como es el de la manera en que, por lo general, exponen su pensamiento los judíos (que es propio de la idiosincrasia semítica). Lo determina una especie de balanceo concéntrico. Esta expresión que sonará extraña, es posible aclararla utilizando como símil un modelo conocido. Se trata del efecto que se produce al impactar un objeto sobre una superficie inmóvil de agua, donde alrededor del lugar del contacto se van formando círculos, los cuales, a su vez, están configurados por ondulaciones que iniciándose al nivel del agua alcanzan una altura máxima (dependiente del impacto y la distancia al centro) *y* decrecen para aparecer de nuevo. Algo similar sucede en la mente semítica, por un lado se produce un movimiento pendular en sus exposiciones, el cual genera un constante balanceo que trata de equilibrarse, pero su propio dinamismo sólo lo permite de modo intermitente. Por otro lado, el judío va desarrollando la idea por etapas, repitiendo la original a la vez que le añade nuevos aspectos, cambiándole la forma pero no el fondo. Así, aquello que se había creído comprender un tanto vagamente al principio, se vuelve a entender pero con un enfoque distinto, y si bien aparentemente produce el efecto de aclaración por lo general ocasiona mayor confusión, ya que viene siendo el punto de partida de nuevas ideas totalmente deshilvanadas entre si. La

[3] Ambas formas de transliteración son correctas, pues se puede escribir en hebreo con tsere o con jirik bajo la resh, lo que daría las dos posibles pronunciaciones.

complejidad en la comprensión del pensamiento judío se disipa al conseguir aislar la exposición básica de los aditivos mentales, con lo que se logra abarcar la totalidad de la idea.

APÉNDICE 2

Algunos autores consideran al patriarca Abraham el iniciador de la corriente que posteriormente se conocería como Cábala. Este celo por asociar los albores del pueblo judío con el movimiento esotérico que lo acompaña es entendible, pero no tiene visos de realidad. Incluso se le adjudica la autoría del Sepher Yetsirah para apoyar la idea, aspecto que ha sido descartado por los investigadores. No hay duda, de acuerdo al texto bíblico, de que Abraham poseía un conocimiento mágico-religioso profundo, pues hay que tener presente su procedencia caldea; en su momento, territorio productor de magos y astrólogos. Fundamentándose en los hechos, creo debe de admitirse que la transmisión cabalística fue iniciada por Moisés. Este, criado a la sombra del faraón, tuvo acceso a las escuelas de misterios egipcias y al enorme caudal de conocimientos que en ellas se obtenía. Su posterior unión con Séfora, le permitió recibir un aprendizaje inusual por intermedio de su suegro Jetro, de la tribu de Midian, uno de los últimos grandes hierofantes de la raza negra. Con esta formación pudo superar las pruebas previas y —tras la cuarentena purificadora— traspasar el umbral del más profundo conocimiento en el Sinaí. Hecho que sucedió alrededor del año 1500 a. C.

La transmisión, por tanto, fue encabezada por Moisés y de acuerdo al Pirké Avot (tratado del Talmud, de la Orden Nezikin): "Moisés recibió la Torá en el Sinaí y la transmitió a Josué. Josué la traspasó a los ancianos y estos a los profetas, quienes la trasladaron a los miembros de la Gran Asamblea (Kneset ha'Guedolah)". La sabiduría secreta había comenzado su difusión, siendo estos los primeros eslabones de la cadena cabalística cuya transferencia ha llegado ininterrumpida hasta nuestros días.

La comunicación fue oral durante siglos, a pesar de la existencia de escritos que eran denominados "rollos ocultos" —los cuales se reducían a notas personales y privadas—. Por tanto, es prácticamente imposible definir el aporte individual de la gran mayoría de los cabalistas. Tras comenzarse a publicar los manuscritos se presenta una nueva dificultad para su asignación: el anonimato. Dada esta circunstancia, se les solía adjudicar su autoría a personajes de renombre —preferiblemente del pasado— para que poseyeran mayor relevancia debido al respaldo. Incluso los tres libros esenciales de la Cábala han sido manipulados en ese sentido, pues se ha conferido la creación del Sepher Yetsirah al patriarca Abraham, el Bahir a Nejunia ben Hacanah y el Zohar a Shimón bar Yojay. Sobre el Yetsirah ha sido descartado que su autor fuese Abraham; del Bahir todavía no hay nada concreto, aunque parece probable que salió de la escuela de Isaac el ciego; y el Zohar le ha sido adjudicado de manera persistente a Moisés de León, pero con múltiples focos de resistencia en el seno de la ortodoxia.

La dificultad en poder asignarle autor a una parte importante de los libros conileva, como se dice arriba, el desconocimiento sobre los aportes individuales. El lamentar esta situación no se debe a que la Cábala sea personalista —antes al contrario, las particularidades se diluyen en el todo—, se hace el comentario a manera de explicación por lo exiguo de los escritos otorgados a los cabalistas que se mencionan adelante.

La fase cabalística correspondiente a los profetas concluye poco tiempo después de la finalización del exilio babilónico (hecho sucedido en el año 538 a. C.). A un siglo, aproximadamente, de regresar el pueblo judío a Jerusalén, Ezra y Nehemías instauraron la Gran Asamblea, formada por setenta sabios ancianos como en la época mosaica. Posteriormente el conocimiento cabalístico se esparce, pero manteniéndose en el seno de núcleos herméticos como el de los esenios, por ejemplo.

Llegaría el tiempo de los últimos grandes cabalistas en Judea, antes del nuevo y prolongado exilio tras la segunda destrucción del Templo. Nombres como los de Yojanan ben Zacay, Yehoshua ben Janania, Yonatan ben Uziel, Akiva, Shimón bar Yojay, Nejunia ben Hacanah, Menajem el esenio, por citar algunos de los más importantes, cubren una época dorada de la Mercavah. Durante esta etapa es que se supone fueron concebidos el Sepher Yetsirah, el Libro de Enoj y Heijalot (los Palacios).

A principios del segundo milenio de la era actual comienza a proyectarse con fuerza renovada la Cábala, focalizándose en la Provenza francesa y en diversos puntos de la geografía española, desde donde irradia vigorosamente. Se inicia un nuevo período en el que la ‘sabiduría secreta’ trasciende de los círculos herméticos para ser más universal, pero siempre velada.

Salomón ibn Gabirol (Málaga 1021 - Valencia 1058). Además de cabalista fue un filósofo de excepción. Sus principales obras: *Kether-Malkuth* (Corona-Reino), *Macor Jaim* (Fuente de Vida), *Ticún Midot ha’Néfesh* (Restitución de las Cualidades del Alma). Desarrolló la teoría de las emanaciones. Fue el primero en utilizar la palabra Cábala para denominar a la sabiduría secreta hebrea, que hasta ese momento era llamada Mercavah.

Isaac el ciego (finales del Siglo XII). Hijo del que fue excelente cabalista Abraham ben David de Posquieres. Fundó una escuela y apuntaló una época. Escribió un profundo análisis sobre el Sepher Yetsirah.

Azriel de Gerona (entre el final del Siglo XII y principio del Siglo XIII). Discípulo de Isaac el ciego. Escribió un comentario cabalístico a la Agadah talmúdica denominado *Perush Agadot.*

Moisés ben Maimón, llamado Maimónides (Córdoba 1135 - El Cairo 1204). Personaje excepcional dentro de la historia del pueblo judío en particular y de la humanidad en general. Con Maimónides se da un fenómeno que sólo se repite posteriormente con Yosef Caro, como es el de la dificultad de incluirlo dentro de la Cábala, a pesar de tenerse el convencimiento sobre su condición de cabalista. El motivo estriba principalmente en su carácter de codificador legal. Pareciera que no se compagina la rigidez halájica con la metafísica, sobre todo cuando presionado por el legalismo se ve empujado a censurar conceptos que rozan aspectos cabalísticos. Pero, en su obra cumbre filosófica *Moré Nevujim* (Guía de los Perplejos) trasciende un significativo conocimiento de la Mercavah. Se le ha adjudicado la autoría de un libro titulado Brit Menujá (Pacto de Reposo), que versa sobre procesos meditativos y vocalizaciones taumatúrgicas.

Moisés ben Najmán, llamado Najmánides (Gerona 1194 - Acre 1270). Considerado como uno de los más grandes cabalistas de todos los tiempos. Escribió un notable comentario a la Torá y el *Sepher Miljamot ha'Shem* (Libro de las Guerras del Nombre). Existe una controversia sobre el libro *Iguéret ha'Kodesh* (Carta Sagrada), algunos investigadores le confieren su creación a Gikatilla y otros se la otorgan a Najmánides. También se le suele asignar la importante obra cabalística *Sepher ha'Emunah vehaBitajon*.

Abraham ben Samuel Abulafia (Zaragoza 1240 - Barcelona 1292). Fue un profuso escritor, pero pocas de sus obras nos han llegado: *Sepher Olam Habá* (Libro del Mundo Venidero), *Imré Shefer* (Expresiones de Gracia), *Sepher ha'Yashar* (Libro de lo Recto), *Jojmat ha'Tseruf* (Sabiduría de Combinación). Sus profundos conocimientos de guematría, pero sobre todo su inigualada aplicación del tseruf (cambio de letras y palabras de acuerdo a tablas predeterminadas) lo convirtieron en uno de los más importantes cabalistas que han existido. Llevó una vida ascética y de permanente práctica extática.

Moisés de León (Guadalajara 1240 - Arévalo 1305). Autor del Zohar (alrededor de 1280), hecho que lo sitúa en una posición de privilegio por ser sin duda el libro fundamental de la Cábala. Incluso, en el Siglo XVIII hubo un importante movimiento que consideró al Zohar superior al Talmud. Otras obras de este extraordinario cabalista son: Sefer haRimón, Ha-Néfesh haJojmá, Mishcán haEdut.

Yosef ben Abraham Gikatilla (Medinaceli 1248 - Peñafiel 1305). Discípulo de Abraham Abulafia. Fue el autor de *Saaré Orá* (Puertas de Luz), *Guinat Egoz*, *Saaré Tsedec*, *Taamé Mitsvot*.

Ben Asher ben Halaya, llamado Bajya (Zaragoza 1255- 1340). Cabalista sobresaliente. Es de lamentar que sólo nos haya llegado una de sus obras *Cad haKemaj*, en donde se evidencia el profundo conocimiento que poseía. En su libro introduce un nuevo sistema de interpretación de la Torá.

Eleazar de Worms (1165-1243). Su obra más importante fue *Sepher Rokeaj* (Libro del Perfumador), donde mezcla elementos legislativos del Talmud con principios cabalísticos. Igualmente fue autor de *Jojmat ha'Néfesh* (Sabiduría del Alma) y *Sepher ha'Shem* (Libro del Nombre).

Yehudá ben Betsalel, conocido como el Maharal de Praga (1515-1609). Famoso por sus creaciones golémicas. Fue autor de *Beer ha'Golá*, *Netivot Olamy Tiphereth Israel*.

Tras la expulsión de los judíos de España (1492) los grandes místicos se trasladaron a Safed, en la alta Galilea, convirtiendo a este lugar en el epicentro de la Cábala en el Siglo XVI. Allí recibió un nuevo impulso y se estructuró lo que vendría a ser la Cábala moderna. Nombres que respaldan un singular conocimiento cabalístico emergen al evocar dicha población: Yosef Caro, Moisés Cordovero, Isaac Luna, Salomón Alcavets, Jaim Vital, David ben Zimra, etc.

Yosef Caro (Toledo 1487 - Safed 1575). Cualquier expresión que se utilizase para calificar a este genio resultaría insuficiente ante el cúmulo de su sabiduría. Como en el caso de Maimónides se dificulta encuadrarlo dentro de la Cábala por su condición primaria de codificador legal, pero el hecho es que alumbró con su sapiencia los círculos cabalísticos de Safed durante 39 años. Fue autor del *Maguid Mesharim*, en donde se vislumbra una teoría que posteriormente sería la punta de lanza del sistema de Luna: la separación de lo puro e impuro como la base de los rituales estructurados en la Torá.

Moisés Cordovero (1522-1570). Fue discípulo de Salomón Alcavets en Safed, donde posteriormente fundó una escuela. Su libro fundamental *Or Yacar* (Luz Preciosa) es un análisis del Zohar que pasó a ser uno de los dos métodos clásicos para la interpretación zohárica (siendo el otro el sistema de Luna). Obra de gran importancia es *Pardés Rimonim* (Jardín de Granadas), que gira en torno al tema de la energía universal. Escribió también: *Or Nerav*, *Tomer Devora*, *Elima Rabati*, *Shiur Comah*.

Isaac Luria, llamado el Ari (Jerusalén 1534 - Safed 1572). Discípulo del español David ben Zimra y de Moisés Cordovero, consolidó las bases de la Cábala moderna. No produjo ningún escrito en sus treinta y ocho años de vida, pero estableció el método por excelencia para la comprensión del Zohar. Creó todo un sistema para la interpretación cabalística, que se conoce como luriánico, siendo el más extendido en la actualidad. Sus enseñanzas fueron escritas por su alumno Jaim Vital.

Jaim Vital (Safed 1543 - Damasco 1620). Discípulo de Isacc Luna. Conjuntamente con su hijo Samuel Vital pusieron por escrito las enseñanzas de su maestro, en una serie de libros conocidos globalmente como Kitve Ari (Escritos del Ari).

De Safed, como se indica, partió el enfoque moderno de la Cábala. Las variables en los cuatro siglos posteriores han sido relativamente escasas. En ese lapso nos encontramos con excelentes cabalistas, pero las obras de referencia en general continúan siendo las anteriores al Siglo XVII.

Otro aspecto al que debemos de hacer alusión es el de los cabalistas cristianos. La Cábala rebasó su tradicional cauce judaico para ser adoptada también por personas que no profesaban esa religión. Dejó de pertenecer exclusivamente al pueblo judío para ser patrimonio de la humanidad, como lo son todas las obras extraordinarias que con independencia de su cuna deben de poder ser compartidas por todos aquellos que sean merecedores, sin la intromisión de mezquinos egoísmos, pero manteniendo siempre la debida consideración a sus orígenes. Ya en el Siglo XIII Ramón Lluil establece un primer, e importante, contacto con la sabiduría secreta hebrea. Después vendrían Pico della Mirandola, Johan Reuchlin, Cornelio Agrippa, Robert Fludd, Lenain, Von Helmont, Knor von Rosenroth, Alphonse L. Constant (Eliphas Levi), Martínez de Pascual, y tantos otros que contribuyeron a su difusión en el ámbito cristiano.

Hoy —como fue ayer y será mañana— los cabalistas se esfuerzan por mejorar a la humanidad, tratando de elevar[a a fin de que se aproxime a su Creador. Por extraño que pueda parecer no es un empeño estéril, se obtienen logros, escasos pero alentadores. Sin embargo

en esta tarea deberíamos de colaborar todos, por lo que nos va en ello, pues el ‘trabajar para el futuro’ no debe de circunscribirse solamente al aspecto material, sino dirigirlo de manera prioritaria hacia el espiritual.

FIN DE LA OBRA